

EL COJO ILUSTRADO

Año V

10 DE NOVIEMBRE DE 1896

Nº 117

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

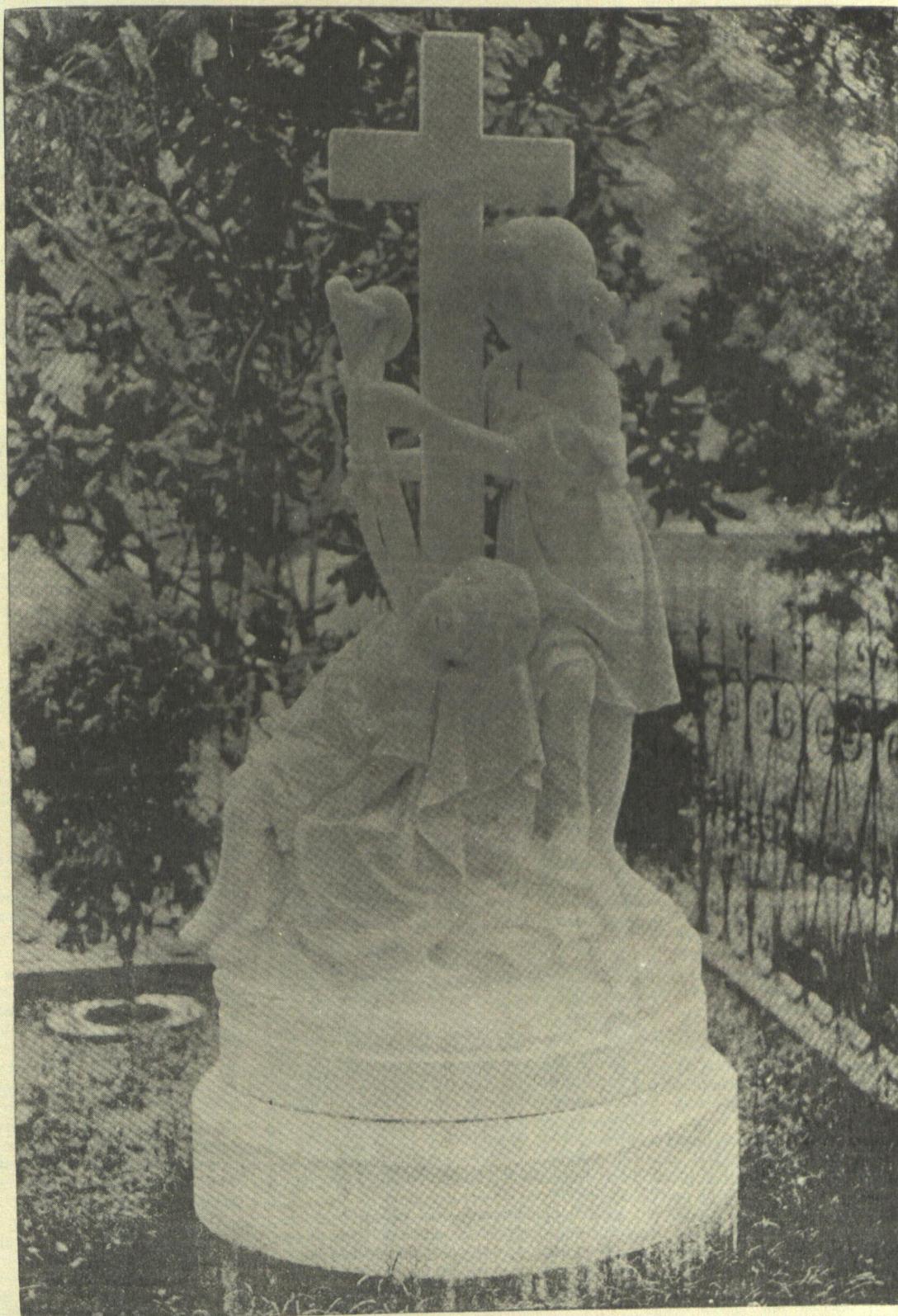
J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

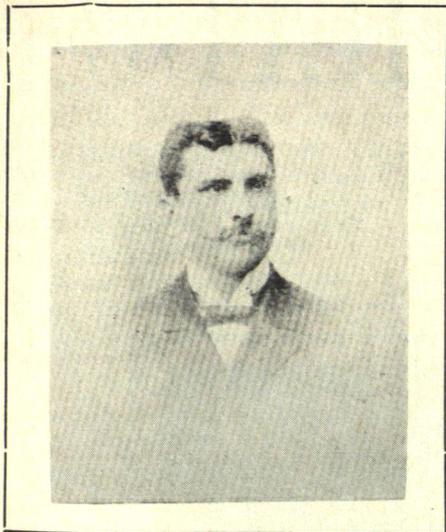
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

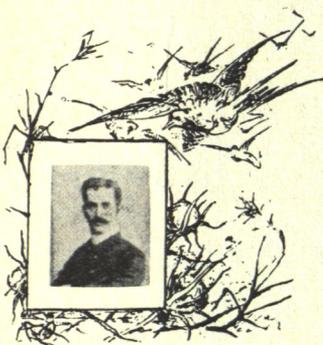
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



MAUSOLEO DE LA FAMILIA DEL SEÑOR LUIS BRANDT—Cementerio del Sur—Caracas



DR. PEDRO M. BRITO GONZÁLEZ



Si alguno de nuestros hombres de letras siguiendo las huellas luminosas de Samuel Smiles se diese á la útil tarea de escoger entre sus contemporáneos modelos dignos de

ser imitados por la juventud, ninguno mejor elegido que aquel cuyo nombre encabeza estas líneas.

No es la talla del héroe el modelo que conviene presentar á las colectividades porque este será siempre una excepción en las etapas de la sociedad, puesto que rara vez habrá oportunidad de llegar á semejante altura, ni jamás podrán ser muchos los elegidos en los cielos de la inmortalidad. Sin embargo, son estos los únicos ejemplos que hieren nuestra imaginación al nacer á la vida ciudadana, como si de propósito preconcebido se quisiese vaciar nuestro temperamento nacional en los moldes del dios Marte, descuidando estudiar la vida de aquellos hombres útiles que, sin exhibir atributos guerreros, cumplen noblemente su misión en el radio de actividad que les ha señalado la naturaleza.

El doctor Pedro Ma Brito González pertenece á esa hermosa legión de inteligencias nuevas que labora silenciosamente por el engrandecimiento de la patria, sin cuidarse de la propaganda personal, tan válida hoy entre las gentes de escasos merecimientos.

Hé aquí algunos de sus rasgos biográficos que nos ha cabido en suerte bosquejar, gracias á la galantería del señor Director de EL COJO ILUSTRADO, quien nos ha hecho el honor de elegirnos para este objeto y cuyo encargo cumplimos con satisfacción y placer.

Nació el doctor Pedro Ma Brito González el 30 de abril de 1860, siendo sus padres el Gral. Pedro Ma Brito, quien ha llenado la historia contemporánea de Margarita con sus hechos, y doña Micáela Antonia González, noble mujer que murió en olor de santidad. Fresco está aún en la memoria de todos los orientales el recuerdo de las ruidosas manifestaciones del dolor que produjo en los moradores de la bella isla de Margarita la desaparición eterna del venerable Gral. Brito, considerado allí como

el primero por sus excepcionales cualidades, que inclinaron siempre hacia el bién la suerte de la sociedad margariteña en la balanza de sus destinos.

El doctor Brito González hizo sus estudios de Filosofía en el Colegio de la Ascensión que regentaron el Arzobispo Ponte y el doctor Pérez Calvo. Estudió Derecho en la Universidad Central y fue discípulo predilecto de los doctores Raimundo Andueza, Jesús Ma Blanco Arnal y Martín José Sanavria, lumbreras científicas del foro venezolano. Recibió clases de literatura del eminente José Martí y supo conservar con éste la amistad más tierna y respetuosa hasta la muerte de aquel héroe inolvidable.

El doctor Brito González posee sólidos conocimientos literarios y ha sido, además, un periodista recomendable. En unión de varios jóvenes contemporáneos suyos fundó el diario *Horizontes*; siendo, á la vez, corresponsal de varias revistas de los Estados. Don Felipe Tejera en sus "Perfiles Venezolanos" alienta estos esfuerzos literarios.

Podemos decir que la vida política del doctor Brito González empezó el año de 1885, como Secretario General de la revolución que invadió y tomó la isla á fuego y sangre.

Más tarde funda *El Propagandista*, donde libra recias batallas y se hace conocer como polemista de primera fuerza. Como árbitro de la situación de Nueva Esparta, presidió las elecciones de 1889, no aceptando ningún puesto para él sino recomendando á sus amigos políticos.

Después de haber desempeñado muchos puestos de importancia, pasó á Europa como Cónsul General de Venezuela en Hamburgo y, ocupando este puesto, recibió el nombramiento de Secretario General del Gobierno del Estado Miranda. Allí en la vieja Europa fue donde tuvimos oportunidad de conocer las nobles condiciones de su sér moral. A través del ruido que produce la actividad humana en aquellos centros de civilización llegó á sus oídos la noticia de que un compatriota y colega suyo, sufría, víctima de ataques injustificados, en otra ciudad distante. El doctor Brito González allanando todo obstáculo voló á tender su generosa mano al compatriota, ejerciendo con su intervención, influencia decisiva en favor del amigo inicuamente atacado.

En la celebración del centenario del Libertador de los Esclavos, en Porlamar, Brito González pronunció el discurso de orden que le mereció una verdadera ovación popular, y en la Iglesia de la misma ciudad hizo el panegírico del Presbítero doctor Luis Ma Luzardo, Canónigo Magistral de la Catedral de Guayana. Este último trabajo, que anhelamos conocer, verá la luz pública próximamente. Entre sus producciones literarias resalta la sentida necrología escrita con motivo de la muerte del doctor Víctor Manuel Magó; en este trabajo está expresado el pesar con tan intensa inspiración, que nos ha hecho recordar la célebre elegía del señor Marco-Antonio Saluzzo.

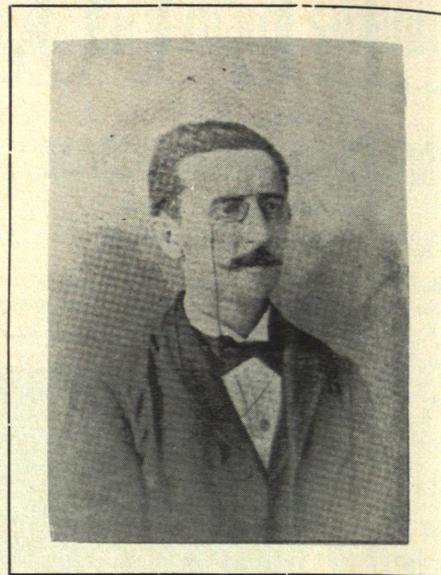
El doctor Brito González aunque vive hoy consagrado con absoluto desinterés al ejercicio de su profesión, es jefe indiscutible de un partido político poderoso é ilustrado, con el cual habrá de terciar en las lides futuras por el bien de la isla y la prosperidad de Venezuela.

Desde aquí nos parece contemplarle en su precioso hogar, tranquilo y apacible, recogiendo en el seno de la amistad, de la familia, de todos los que le rodean, los gajes debidos á su genial bondad, á las facultades de su claro talento y á las múltiples virtudes que son, para él y los suyos, preciados timbres de modesto, pero legítimo orgullo.

¡Que lleguen hasta él estas pobres líneas como tributo debido á la justicia y como muestra de nuestro afecto puro y desinteresado!

MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR.

Octubre de 1896.



MANUEL PIMENTEL CORONEL



El joven escritor y poeta que lleva este nombre y cuyo retrato se graba al frente de las presentes líneas, es aquel que en la última década tanto ha contribuído á sostener el lustre conquistado de tiempo atrás por las plumas carabobeñas en el campo del periodismo y de las bellas letras.

Nació en Bejuma, gracioso valle que demora al occidente de Valencia; pero desciende de una antigua familia de Trujillo radicada y ramificada en el centro de la República. Recibió su primera educación en la capital de Carabobo y continuó estudios superiores en la Universidad de la misma ciudad, hasta terminar su carrera con los grados académicos correspondientes.

No se había extinguido todavía el crepúsculo de su juventud cuando publicó su primer tomo de poesías, que no solamente fueron leídas con placer, sino aplaudidas por todos aquellos que conocían al autor y sabían que éste apenas alcanzaba los diez y siete años. ¡ Hermosa y feraz adolescencia!

En seguida publicó algunos trabajos históricos en que brillaron á la par dos raras cualidades: la facilidad del narrador y la imparcialidad. Mas tarde colaboró en varios periódicos nacionales y extranjeros.

Ultimamente entró armado de tales antecedentes en la arena de la política y empuñó el cetro del periodismo redactando la *Prensa* y el *Relator*, hojas de combate que atrajeron la opinión pública. Llegadas las elecciones, Pimentel Coronel fue elegido Diputado principal al Congreso de 1890.

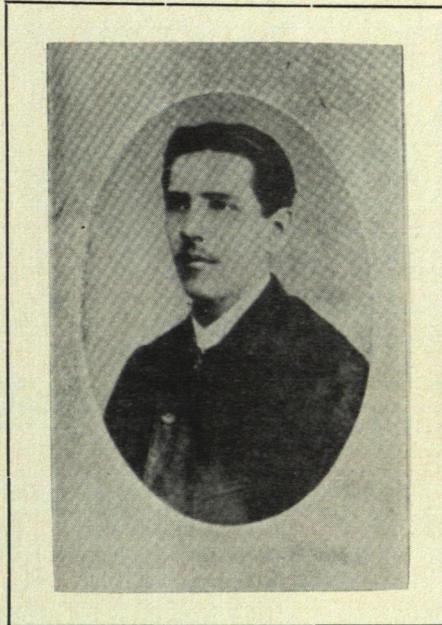
Nombrado en 1892 Cónsul general de Venezuela en Nueva York partió inmediatamente á desempeñar su destino, y al abandonar la patria depuso la pluma del diarismo y se consagró á las múltiples ocupaciones de su nuevo empleo. Los acontecimientos de la revolución legalista le hallaron á las orillas del Hudson, contristado por los estragos que la discordia

DOCTOR EZEQUIEL BUJANDA



ENTRE los jóvenes poetas que en el Occidente de la República han sobresalido por la inspiración y el sentimiento, más la delicadeza de la expresión, cuéntase al doctor Ezequiel Bujanda que con espontaneidad, y sólo obedeciendo al numen, ha escrito poesías dignas de aplauso.

Con ellas á la vista nos creemos obligados á mencionar su nombre y estampar su efigie,



tanto por un acto de justicia al mérito, como por estímulo á la inercia soñadora de que adolece el talento en las zonas tropicales.

¡Cuántos jóvenes hemos conocido que recostados en la butaca del silencioso hogar flotan como nubecillas en lontananza y entregan su imaginación, toda entera, á los esplendores del horizonte, sin mover la pluma para estampar un rayo siquiera de esas luces en el papel! Dejar que la noche cubra con su manto tan hermosos colores, ó que se disuelvan en el éter las divinas impresiones que producen, es negarse á sí mismo, es despreciar los mejores dones del Eterno Autor de la belleza.

Pero así es, y precisa someterse á las condiciones de la raza y de la naturaleza.

Por fortuna Bujanda pertenece al escaso número de los que piensan, sienten y trabajan.

Hé aquí que ha coleccionado y publicado sus poesías y merecido de plumas bien tajadas juicios que influyen en el ánimo del lector por el espíritu de justicia que brilla en sus frases y por la imparcialidad que se destaca de sus conceptos. Pudieran ellos ser rivales y son admiradores. Bien por el arte, bien por la sociedad que recoge frutos de tan grato sabor.

En esta tarea del poeta que conmemoramos, hay que admirar algo más. Cantar como el pájaro en la soledad del bosque, murmurar como el arroyo en la pradera ó resonar como el torrente que desciende de la montaña, llevar como el aura el perfume de las flores del uno al otro extremo de la campiña y producir esa incomparable armonía que puebla los ámbitos del globo, sin ojos que admiren, sin oídos que aplaudan, es misión que corresponde á esos mil agentes de la naturaleza comunicada por su Autor y obedecida ciegamente en fuerza de una ley inmutable. Esos agentes tienen mundo aparte, mundo suyo, numerosísimo, con instintos certeros que vale para ellos tanto por lo ménos como el espíritu para el género humano, y sobre ellos navega el espíritu de Dios y el aplauso de sus mutuos acentos.

La fábula pobló de semidioses los bosques :

dríadas y ondinas habitaban las fuentes, faunos y centauros recorrían las praderas. Era menester que seres privilegiados fuesen testigos interesados y copartícipes de tanta maravilla. No había nacido la soledad: aquellas imaginaciones impresionables no la concebían; y sin embargo libres eran y vivían con vida sensible, agua, flor, aura y árbol.

Sólo el hombre necesita de la sociedad de sus semejantes sin encontrar en ella sino la hostilidad, el egoísmo, la indiferencia. Conquistar el aprecio y el aplauso de la sociedad, es heroísmo que comienza por la abnegación y no acaba jamás.

De aquí que el cultivo de las letras sea empresa de ciclopes, y que el éxito cueste al triunfador más espinas que palmas.

Y si como en el caso de Bujanda, el poeta vive en regiones apartadas, lejos del centro de actividad, sin teatro ni auditorio, sus ecos se pierden en el espacio, y se convierte en uno de esos agentes de la naturaleza con que le hemos comparado más arriba. Es el turpial que saluda la tarde y llama al nido á la lejána compañera. Es la alondra que anuncia el alba desde el fondo del surco. Todo eso es; pero carece del estímulo que es al espíritu lo que la fuerza motriz á la máquina y el pabellón á la nave que entra gallarda al puerto después de largo viaje.

Bujanda no ha tenido la fuerza motriz del estímulo. Apenas la voz de la amistad, el aplauso de colegas y compañeros sometidos á la misma ley; y el reconocimiento que por último brota de los labios ante el cuadro de la misión cumplida.

Dícese que esas delicadas poesías, frescas y perfumadas, como rosas de mayo, han sido escritas en su gabinete de trabajo, rodeado de calaveras y esqueletos humanos. Ah! cómo pueden procrearse jazmines ante huesos que nos ofrecen el espectáculo de la descomposición y la muerte! Misterios de la imaginación! ¡ Favores de lo Alto!

Entre las composiciones más aplaudidas de Bujanda figura el *Traje blanco*. Ciertamente, son versos que enamoran y rejuvenecen. Por una especie de mistificación, nos trasladamos á los días juveniles y nos hallamos sintiendo, amando, soñando, para deshacernos en lágrimas ante la fría realidad de los provecitos años.

En *Los jazmines* hay que admirar el pensamiento filosófico. *Los Recuerdos* es una definición riquísima, en que se traduce la verdad por símiles eminentemente poéticos. No recordamos haber visto nada mejor sobre esta materia, que á todos los corazones conmueve. Mucho queda por decir en lo dicho y muchas producciones por celebrar; pero es tarea impropia para nosotros y sin provecho para el poeta.

Veámosle más bien por otras fases no menos bellas, como son las variadas manifestaciones con que entretiene su pasión por el arte, y aquellas que con el espíritu del bien por guía presta á la sociedad en que vive constantes y benéficos servicios.

Fácil es imaginarse con cuanta asiduidad y benevolencia no ejercerá la noble profesión de la medicina el que derrama á manos llenas en sus versos, pensamientos de caridad y clamores de ternura al cielo y á la naturaleza. Así mismo rinde culto á la Musa de la Armonía y á la de la Pintura. El instrumento que Virgilio dio á los pastores de sus églogas, y el moderno lápiz, rival del pincel famoso, deleitan á Bujanda y ocupan sus raros momentos de ocio. Poesía, pintura y música, hé aquí la trípede que sirvió de pedestal á aquella civilización que dio á la Grecia el trono del buen gusto, trono que conserva todavía y que semejante á la Minerva de Fidiás lleva consigo el modelo de la belleza y la auréola de los recuerdos en la memoria de la posteridad.

No puede exigirse más de esos talentos solitarios, entregados á sí mismos, bajo el hechizo de las hadas y tras los espejismos del desierto. Divisan lontananzas, ó se las figen,

armada deja; pero ajeno á la responsabilidad de sus consecuencias. Permaneció pues ausente como proscrito hasta el día en que fueron abiertas las puertas de la patria para todos los disidentes.

Desde entonces la prensa ha permanecido inmóvil para Pimentel Coronel; pero en cuanto á ese precioso caudal que se llama el tiempo, nunca fue mejor aprovechado por el escritor á que nos referimos. La forzosa ociosidad á que no estaba acostumbrado estimuló la actividad de su entendimiento, y las tristezas de la ausencia buscaron consuelo y desahogo en la poesía. Escribió pues un segundo tomo de versos que ha titulado *Vislumbres* cuyas composiciones en su mayor parte no son conocidas: un libro que él llama *Charlas literarias*: otro llamado *Recuerdos*; y un estudio acerca de nuestro malogrado vate Pérez Bonalde, su vida y sus obras.

Todas estas producciones son de grande aliento, y es lástima que yazgan inéditas. Si es el tomo 2a de versos, contiene composiciones de alta inspiración, en que el lirismo cede el plectro de las personales ilusiones á los graves pensamientos que residen en el trono de la epopeya. Algunas de ellas conoce el público, como *Fausto*, *Los Paladines*, *La Montaña*, *El Escollo*, etc. De los simples títulos puede inducirse la altura del asunto que ha inspirado al poeta,

Las *Charlas Literarias* son artículos sobre autores y libros diversos, antiguos y modernos. Suponiendo que no valiese tanto como vale esta producción, siempre habría mucho que aplaudir: la osadía, que no es pequeña prenda; la labor ímproba, el análisis, que exige microscopio, y el juicio que pone á prueba las mejores inteligencias.

El libro de los *Recuerdos* es esa historia íntima que el corazón y la memoria guardan aunados, para inundarse á solas en una atmósfera de colores, pálidos ó brillantes, pero siempre melancólicos. La Musa de la melancolía lleva el cetro del Parnaso.

La obra sobre Pérez Bonalde es un generoso tributo al mérito ajeno, un obsequio á la literatura patria, un cúmulo de juicios concienzudos en que el entusiasmo por lo bello realza el talento sin ofensa de la verdad.

Y todos estos trabajos ha escrito Pimentel Coronel en la edad de las pasiones juveniles, cuando los atractivos del placer reclaman como suyos el ocio y los devaneos.

Actualmente se ocupa la personalidad literaria á que nos referimos en publicar las obras inéditas citadas, y las tiene preparadas al efecto. Será un bien para él y para el mundo de las letras, que aumente su tesoro con nuevas joyas y da vigor al estímulo nacional, aparecido como gladiador en la palestra con ánimo de no abandonarla nunca.

Concurrir con una rosa siquiera al florecimiento de las letras patrias es ofrenda meritoria que la posteridad no olvidará. Esta triste aunque curiosa armadura que llevamos, corre al sepulcro con la velocidad del viento; pero el nombre de los colaboradores al triunfo del espíritu queda inserto en bronce con honra de la patria y de sus descendientes.

Entre estos atletas tiene ya asegurado un puesto Pimentel Coronel, con caudal de facultades para merecer mucho más en el espacio que sus cortos años guardan á su porvenir.

EL COJO ILUSTRADO, por inspiración propia y como consecuencia de su interés por el progreso de la bella literatura, conmemora el nombre del señor Pimentel Coronel y le ofrece como un ejemplo al estímulo de la juventud.

LEÓN LAMEDA.

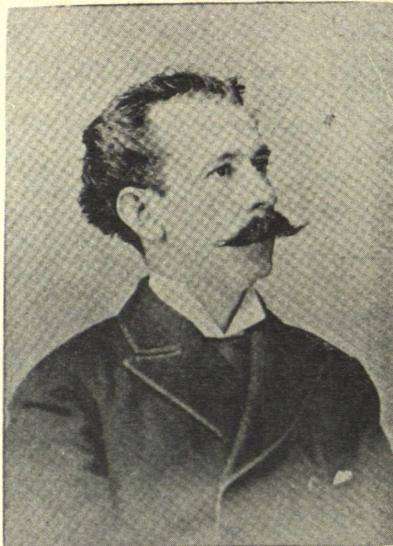


y corren exhalados en pos de un ideal. La ciencia no les da nada; ellos lo tenían todo en la adivinación.

Asimismo conquistan el aprecio público. Los hombres aman instintivamente lo bello, admiran lo misterioso, y ¡qué mayor misterio que ese conjunto de facultades por las cuales se cautiva el sentimiento con cadena de rosas, se dominan las voluntades, se elevan los espíritus y se encienden lamparillas en los rincones oscuros? ¿No es ese el talismán de la fábula? Pues, bien, Bujanda ha agregado á estas dotes intelectuales las del corazón. Y por consiguiente es amado en aquella sociedad del Tocuyo, que ha logrado conservar sus hermosas tradiciones en todo lo que tenían de patriarcal y puro.

¡Llor á esas fecundas inteligencias que por doquiera van dejando rastros de luz y lozanos retoños! Concédales el Cielo la dicha de ver maduros los frutos de sus esfuerzos, en los sombríos árboles, como las manzanas de las Hespérides.

El COJO ILUSTRADO se complace en ofrecer á sus lectores esta sucinta noticia del doctor Bujanda, como poeta que en la región occidental ha levantado tan alto el pendón de la bella literatura.



RAMÓN DELGADO PALACIOS



RAMÓN DELGADO PALACIOS

Con cierto sentimiento de orgullo escribo al frente de estas líneas el nombre del pianista-compositor venezolano, cuyo porvenir predije en los comienzos de su carrera, cuando apenas contaba catorce años y no había tenido otra dirección que la del malogrado y docto profesor Francisco M. Tejera. Las esperanzas se han convertido en una hermosa realidad y hoy tributo al artista, en el zenit radioso de sus facultades, el homenaje de mi admiración y simpatía.

Delgado Palacios, hijo de Caracas, ha sido un talento precoz: desde niño domina las dificultades de Thalberg y Gottschalk. Su aparición en público data del año de 1875 en el famoso Concierto de la Caridad, que hizo fijar sobre él la atención de los inteligentes. Esta acogida lisonjera lo estimuló á abrazar con ardor el estudio del piano, logrando en pocos años los mayores adelantos que podían alcanzarse entre nosotros, donde el arte, más que objeto de una seria labor, es producto espontáneo de imaginaciones privilegiadas.

Amigos y admiradores emprenden entonces la plausible tarea de recomendarlo ante el Gobierno para que le proporcionara los medios de terminar y perfeccionar sus estudios en Europa; y obtenido este fin bajo la administración del General Crespo, en 1884, lo vemos regresar al cabo de dos años acicalado su numen con las preciadas galas del arte y probando con el testimonio de los hechos que hubo justicia y acierto en la protección acordada.

Existía para aquella época la inolvidable *Unión Filarmónica*, institución civilizadora compuesta de los elementos más valiosos del arte venezolano, y á cuyas reuniones acudía la sociedad en masa, llevada de su entusiasmo por las creaciones insignes del genio musical. Ante

ese imponente areópago, que realizaba la belad caraqueña con su sanción prestigiosa, exhibe *Delgado Palacios* sus aptitudes sobresalientes de pianista, las que otorgadas por excelso privilegio había convertido en joyas de peregrinos quilates la ciencia de los conservatorios, y que un público amartelado de lo bello debía apreciar con fruición legítima.

La enumeración de las obras tocadas por *Delgado Palacios* revelará la talla del concertista: *Polonesa en mi bemol* de Chopin con orquesta, *Fantasia húngara* y *Fausto* de Liszt, *Scherzetto* de Godard y otros caprichos de Ketten y Nogués, aunque de menos fuerza, pero dijes musicales de una labor delicadísima. Quien conozca el supremo encanto del músico-poeta, cantor de la Polonia; los arranques titánicos del Byron del teclado; las genialidades inimitables de Godard y de Ketten y los oiga reproducidos con su intensa expresión y exuberancia de colorido, comprenderá cuánta maestría exige la consecución de semejante resultado.

Estas ejecutorias colocaron desde entonces al joven Delgado en el escaso número de nuestros pianistas de concierto. Tal categoría exige condiciones de índole varia á fin de sostenerla con lucimiento: el concertista ha de arrancar á su instrumento un sonido amplio, dócil á todas las inflexiones y capaz de emular en el momento dado la múltiple vibración de una orquesta; semejante al orador tribunicio, que levanta ó aplaca las multitudes con los recursos de su órgano poderoso, el concertista tiene que imponerse á un público heterogéneo á fuerza de gradaciones brillantes y de vehemente expresión. Las sonoridades vaporosas de la música de salón, con toda su seducción é idealismo, rara vez obtienen merceda preponderancia en las espaciosas salas de concierto, cuya atmósfera, henchida de rumores y resplandeciente de luz, deja pasar inadvertidas las florescencias del sentimiento, que piden más bien la penumbra de los círculos íntimos para exhalar su exquisita fragancia.

Delgado Palacios será siempre un pianista aclamado y favorito del público por su temperamento nervioso, su mecanismo pródigo en variados efectos y su gracia eminentemente criolla y espiritual; cualidades que reunidas en feliz consorcio interesan y conmueven, cautivan y deslumbran.

Aún vibra en nuestros oídos el eco de la ovación triunfal tributada al artista caraqueño en el Teatro Municipal con motivo de la Apoteosis del Gran Sucre, celebrada en su reciente Centenario; ovación ratificada luégo en el Centenario de Monagas. En ambas solemnidades patrióticas le cupo la suerte de tocar

la *Célebre Tarantela* [*] de Gottschalk con grande orquesta en presencia de un concurso de cerca de dos mil almas. Nada más cautivador ni complicado que la magnífica creación del compositor norte-americano, especie de vértigo sublime que no da treguas al ánimo y de emoción en emoción lo conduce hasta la exaltación del delirio. La vista junto con el oído siguen ansiosos las atrevidas evoluciones del piano, donde manos aladas van bordando los temas de una instrumentación concertante, convertida por magia del arte en kaleidoscopio sonoro. Al terminar, si el pianista está á la altura de la obra, hay que agitar las manos con frenesí y pedir con insistencia el *bis*.

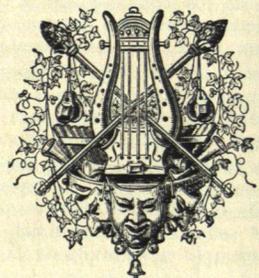
Artistas eminentes del rango de Rubistein, Planté, Joseffy, cuentan la *Tarantela* de Gottschalk en el album de sus triunfos predilectos; y el distinguido tratadista frances Henry Cohen la califica de "obra maestra en su género." *Delgado Palacios* se ha mostrado entre nosotros digno intérprete de tan aplaudida producción, ejerciendo con envidiable fortuna sobre un auditorio numeroso y respetable la única dictadura plausible: la del arte.

No es solamente una virtuosidad admirable lo que encarece el mérito artístico de *Delgado Palacios*, sino también sus rasgos geniales de compositor, que revelan sentimiento propio y poder imaginativo. Fuera de sus piezas de salón y religiosas que conserva inéditas, ha compuesto una serie de vals para piano de carácter nacional, los cuales ofrecen un aspecto nuevo y característico, puesto que un solo ejecutante resume el efecto de las cuatro manos; hallazgo digno de señalarse cuanto que la melodía y los acompañamientos se funden en ritmos llenos de ingeniosos alardes. Es un soplo de juventud que circula por el organismo anémico de la musa nativa, como lo demuestra el delicioso valse *Gentileza* que recorre hoy todos los pianos evocando un mundo de impresiones y recuerdos.

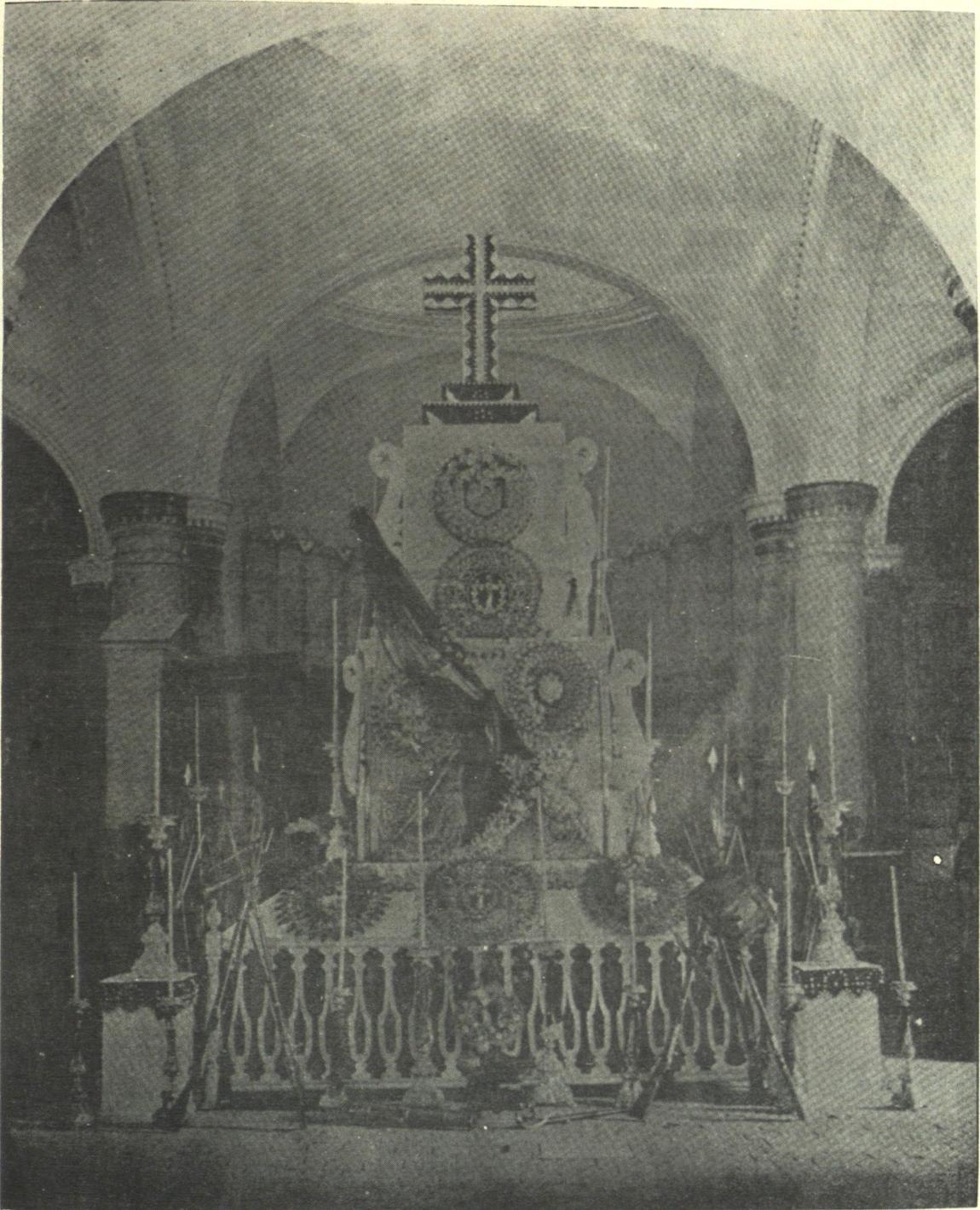
Posee además el virtuoso venezolano conocimientos técnicos del órgano moderno, tan difícil y delicado en su ejecución que pueden considerarse sus combinaciones como la más alta expresión de la música polifónica. Años ha venían enriqueciéndose nuestros templos con órganos magníficos, destinados por cierto á un papel poco airoso, desde el momento que no existían tradiciones de escuela, ni maestros expertos en el ramo. Débese al venerable Frai Olegario de Barcelona el que *Delgado Palacios* se trasladase á París con el objeto de seguir un curso especial de órgano; y gracias á esta munificencia, los acentos inmortales de los Bach y de los Palestrina resuenan inspirados en nuestras basílicas, convirtiéndolo el espíritu hacia la contemplación de las verdades cristianas. Al lado de *Delgado Palacios* se forman discípulos aventajados, base naciente de la escuela orgánica nacional.

Con páginas de tanto realce, bien puede inscribirse su nombre entre los que honran con mayor lucimiento el arte patrio.

s. n. LLAMOZAS.



[*] Estrenó dicha obra la distinguida señora María Montemayor de Letts el 22 de marzo de 1884 en el Concierto benéfico de Andalucía, de gratísima memoria. El éxito espléndido alcanzado por esta dama, tan admirada en nuestros salones por las prendas relevantes de su espíritu, es digno de rememorarse en nuestros fastos artísticos.



Catafalco levantado en la Catedral de Barquisimeto el 3 de agosto de 1896 para los funerales del General León Colina

REQUIEM !

Este viento de noviembre, que arrastra las hojas muertas, las anchas hojas de nuestros bananos, y las amontona contra la orilla de las aceras y los ángulos de las murallas, sugiere pensamientos fúnebres. Es el viento que murmura la fiesta anual de la conmemoración de los muertos.

El pueblo practica ese culto de los muertos con la más tierna fidelidad. Que los

que nos acusan de frívolos vayan á visitar nuestros cementerios; allí encontrarán á cada paso pruebas conmovedoras de que sabemos experimentar perdurables y profundos sentimientos. Mañana, como de costumbre, los diarios publicarán estadísticas convincentes que nos dirán qué inmensa turba ha ido á las tumbas y á qué enorme cifra ha llegado la venta de flores y emblemas funerarios.

Un pueblo que conserva á tal extremo esa piedad especial, puede haber perdido toda fe religiosa; pero en el fondo, lleva su instinto espiritualista.

Interrogad al corazón, vosotros los que lloráis con leal ternura algún sér querido. ¿No descubris, en el fondo de vosotros mismos, á pesar del silencio desesperante de

la naturaleza, una vaga secreta esperanza de volver á encontrar tarde ó temprano á ese sér desaparecido? No es á un nombre grabado sobre una piedra, no es á un cadáver descompuesto al que vamos á llevar flores y coronas. Es á lo que en el muerto hay de más puro, de superior,—al alma, digámoslo de una vez. Si estamos perseguidos de que el que han enterrado ya no existe en absoluto, ¿qué significan nuestras peregrinaciones y por qué nos hacemos un deber probándole que no le olvidamos y que lo amamos aún? Nó, nó. Cuando entramos en un cementerio, cargado el corazón de recuerdos, las manos de presentes simbólicos, confesamos, de mal ó buen grado, nuestra fe en otra vida; al menos, nuestro deseo de otra vida personal.



tos con la más tierna fidelidad. Que los

Voy más lejos. Ese muerto, al que llevamos nuestro florido tributo, no se nos presenta al pensamiento tal como era cuando vivo. No podemos dejar de concebir que ha atravesado el umbral de un mundo desconocido, que sabe más que nosotros del Misterio, que participa de una esencia que no es la nuestra y superior á la nuestra. Si le hablamos, si nos atrevemos á dirigirnos á él, es con una emoción, con un respeto que nos hace temblar. Miserias humanas! El hombre se subleva orgulloso contra el Infinito y levanta al cielo su puño mezquino! Pero su pie toca la tumba de los suyos; vacila, y cae de rodillas.

Pensar en los muertos es orar.

*

Hé ahí, dirá alguien, reflexiones bien serias. Qué queréis? Este día de los muertos despierta esas reflexiones; por otra parte, ellas me asaltaron, más imperiosas que nunca, ahora días en un entierro.

Yo no conocía á la persona que acababa de morir; había ido por mi amistad con uno de los miembros de la familia. Como él ocupa alta posición, estaba allí la flor de la sociedad parisiense, y ya sabéis qué baraunda es esa flor.

Era uno de esos entierros que son un espectáculo para el barrio; uno de esos entierros en que el populacho se agrupa en el atrio de la iglesia, en que los papanatas muestran con el dedo, señalándolas con sus nombres, á las celebridades que bajan de los carruajes.

Llegaban muchas, mostrando sus rostros conocidos de todos y desde tiempo atrás; usados, por decirlo así, á fuerza de ser vistos, como las efigies de esas monedas que han circulado mucho. Todos se esforzaban, sin duda, por dar á sus fisonomías un carácter de gravedad decorosa. Con todo, los amigos se reconocían, cambiaban á distancia una mirada rápida, una semi-sonrisa. Casi ninguno había visto la difunta, en vida, y á pesar de las negras colgaduras y de los carruajes empenachados, no se leía en aquellas bocas cerradas y en aquellos ojos tranquilos, sino una tristeza de cortesía.

El lujo y la muchedumbre, en una ceremonia fúnebre, me producen siempre una sensación dolorosa, y á mi pesar, me mortifica ver detrás de un féretro ese largo cortejo de indiferentes. Esos son ritos fácilmente explicables, á la verdad.

Convento de buena gana en que es respetable el sentimiento que hace desplegar á la familia tanta pompa y tanta solemnidad y que agrupa tantas simpatías, más ó menos sinceras, en redor de los afligidos. Sin embargo, no sé por qué, en tales circunstancias, pienso siempre en un modesto ataúd, cubierto con un paño negro, simplemente colocado sobre dos caballetes en una pobre parroquia de aldea,—en el ataúd de un obrero honrado, rodeado únicamente por algunos parientes y amigos con los ojos enrojecidos por el llanto; por alguna antigua criada, de rodillas, que repasa llorando su rosario.

Es muy bello, si queréis, el Père-Lachaise, la colina coronada de monumentos triunfales. Pero tengo la idea de que se debe reposar mejor en un rincón campesino, abrigado del viento por el estribo de alguna iglesia gótica, cuyo campanario os arrulle con el ángelus,—en un cementerio mal cercado, lleno de hierbas silvestres que se confunden con la campiña y adonde van los niños á hacer ramilletes en el mes de mayo y á recoger avellanas en septiembre. Qué digo? Encontraría muy natural que el bedel cultivase allí hortalizas y patatas y entre ellas atara su cabra.

*

Volviendo al entierro tumultuoso y magnífico del otro día, os confieso que entré en la iglesia y tomé asiento en mi silla de gualdrapa negra, sin ningún recogimiento. Ni era posible: en el acto mi vecino, inclinándose hacia mi oreja y cubriéndose la boca con la mano enguantada, me preguntó:

—Y bien, querido, ¿cuándo se efectúa la repetición de vuestra obra?

Entre tanto, el órgano gimió, empezaron los cantos y la sublime y entriscetedora música de la liturgia romana produjo su acostumbrado efecto. Las fisonomías se tornaron graves, cesaron los cuchicheos y reinó un silencio imponente. Todos recordamos que había un muerto en aquel féretro que desaparecía bajo rosas y crisantemas; y, mezclado á los acentos lastimeros del coro y á los perfumes embriagadores y amargos de las flores de otoño, se sentía flotar en el espacio no sé qué de formidable y majestuoso. Me equivocaba? Creí entonces que todos aquellos hombres reunidos por un simple deber de cortesía, que todos aquellos parisienses escépticos pensaban en la muerte.

Yo escuchaba los cantos, las admirables plegarias, entre las cuales distinguía á cada instante la misma palabra: *Requiem..... Requiem aeternam.....Sempiternam.....*

El descanso!.....

Qué conmovedor y qué profundo á la vez ese pensamiento de la Iglesia cristiana, que cuando ruega por los muertos, pide á Dios que les conceda, sobre todo y ante todo, el descanso! Cuánta sabiduría! Qué juicio tan definitivo hecho sobre la vida, en la que todo, aun lo que llamamos dicha, es una fatiga!

El que se enterraba aquel día había muerto cargado de años y tenía derecho al descanso que los sacerdotes y los cantores imploraban para él. Pero, en todos aquellos rostros que me rodeaban, en aquellos rostros de diversa edad, aun en los de los jóvenes y las mujeres en pleno desarrollo de belleza, veía distintamente las huellas del sufrimiento y del cansancio. Todos estaban ya marchitos por los trabajos, las pasiones, los dolores y los placeres. En todos, en el hombre de genio como en el hombre vulgar, en el soldado como en el pensador, encontraba el signo fatal,—apenas aparente á veces, siempre visible,—ese gesto del labio, esa tristeza de la mirada, que acusan en toda fisonomía que se abandona, el diario desastre de la vida, la decepción ó el hastío.

*

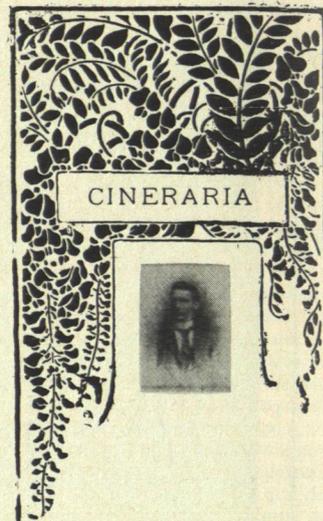
El descanso! Cuánta razón tenía la hermosa plegaria en pedir el descanso para aquéllos, para mí, para todos nosotros!

Pero lo que implora con tanta insistencia y ardor, lo que promete á los justos y á los hombres de buena voluntad, no es, no puede ser el descanso en la nada. La vida, esta vida á la que nos asimos con desesperación porque no conocemos otra, la vida no es sino una lucha sin tregua y un largo sufrimiento; y los más indiferentes, aquellos á quienes todavía puede dormir el opio sutil del optimismo, se despiertan á veces bañados en helado sudor de espanto. No, no es verdad! Jamás nos resignaremos á creer que la vida no es otra cosa que una caída en el abismo y que no hemos visto la luz del sol sino para apurar hasta la hez este cáliz de miserias y de iniquidades! En fechas fatídicas, una angustia nos oprime; queremos saber algo del más allá. Humildes y piadosos, vamos hacia los muertos que nos amaron, nos inclinamos sobre sus sepulcros y les pedimos el secreto de la eternidad.

Yo también, la víspera de la fiesta de Difuntos, yo también me prosterno en las tumbas veneradas. Pero ah! permanecen mudas, aunque cerca de ellas vuelvo á encontrar un poco de mi alma de niño.

Entonces, la fe corría como una fuente fresca bajo grandes árboles. Luégo, las estaciones han pasado. La duda, otoño triste y sombrío, ha dejado caer sobre el agua pura las hojas amarillas y las ramas secas, y ha cubierto de despojos el raudal. Ven, frío viento de noviembre, que barres todas las impurezas! Limpia la fuente de estos restos marchitos y déjame beber en ella! Sí, que me refresque, porque tengo sed de esperanza! Que esta agua deliciosa me vuelva el candor inocente de mis quince años, la fe serena, exenta de terrores y de supersticiones! Que me permita creer todavía que mis bien amados no han desaparecido para siempre, que me aguardan en la luz, y que esta muerte, á la que me acerco cada instante, no es el descanso en las tinieblas, sino un descanso divino, en la verdad, en donde sabremos un día lo que es la dicha y lo que es la justicia!

FRANÇOIS COPPÉE.



Á DON J. M. HERRERA TRIGOVEN

Silencio, soledad, quietud, tristeza:
¡Elocuente lenguaje del misterio!
Dudosa claridad, y allí un cadáver,
Despojo vil donde vivió lo eterno . . .

Miradle como está: pálido exangüe,
Mustia la faz, los labios entreabiertos
Cual si ocultaran de la muerte misma
La imagen impalpable de algún beso . . .

Mas ved! quién es el que con lento paso
Osa acercarse hasta el mortuorio lecho
Y abre con firme y avezada mano
Profunda herida en la cerviz del muerto?

Es el médico, ¡atrás mentido apóstol!
La ciencia acaba do principia excelso
El reinado de aquél que en los espacios
Al mundo sideral dio movimiento.

Abrid el cráneo . . . así! romped la frente,
Triunfe de la materia el escalpelo;
Mane la sangre . . . así, y ábrase paso
La cuchilla entre músculos y nervios.

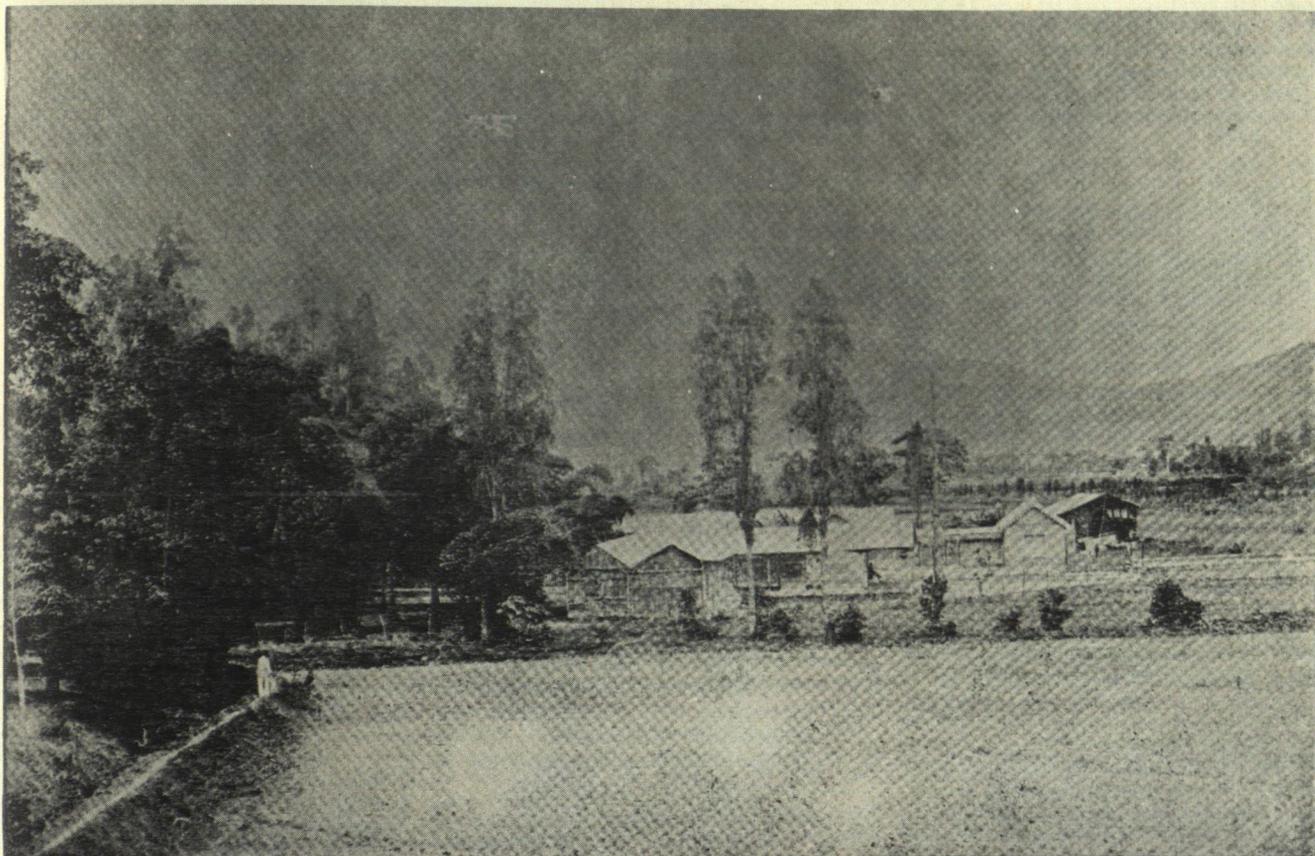
Qué véis en esa carne mutilada?
Qué descubris en los rasgados sesos?
Decid: qué mal ocasionó la muerte
Del pálido escritor de azules versos?

No lo sabéis? atrás mentido apóstol!
La ciencia acaba do principia excelso
El reinado de aquél que en los espacios
Al mundo sideral dio movimiento . . .

CARLOS R. PEREZ CALVO.



EL PUENTE DE HIERRO — (CAMINO DEL SUR). — (Fotografía de Lessmann)



VISTA TOMADA Á LA SALIDA DEL PUENTE DE HIERRO. — (Fotografía de Schael)

LA FIESTA DE LOS MUERTOS

Dig...ding...dón! Dig...ding...dón!

Escúchela, mi vida, escucha las campanas, esas abejas de bronce que zumban sus cantos, sus cantos alegres, sus tristes cantos, en las altas colmenas de piedra esculpida colocadas en la techumbre de los templos santos.....

Escucha su voz, tan argentina, tan pura, tan gozosa ayer, tan melancólica hoy, tan lenta, tan grave y apagada que se la creería velada, velada dolorosamente por un crespón de duelo.

Escucha las campanas, mi vida, escucha lo que dicen en sus eternos cantos del azur, temblorosos, y deja..... deja por hoy, mi amada, tus frívolas, tus profanas y perversas palabras de amor!..... Escucha!.....

Dig...ding...dón! Dig...ding...dón!

“Al vuelo potente y sagrado de nuestros sonos vibrantes, en que tremulan y palpitán los ecos del Eter celeste, oh humanos! escuchad, atento el oído, compasivo el corazón: lanzamos las quejas y las súplicas de los rescatados de la cruz de la Vida!

“Ricos y pobres! Príncipes y vagabundos! Oh vosotros los grandes de la tierra! Oh vosotros los humildes, doblegados al peso del destino! vosotros que escanciáis tranquilamente la copa de los días,—únos por la omnipotencia de vuestra fortuna ante la cual se inclinan las humanas hipocresías; otros, por la fuerza de vuestra amplia y ruda filosofía de bohemios..... pensad en los que han ido al más allá, término del fatal y último viaje,—pensad en ellos, y orad!”

Dig...ding...dón! Dig...ding...dón!

“Si hay, en el seno de las necrópolis, perdidos casi en la sutil red funeraria que teje la sombra de los cipreses y de las thuyas, mausoleos de precioso mármol, con inscripciones grabadas en letras de oro, también hay humildes cruces de madera ennegrecida colocadas,—suplicantes y redentoras,—sobre viejas piedras tumulares, roídas por la inclemencia del tiempo, abandonadas de todos, y sobre las cuales, cuando sopla el áspero cierzo, sólo lloran los sauces lágrimas verdes.....

“Por los abandonados que duermen bajo su protección, por toda la eternidad, su último sueño, sin *requiem* ni *de profundis*, rogad! rogad también!..... rogad!.....”

Dig...ding...dón! Dig...ding...dón!

Escucha, mi vida, escucha las campanas, esas abejas de bronce que zumban sus cantos, sus cantos alegres, sus tristes cantos, en la techumbre de los templos santos; escucha su voz, tan argentina, tan pura, tan gozosa ayer, y tan melancólica hoy, tan lenta, tan grave y apagada, que se la creería velada, velada dolorosamente por un crespón funerario.....

Escucha lo que dicen en el aire tembloroso, y deja..... oh! deja por hoy, mi bella, tus frívolas, tus perversas y profanas palabras de amor que me recuerdan las amables mentiras murmuradas en otro tiempo por las tiernas voces de las que fue-



CEMENTERIO DEL SUR — Caracas. — Término de la Avenida izquierda

ron las queridas de mis primaveras, y por las que todavía palpita mi corazón á veces, tan deliciosamente! los días en que estoy triste, los días en que remuevo las tibias cenizas de una parte del pasado!.....

Escucha las campanas, mi vida, y déjame soñar!..... Escucha! ¿No te parece que tocan la agonía de nuestros amores?.....

GUSTAVE THÉVENET.

PSÍQUICA

Á M. DÍAZ RODRIGUEZ

Recogida en sí misma, temerosa de las miradas con que Amor la acecha, la frente blanca y virginal, estrecha en su regazo la doncella hermosa.

Cupido oculto entre la selva hojosa abre en la fronda traicionera brecha, y al Sátiro lascivo da su flecha mostrándole falaz la núbil diosa.

¡Oh Psiquis, tiende tus brillantes alas, que vehemente el Amor cual Deyanira, tintas en sangre dejará tus galas y tus entrañas quemará en su pira! Y tú, que al siervo y al señor iguales, toma tus flechas, vuélveme mi lira!

J. A. PÉREZ CALVO.

FE

Cuando es albor la inútil existencia Y el corazón al goce está despierto, Con la pompa del sol en el desierto Iluminas del niño la conciencia.

Mas váse con los años la inocencia, Tórnase estepa el cultivado huerto, Y en la pendiente del abismo incierto No concedes al hombre tu presencia.

Mito de la cobarde fantasía, Febril espectro del delirio insano Que finje sombras en mitad del día;

Del *no sér* vuelve al insondable arcano, ¡Que en tanto pones tasa á la alegría En nada alivias el dolor humano!

Laura Méndez de Cuenca.
(Mejicana)

LUZBEL

Yo le miré. La noche que lo envolvía me lo mostró en su seno, como á mi antojo; su mirar era triste, nunca de enojo, y llevaba en la frente fulgor de día.

A su paso la sombra resplandecía con metálicos toques de negro y rojo; apenas avanzaba, con vuelo flojo, y á veces en sus alas se recogía.

¿A dónde iba el rebelde, con marcha incierta, empapado en el llanto de aquella noche y apagando los astros del almo coro?

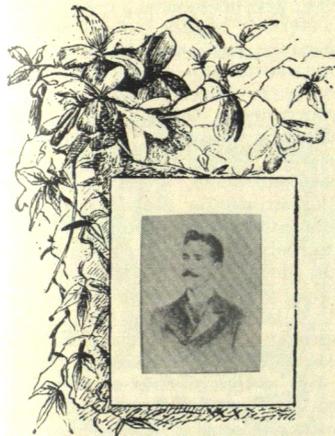
Cayó en brazos de Febo la Aurora muerta, roto de su pureza prístina el broche; y él se fundió en el Ether, en lluvia de oro
Jesus M. Valenzuela.
(Mejicano)



JESUCRISTO BAJÓ Á LOS INFIERNOS. — Cuadro de Alejandro Schneider

CRONICA CIENTIFICA

Atavismo y herencia. — Artritis. — Seroterapia anticancerosa. — Pululación microbiana.



Atavismo y herencia, dos vocablos que, si tienen entre sí una significación análoga, difieren no obstante por el modo de verificarse el proceso de la idea capital, que ambos encarnan y

por la extensión é índole filológica que á dichos términos quiera darse. La herencia es descendente, el atavismo es ascendente. La herencia es el hecho de la identidad realizada; el sello del ascendente impreso y manifiesto en el descendente con vigor más ó menos acentuado; la sucesión efectiva en el segundo de una serie de caracteres orgánicos y psíquicos del primero, y la realización comprobada de una ley más científica que literaria, más verdadera que imaginativa, más restringida y menos lata.

El atavismo es la tendencia, realizable ó no, á la semejanza con los ascendentes; es de extracción más psíquica que material, más espiritual que orgánica, de índole más literaria y por ende más vaga é incierta que verdadera y real.

Si á la expresión del atavismo fuera á

concederse toda la latitud que se imagina, llegaríamos fácilmente á la conclusión de un cierto antagonismo con el dogma de la perfectibilidad humana; pues si los caracteres étnicos de una raza, por ejemplo, vivida bajo cierto medio de cultura, rodeada de las múltiples influencias que determinan el carácter de las nacionalidades, perpetuándose en sus hábitos y manera de vivir, fuera á secularizarse en ella á través del tiempo, tendiendo siempre con preferencia á la fuente de sus primitivos orígenes y como esclavizándose en una perpetuidad retrógrada y estacionaria, la humanidad en un *estatu quo* degradante no habría pasado de su vida gestativa y de su infancia inconsciente, ni ceñirían sus sienes las aureolas de la civilización moderna.

Ciertamente que las razas autóctonas solidarias como es natural, de sus elementos vitales, exaltando este sentimiento, se apeguen al suelo que las ha nacido y se hagan refractarias á todo elemento civilizador extraño al materno terruño que las alimenta y cría. Pero el espíritu de conservar, el horror á lo nuevo, el *misonéismo* que es la tendencia que priva en las asociaciones escasamente nutridas de vida intelectual, es el factor eficiente de aquel sentimiento.

Cierto, muy cierto también, que el atavismo existe, pero decir que á través de tres ó cuatro siglos, en los que tres ó cuatro generaciones se han sucedido, y en las que el movimiento progresivo de la humanidad, ha impreso nuevos caracteres y desarrollado nuevas tendencias, nacidas de nuevas necesidades, desviándolas así radicalmente del tipo primitivo; decir que en el fondo moral de los nietos de tan remotos abuelos puedan existir reminiscencias atavísticas, vengadoras de una raza aborigene extinguida, eso sería formular la negación más absoluta del dogma del progreso.

¡Que vibre la cuerda patriótica en la lira de esas íntimas nostalgias!

¡Santa vibración que enaltece á quien la impulsa, por cuanto revela sentimientos de extracción nobilísima para quien la tañe!

Pero tiempo es ya de que el lirismo pida á la ciencia la excelitud de sus prerrogativas, sin someterlas á sugestiones poéticas que puedan bastardearlas, para que tendiendo las alas á cimas menos etéreas entre como factor importante del progreso y del bien de la humanidad, que es lo que discierne las verdaderas ejecutorias.

Aceptada por únos como verdad científica ineludible y negada por ótros la existencia del atavismo, tiene tanta prematuridad literaria y perniciosidad sugestiva la adopción ligera del término, que hasta el delincuente, además de las verdaderas atenuaciones que pudieran prestarle los datos ya ciertos de la antropología criminal, podría también decir: obedezco á una ley atávica y debe atenuarse el delito.

La literatura, que á nuestro pensar, es el reflejo de una asociación, no debe empañar su claro espejo con ideas nebulosas que aún están en gestación.

Bien que las inicie; mas no que haga incursiones por campos oscuros, ya que su medio ambiente ha de ser diáfano como el agua de los arroyos.

Y así como es de vaga la idea del atavismo, así es de clara, manifiesta y ostensible la ley hereditaria.

La más trivial observación verifica y comprueba elocuentemente la realidad de élla; y es precisamente en los estados anormales, patológicos, en que ella presenta su más alto relieve.

Poco experto se exhibiría el médico que á la cabecera del enfermo no tuviese en cuenta este dato para esclarecer é ilustrar su diagnóstico; si no investigara en un caso dado la existencia, en los ascendientes de su enfermo, de estados patológicos análogos ó iguales, y la consiguiente trasmisión de la enfermedad en el descendiente.

¡Cuántas veces para el práctico, en aquellos casos en que el diagnóstico etiológico del caso que examina se presenta rodeado de sombras, y en que los elementos de que la ciencia dispone no arrojan luz alguna en el horizonte nebuloso de la diagnosis, la verificación de la herencia es un rayo de luz que ilumina repentinamente el cuadro oscuro y que en virtud de la maravillosa asociación de las ideas hace surgir el diagnóstico, que es el primer problema resuelto, el primer paso dado para el tratamiento y la primera garantía para la vida del paciente.

En estudios anteriores expusimos las tres modalidades como se verificaba la herencia; ella puede ser similar, heteróloga y de sustitución ó disimilar.

La similar, la que reproduce la identidad de la afección en el descendiente es la más común; la que mejor aprecia la observación diaria y la que permite formular, á veces *per se*, el diagnóstico.

Si tomamos al acaso una de las afecciones en que la ley de la herencia similar no sólo es palpable, sino que constituye por sí sola el dato etiológico más precioso, la tuberculosis, veremos cuán tristemente real se presenta la inexorable ley. En efecto, la transmisión de esta enfermedad de padres á hijos es tan frecuente que lo inverso es la excepción.

¡Cuántas veces habremos visto repetirse escenas como la siguiente!

Cuando se apagaba en los maternos labios, pálidos y mudos, la expresión del último supremo dolor de la madre agonizante, y se cuajaba en el párpado azulado, sin atreverse á surcar la mejilla macilenta la postrimera lágrima de aquella corta vida juvenil, nacía al mundo, como pétalo tierno caído de una rosa de primavera, que empieza á deshojarse, el fruto de aquel amor, que daba sus primicias al borde de la tumba..... ¡Un ángel rubio, caído del cielo en las postrimerías de aquella vida!.....

Pero es vigorosa como su padre; sus miembros sonrosados acusan, no obstante su ternura, cierta energía vital.....

Sólo el pelo blanco y de finísimas hebras y el ojo grande y de melancólicas luces, hacen recordar la madre muerta.....

Va creciendo en años y en belleza; ya es una palma de savia fecunda y de follaje primaverales.....

Cuando la

“Aureola

que en sus quince á las niñas arrebola”

llenaba de encantos la alborada de aquella vida que se juzgaba plena y se deseaba eterna, una aura leve como beso del céfiro en el cáliz de una amapola, torna cárdena y mustia la rosa de aquellas mejillas; rodea de un círculo sombrío, como penumbra de dolor, sus hermosos ojos, cada vez brillantes y profundos; la nubilidad de aquellas formas esbeltas van perdiendo la morbidez de sus contornos, y aquel pecho cándido, nacido para henchirse y levantarse al beso de las ilusiones de la vida y del amor, estalla en los afaes de una respiración anhelante y febril.....

Ya es una sombra pálida y mustia que se desliza entre las hojas verde-oscúras de los pinos del jardín.....

Como el jirón de las brumas que, caído por las tardes en el crepúsculo de las sombras, asciende cuando Véspero se apaga, así la pobre niña á las primeras luces de una aurora, uniendo los crepúsculos de su rápida existencia, subió al cielo á buscar la nube blanca de su madre para contarle, cómo en su pelo de finísimas hebras y en sus grandes ojos de melancólicas luces, había impreso las huellas de un presagio, el vago presentimiento de un fin próximo, que era una citación para el cielo.

¡Cruel herencia que arrebató vidas sin cuen-

to, como hoz despiadada, despoblando hogares y sembrando duelos!.....

Si de la herencia similar pasamos á la heteróloga ó de transformación nos hallaremos, á los primeros pasos de este estudio, con el *artrismo*.

El artrismo, grupo de enfermedades dependientes todas de un retardo en el proceso íntimo de la nutrición; de una alteración, por defecto, en el mecanismo de uno cualquiera de los cuatro tiempos cuya solidaridad forma la nutrición normal, es un complejo patológico en el que la herencia heteróloga es manifiesta.

Estos cuatro tiempos elementales son: penetración, asimilación, desasimilación y eliminación. Si uno cualquiera de estos cuatro tiempos ó actos sufre algún retardo en su proceso, se derivan, para la complejidad fisiológica del animal, trastornos orgánicos ó enfermedades que, si tienen síntomas y apariencias varias, obedecen no obstante á una misma causa, es decir, tienen una patogenia idéntica.

La sangre que lleva al contacto de la membrana celular externa la expresión última de la alimentación, en forma de sustancia nutritiva asimilable necesita, para que la alimentación se efectúe, ó el acto previo de penetración, sin el cual los otros tres no se efectuarían.

Así, si por una causa desconocida este acto previo no tiene lugar, la nutrición no se verifica, el organismo se desnute y pueden por consiguiente sobrevenir aquellos estados enfermos dependientes de la miseria fisiológica, como efecto de la falta de penetración que es la causa.

Aun efectuándose este primer tiempo, la asimilación puede no tener lugar de una manera normal, pudiendo retardarse ó hacerse nula por causas diversas y producir por lo tanto el mismo género de alteraciones funcionales que el primero de penetración, cuando es imperfecto.

Si penetramos en los dos últimos actos de la nutrición, desasimilación y eliminación, veremos también que si uno cualquiera de los dos llega á dificultarse ó á hacerse nulo, quedarán en el seno del organismo celular elementos de desperdicios, verdaderas cenizas, heces nocivas para la salud que tienden á depositarse en los tegidos bajo formas variadas, produciendo así, por su presencia, una serie de afecciones como el reumatismo, la gota y otras, dependientes todas de un mismo vicio nutritivo.

De aquí, pues, dos grupos de enfermedades que tienen una patogenia idéntica con manifestaciones distintas, debidas á la naturaleza del tiempo nutritivo que por defecto las origina.

En el primero entran todas aquellas afecciones que, como la tuberculosis, dependen de la imperfección con que se verifican los dos primeros actos: penetración y asimilación.

En el segundo se clasifican el reumatismo, la gota, el asma, las diversas litiasis y todas las que dependen de una desasimilación y eliminación defectuosas.

Este vicio nutritivo, este verdadero retardo de aquel proceso primordial de la vida, puede heredarse en cuanto al proceso en globo, pero diferenciándose en sus expresiones, según sea el acto nutritivo imperfecto que lo genera.

Los descendientes de un artrítico pueden ofrecer los varios y diversos tipos mórbidos de la misma diátesis, sin tener entre sí otro punto común que la causa que los produce; uno puede presentar la obesidad, otro la gota, éste la litiasis renal, aquel el asma; y estas diversas maneras de traducirse patológicamente una misma causa diatésica en los descendientes es lo que constituye la herencia heteróloga.

El tratamiento de esta variedad patoló-

gica viene á confirmar la unidad patogénica de las manifestaciones artríticas; pues que poco tiene aquel que deferir en cuanto á la esencia de éstas, si bien el tratamiento sintomático puede imprimirle algunas variaciones.

Activar las combustiones por los medios de que la ciencia dispone; ó moderar el aporte de productos nutritivos, en los casos en que las eliminaciones están retardadas, hé aquí la base del tratamiento causal de esta familia mórbida.

Los nuevos rumbos abiertos á la medicina por la escuela microbiana y la doctrina de los sueros inmunisantes presta gran servicio al tratamiento de algunas diátesis.

La seroterapia aplicada al tratamiento del cáncer, por ejemplo, afección en la que la ley hereditaria similar se manifiesta de una manera tan elocuente, arroja en virtud de las experiencias de M. Dubois los siguientes resultados:

Para practicar sus inoculaciones, este experimentador ha tomado fragmentos cancerosos finamente disgregados y los ha inyectado en el tejido celular con el objeto de provocar en el animal en experiencia reacciones locales que permitiesen suponer que el individuo estaba bajo la influencia de la inoculación cancerosa.

En el curso de este procedimiento el experimentador ha llegado á producir tumores análogos del peso de 570 gramos; y el suero así obtenido inyectado en un caso de cáncer del seno no ulcerado fue seguido de una curación casi completa en el término de cuarenta y cinco días.

El mismo resultado se obtuvo en un caso de epiteloma de la frente que desapareció á los treinta y cinco días de tratamiento.

La dosis de suero anticanceroso aplicada en ambos casos ha sido de 2 á 5 c.c. inyectadas cada tres días alrededor del tumor, ó practicando al mismo en el neoplasma y en su periferia la inyección de algunas gotas de alcohol ligeramente yodado.

La acción de dicho suero es la transformación fibrosa del neoplasma, y su acción es tanto más cierta y segura cuanto más rápido y temporáneo haya sido su empleo.

El mismo procedimiento seroterápico se ha empleado contra la infección estafilocócica.

Este microorganismo segrega un veneno para los leucocitos designado por van der Velde *leucocidina*. En las experiencias sobre el conejo esta sustancia, disminuyendo la fagocitosis por su acción destructora sobre el glóbulo blanco, favorece notablemente la pululación microbiana.

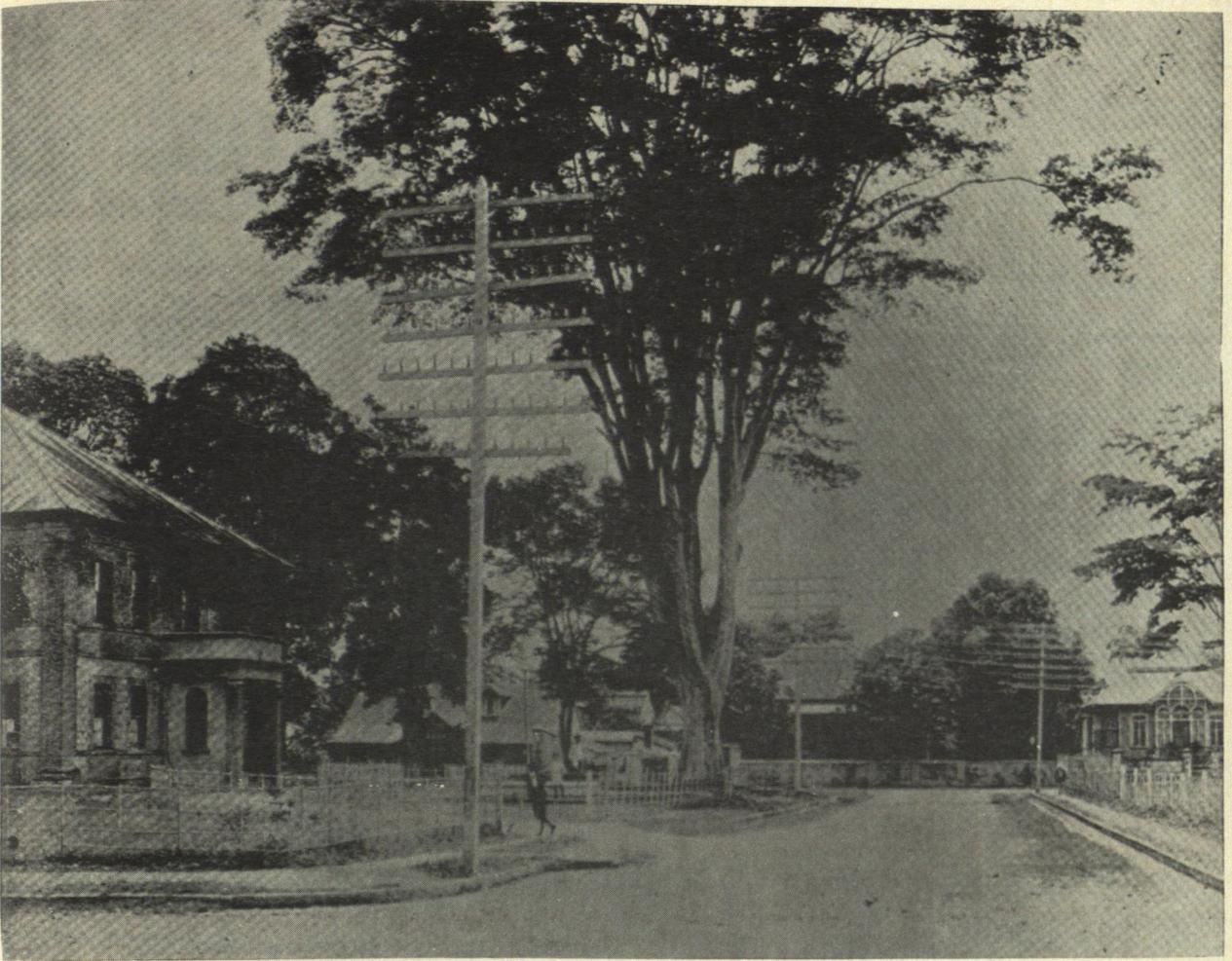
Esta toxina globular pierde sus propiedades leucocíticas y desaparece á la temperatura de 58°, y las experiencias de M. Capmant (Monpellier) sobre las inoculaciones del estafilococo cultivado en caldo peptonizado á 1 p₁₀₀ y ligeramente alcalino han alcanzado en el perro así inmunizado propiedades antibacterianas y antitósicas más ó menos activas según el grado de la vacunación.

La eficacia terapéutica de esta vacuna parece ser incontestable como preservativa y curativa contra la cultura y contra la tosina; variando su potencia de acción con las dosis empleadas.

ELÍAS TORO.

Caracas: 1º de noviembre de 1896.





CASA DE GOBIERNO—PUERTO ESPAÑA—TRINIDAD— (Fotografía del señor M. I. Aristeguieta)

NOTAS LITERARIAS

ALEJANDRO DUMAS HIJO Y «EL MERCURIO DE FRANCIA»

os jóvenes de *El Mercurio de Francia* han negado á Dumas hijo. Los modernistas siguen las huellas de los naturalistas en cuanto á la crítica: rechazar



toda obra que esté fuera de su escuela. Zolá negó á Víctor Hugo y á Renán en su *Carta á la Juventud*, á propósito de la primera representación de *Ruy Blas* en la Comedia Francesa, y de la recepción solemne al entrar en la Academia el solitario de Treguier. Hoy los jóvenes han tomado la revancha y niegan también á Zolá. Pero esa ha sido una costumbre de todos los siglos: La Harpe negó á Shakespeare, Lamartine negó á Cervantes, Bossuet negó á Molière, Fontenelle negó á Esquilo.

Los 81 de *El Mercurio de Francia* han querido probar que Dumas hijo no es un gran escritor, y se han presentado biliosos y llenos

de vanidad á insultar á un muerto ilustre. La historia eterna del personalismo, orgullos de sectarios, odios de hombres, y en el fondo de todo: el reclame, pues en Francia ningún escritor desprecia la oportunidad de ponerse en evidencia, para no ser olvidado, y vender sus obras: *struggle for life*.

Dumas hijo ha sido el escritor que más ha comprendido el espíritu del público parisiense, y que más ha hecho sentir, pensar y discutir con sus tesis. El amor ha sido la base de su teatro. Filósofo, paradoxal á veces, á veces profundo, moralista revolucionario, y sobre todo, extremado feminista. Enamorado de la mujer, no importa el medio en que haya vivido, la levanta del lodo y la santifica por el amor en *La Dama de las Camelias*. La salva si es esposa, cuando ya va á caer, por las faltas del marido, en *El Amigo de las Mujeres*. Sostiene sus derechos, ante las leyes, proclamando el divorcio, hasta el último instante, en que no pudiendo salvarla del deshonor, agotados ya todos los argumentos de su moral social, lanza el célebre grito rebelde de *El Hombre-Mujer: mátala*. Como novelista, le bastaría presentar *L'Affaire Clemenceau* para triunfar. Su teatro es tal vez el más deseado de la sociedad parisiense—más todavía que el teatro realista de Emile Augier—y cada una de sus obras ha dejado en el periodismo una polvareda de polémicas, desde la delicada *Dionisia* hasta su folleto *L'Homme-Femme*, que dio el triunfo al divorcio en los Códigos franceses. Como escritor fue infatigable, y la muerte lo sorprendió á los 72 años, buscando el desenlace de su último drama: *La Route de Thèbes*. Además de las obras ya citadas, ha dejado muchas otras, entre las más notables están: *Le Demi-Monde*, *La Princesa de Bag-*

dad, *El hijo natural*, *El padre pródigo*, *La Mujer de Claudio*, *La Extranjera*, *Monsieur Alphonse*, *Diana de Lys*, *Las Ideas de Madame Aubray*, *Francillon*, *La Question d'argent*. ¿Y es de este hombre célebre,—por quien un día, Víctor Hugo, desertor de la Academia Francesa, volvió á ella, para darle su voto—de quien hablan con tal desprecio los jóvenes de *El Mercurio de Francia*? ¿A dónde iremos, si las generaciones que vienen no respetan á los maestros de las generaciones que se van? No es noble insultar á los muertos, ni ultrajar la memoria de quien en vida los hubiera humillado con una sola plumada.

Hé aquí algunas opiniones de los modernistas franceses. *Leon Bloy* dice:—Descuidad, mi respuesta no pasará de doce líneas. Mi opinión para el tiempo y la eternidad es que el hijo Dumas fue un necio y un hipócrita, y la nueva generación literaria no puede rebajarse hasta dar importancia alguna á la desaparición de ese mulato.—*Lucien Muhfeld*: Un moralista ese negro terco, ciego, pueril, y socarrón.—*De Bouhelier*: Su muerte importa al sepulturero, y á nadie más.—*André Fontainas*: Alejandro Dumas hijo sería un gran escritor, si en efecto, fuese gran escritor todo el que está grandemente decorado.—*Edmond Barthelemy*: Jamás he querido ni podido leer ningún libro de Dumas hijo.—*Paul Souchon*: Alejandro Dumas ignoró el arte, y es justo que los artistas ignoren á este hombre.—*George Bans*: De la obra de Dumas hijo queda una camelia sobre una dama, y una zanja profunda en el bosque virgen del matrimonio.—*Henri Degron*: El título de gran escritor dado á Dumas hijo, me parece teatralmente exagerado, y no sé por qué ha de considerarse su muerte como una gran pérdida, para

las Letras; por otra parte, únicamente á los periodistas puede permitírseles esa desgraciada hipérbole.—*Francis Jammes*: Puedo decir que yo no he leído á Dumas hijo, y por esto creo que soy imparcial. No me gusta; ha sido célebre porque ha sido rico. La mayor parte de los críticos y autores ortodoxos erigen una celebridad! por una comida á la cual se les haya invitado.—*Jules Renard*: ¿De qué serviría á los escritores ser nuevos, si ellos pensasen como sus mayores? Yo encuentro que la Francia exagera cuando llama á Dumas hijo un gran escritor. *Grande* me parece mucho, *considerable*, bastaría.—*Adrien Remacle*: Este francés, un poco negro, nacido maligno, creó el moralismo de fachada y de prefacio. Nuestro *sno-bismo* contemporáneo nos hace tomar á cualquier pasante que discurre bien, por un rey del espíritu.

Los más distinguidos de entre ellos, como Charles Morice, Paul Adam, René Ghil, Remy de Dourmont, Camille Mauclair, Stuart Merrill, Verhaeren, Pierre Louys, no se atreven á insultarlo, y algunas veces lo alaban, aunque no creen que vivirá mucho. Pero el que ha sintetizado sus ideas, y ha dado una buena lección á sus compañeros, es *Saint-Pol-Roux*, llamado *El Magnífico*, el afamado poeta simbolista que canta con su célebre arpa de las cinco cuerdas. Responde sencillamente: En la víspera de combatir yo mismo por el Drama, deseo abstenerme (por prudencia? por hipocrecía? pensad como gustéis) de juzgar á un predecesor (no me hagáis decir precursor) en quien, después de todo, es necesario ver el león de esta extraordinaria generación de asnos que hemos visto reventar en el Teatro Libre. Y, sin remordimientos, yo paso la escupidera á los mejores de nuestros jóvenes ratas para quienes la fortuna es excepcional y fácil.

Dice Henri de Régnier que sería preferible volver á leer la obra de Dumas padre, que leer la de Dumas hijo. ¿Por qué asegura ésto el distinguido poeta de *las Horas*? ¿Acaso el espíritu enfermo de nuestra época, ávido de refinamiento y de originalidad, podría soportar las interminables aventuras de los héroes del viejo Dumas? Sus novelas son largos cuentos creados por aquella poderosa imaginación, que ha tergiversado la historia, y ha movido á su capricho reyes y nobles, falseando los caracteres, é inventando personajes. Hoy es ya fatigante seguir á través de tantas peripecias espadachines y providenciales, aunque sea el autor un *causeur* inimitable, y aunque éstos se llamen Edmundo Dantés, d'Artagnan ó Angel Pitou.

Los enemigos gratuitos y sistemáticos de Dumas hijo han agotado todos los recursos para negar su obra. En cambio Copé, Sarcey, Paul Bourget, Anatole France, Eduard Rod, Henri Bauer, y muchos otros, lo tratan como á un Maestro. Emile Faguet dice: La muerte de Dumas hijo es la pérdida más sensible que ha tenido la literatura francesa después de la de Ernesto Renán. Y Julio Lemaître, el eminente crítico, agrega: Dumas hijo fue un hombre de un genio extraordinario, el más grande, creo, de nuestro teatro, desde Corneille, Racine y Molière.

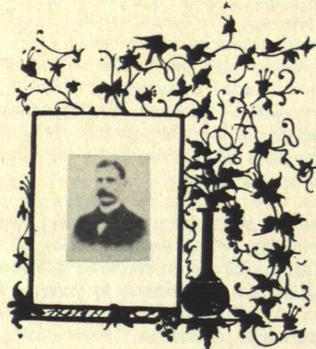
Y allí está su busto, hecho por Carpeaux, entre los grandes, en los aristocráticos salones de la Comedia Francesa, en donde preside la estatua inmortal de Voltaire, con su risa que hiela la sangre y sus huesos que parecen tenazas de acero; cerca de la figura caballeresca de Molière, y desde donde no puede contemplar la estatua pensativa de Jorge Sand, que en el otro extremo del salón nos hace recordar á la Safo desdeñada de Pradier.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

París: 1896.



LAS PARCAS—(Tomado de un cuadro de Miguel Angel)



LA LORA Y LOS NÁUFRAGOS

FÁBULA

Una lora ladina
Navegaba á bolina
En un barcote viejo
Que, por señas, llamaban "El Conejo."
(Les advierto, de paso,
Que este cuento es ajeno, por si acaso).
Los pobres marineros
Y los ricos viajeros
Gozaban con la lora
Que á todos remedaba, burladora.
Mas sucede de pronto
Que se enfurece el ponto,
Y que *El Conejo* empieza
A meter en las ondas la cabeza:
Al par que el viento ruge,
El maderamen cruje;
Arrecia la tormenta,
Una entena, silbando, se revienta,
Se parten los chicotes
Que sujetan los botes,
Y en fuertes bataholas,
Se destrozan chocando con las olas.....
La tempestad avanza.....!

No queda otra esperanza
Que alzar á Dios los ojos.
Y rogarle que calme sus enojos.
En tanto que rezaba
La atribulada gente, remedaba
La lora sus gemidos
y cantaba, entre risas y silbidos,
—Ay! lorita pintada!
Contigo no va nada!
Una ola gigante, tronadora,
Despedaza la prora,
Furiosa barre el puente
Y arrastra sin piedad la pobre gente!
La lora se remonta á la bandera
Y les grita altanera:
—Se mojaron! grandísimos zoquetes!
Marinos y grumetes;
A las jarcias asidos,
Miraban sumergidos
Escotillón, cocina y obra muerta,
Y que una muerte cierta
Por momentos á todos esperaba;
En tanto, les gritaba
La lora—*Se mojaron*
Los que la mar domaron!
Ay, lorita pintada!
Contigo no va nada!
Poco á poco las cofas desaparecen.....
Los marinos perecen.....
Los altos masteleros van bajando.....
Y la bandera el agua va tocando.....
La lorita alarmada
Grita—*Ay! que me mojo! desgraciada!*
Dónde me salvaré?
Ay, ay, ay! ay, ay, ay! que me mo...jé!
Se sumergieron nave,
Tripulantes y ave.....
Sólo quedó una pluma
Sobre la inquieta espuma.....!

Aquel que se recrea
Con los ajenos males, oiga y vea
Este caso, que advierte
Cuán fácil es correr la misma suerte!

Valencia—1896.

F. DE SALES PEREZ



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA. — ESTACIÓN DE GUACARA. — Fotografía Schael.

MI AMADA

(APÓLOGO ORIENTAL)

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

POETA

Vagaba yo por el jardín florido
En tibia noche de plateada luna,
Cuando llegó dulcísimo á mi oído
De un ruiseñor el preludiar sentido
Que se quejaba así de su fortuna:

"De qué me sirve, oh cielos! que yo cante
Y á las auras les dé de estos alcóres
Hechizos mil con mi cantar amante,
Si yo no tengo el nimbo del brillante
Ni el delicado aroma de las flores?"

POETA

Y oí que el brillante
Diamante de mi pecho,
En luces mil deshecho
Le dijo al ruiseñor:

"¿Qué dices, cruel?—Si mi fulgor imprime
Al iris mismo sus cambiantes huellas
Las notas ¡ay! que tu garganta gime
Yo ni el aroma de la flor, sublime,
Imitaré jamás con mis destellos!"

POETA

Y replicó una rosa
Que al céfiro mecida
Sobre su tallo erguida
Se columpiaba airosa:

"Qué crueles sois!—Me llaman la Sultana
Hija mimada del jardín de Flora;
Mas le falta á mi gracia soberana
Tu canto, ruiseñor, que te engalana
Y tu fulgor, diamante, que enamora!"

POETA

Al percibir el duelo
De ave, diamante y flor,
Así habló á su dolor
Brindándoles consuelo.

"Callad, callad!—Da prueba de locura
Quien todo quiere poseerlo ansioso:
Encanta el ave con su nota pura,
La piedra con el brillo que fulgura;
La flor con su perfume delicioso."

¡Con acento sonoro,
Replican á porfía
Los tres en melodía
De quejumbroso coro:

"Ay! hasta ayer por bendición del hado,
Del aura y de la luz éramos gala;
Mas hoy una mujer vino á este prado,
Cuyo conjunto hermoso y acabado
Ni Venus misma en perfección iguala!"

UISEÑOR

"¡Cuyo divino acento
Apaga la armonía
Que la garganta mía
Modula por el viento!"

ROSA

"Que de su faz los vívidos colores
A mis tintes divinos ha humillado;
Y para hacer más crueles mis dolores,
De mi corola vence los olores
El aura de su aliento perfumado."

DIAMANTE

"Y á su mirar sencillo
De suaves resplandores,
Se apagan los fulguros
De mi cambiante brillo!"

POETA

Esperad, dije, de piedad movido,
Al pájaro, al diamante y á la flor:
Bien por lo que decís he comprendido
Que es mi adorado bien quien ha venido
A causar, sin querer, vuestro dolor!

Es ella! el alma cielo
De mis ensueños de oro,
El sin rival tesoro
De mi constante anhelo!

Callad! Le rogaré que no imprudente
Torne aquí á interrumpir vuestra alegría;
Mas—diamante, ave y flor,—tened presente
Que en el mundo es mi amada solamente,
Perfume y luz, belleza y armonía."

c. PERAZA.

EL TRAJE BLANCO

La faz mostrando candidez de niño,
blondas las trenzas, perfumado el seno,
purpúreo el labio de dulzuras lleno,
las faldas sueltas de flotante armiño:

Así te quiero ver. Blancura suma,
siempre blancura en tus brillantes galas,
blancas son de los ángeles las alas,
Venus es hija de la blanca espuma.

Un traje blanco lleno de brocados
que vela un seno mórbido y turgente,
es neblina flotando trasparente
sobre un bosque de nardos perfumados,

Todo junto á lo blanco se embellece:
lo alegre, lo risueño, lo sombrío . . .
y por eso más cándido el rocío
en el cáliz del lirio nos parece.

Viste así, pues, sin tímidos cuidados
ni al ojo audaz, ni al labio maldiciente,
aunque á través del lino trasparente
se adivinen los mármoles tallados.

Para velar sus senos siderales
se cubre el cielo de nevadas brumas,
y el lago azul con nítidas espumas
nos oculta sus perlas y corales.

Viste así, pues, y deja que serena
una nube de rubias mariposas
siga tus huellas, breves y graciosas
creyéndote azahares ó azucena.

Deja que bajen níveas, descuidadas,
desde el cuello hasta el pie, las ropas le ves,
como bajan blanquísimas las nieves
de las gallardas cumbres empinadas.

Deja que el aire entre tus gasas suaves
juegue exhalando sus suspiros vagos,
como juegan las brisas de los lagos
entre las blancas velas de las naves.

Deja que busquen púdicos celajes
por detrás de esas gasas las miradas;
lo blanco es hielo: quedarán heladas
al pasar al través de tus encajes.

Barquisimeto.

ESQUIEL BUJANDA.



PÉTALOS

Tu pupila hermosa y glauca,
Donde irradia tu alma pura,
Es fanal de mi ventura,
Pálida virgen del Cauca.

Eres dulce como Ofelia,
Y en tu frente de alabastro
Hay resplandores de astro
Y blancura de camelia.

Al verte, el dolor se calma;
Renacen muertos anhelos;
Se llenan de luz los cielos
Y de ilusiones el alma.

Cual de Venus Citerea
Me finjo tu porte regio.
En mi lira eres arpeggio,
Y en mi mente eres idea.

Sol radiante en lontananza
Riegue en tu senda fulgores.
Sé feliz! Que nunca llores
Muerta ninguna esperanza!

Sean tus hados risueños,
Y que siempre brille pura
La estrella de tu ventura
En el azul de tus sueños.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

LA VIDA PARIENSE

UNA VISITA

á J.-K. Huysmans

París, 1896.

Para PEDRO-EMILIO COLL.

Al subir la escalera estrecha, oscura, casi conventual, que conduce á la boardilla del autor de *La Bas*, me acordé de una de las últimas cartas del poeta de *Nieve*: «Dos cosas—declame—me hacen aún desear que la muerte no venga pronto; dos cosas que te harían reír y que sin embargo son sagradas para mí: abrazar á Verlaine y darle la mano á Huysmans.»

Así, al encontrarme en la estancia reducida y modesta en que el gran novelista francés recibe á sus amigos, lo primero que hice fue hablarle del pobre gran poeta americano que con tanto ardor le admiró durante su existencia y que murió pensando en él.

—¿Julían del Casal? . . . ¿Un poeta?

Naturalmente Huysmans no le conocía—¿Quién conoce, en Francia, á los que escriben versos en América?—Pero no importa; yo creía llenar un deber casi sagrado contándole la historia dolorosa de ese espíritu raro que nació en Cuba por casualidad y que vivió en un mundo de visiones y de ideas, fuera del tiempo y del espacio.

Huysmans me oyó pacientemente.

Luégo, para hacerme ver que no le interesaba ni mucho ni poco lo que le refería, me cortó la palabra diciéndome:

—La literatura española es muy interesante; sobre todo la literatura mística. Yo suelo recibir cartas de algunos trapenses castellanos en las cuales hay indicaciones de gran valor sobre los autores religiosos del siglo de oro. ¿Creerá usted una cosa? Para mí Cervantes merece menos respeto que Santa Teresa. Cervantes es muy grande, es un novelista extraordinario, un poeta genial; pero no es «único»—Santa Teresa sí es única y sin rival. En ninguna literatura hay nada comparable con ella. . . *Las Moradas*. . . ¿ha leído usted *Las Moradas*? . . . y las *Cartas*! . . . Las *Cartas* son divinas en la verdadera acepción de la palabra. Leyendo las obras de esa santa se comprende que España sea uno de los países más católicos del mundo. . .

Todo eso dicho sin pasión, sin entusiasmo, casi sin mover los labios eternamente sonrientes y eternamente desdénosos.

En verdad, yo no me encontraba á mi gusto en esa atmósfera de amabilidad helada.

* * *

Huysmans no es lo que suele llamarse «el hombre de sus libros» ó por lo menos de sus grandes libros.—Su figura no hace pensar en ninguna de las figuras importantes de sus novelas. La fisonomía de Des Esseintes es el polo opuesto de su fisonomía. Durtal no tiene con él ningún

punto de contacto exterior. Entre sus creaciones la única que se le asemeja es el héroe de *A vu-l'Eau*, el funcionario aburrido y cortés que vivía burguesamente, lo más burguesamente posible.

Alto, delgado, con el pelo blanco cortado á punta de tijera, con la barba ya florida, con el rostro sonrosado y lleno de salud, lo único que en su fisonomía parece vivir y moverse son los labios, esos labios finos, carnosos, irónicos, desconcertantes.

Su gabinete de trabajo, del cual muchos cronistas han hablado como de una capilla oculta y singular, es una pieza estrecha y alta en la cual no hay más que un sofá, dos ó tres sillas, una mesa de pino y unos cuantos estantes llenos de libros.

Su lujo y su orgullo son los libros.—A todo el que va á verle le enseña las ediciones raras de misales antiguos y de viejos cronicones históricos que posee.

—Esta obra,—me dijo mostrándome un incunabile encuadrado en pergamino—es una Leyenda dorada del siglo XIII; no es una impresión, ni una copia, es un manuscrito original, uno de los más bellos manuscritos de la época.

Y sin volver los ojos hacia mí, acariciando el lomo venerable de su tesoro bibliofílico, continuó, como si hablase consigo mismo:

—En otro tiempo hace treinta años, era fácil encontrar perlas y diamantes perdidos entre la infinidad de cuadernos de clase que llenan las cajas de los libreros del muelle. Todos sus buenos libros, Anatole France las compró allí por dos pesetas. Yo también los compré allí, todos mis buenos libros. Pero esa época desapareció ya por completo y hoy el más ignorante de los *bon-quinistes* sabe lo que vale cada página rara, cada encuadrado arcaico, cada miniatura original. . . Es uno de los servicios que los yankees nos han prestado, viniendo á comprar á precio de oro todo lo que huele á recuerdo histórico. . . Y pensar que los banqueros de Nueva York tienen en sus bibliotecas varias centenas de incunables que nunca abren y que podrían ser tan útiles en el armario de un artista! . . . Son las gracias de nuestro siglo. . . un siglo encantador ¿no es cierto? . . . un siglo de billetes de banco, en el cual para conquistar el derecho de tener ideas, de tener creencias y aun de tener libros, es necesario ser hijo de un mercader de salchichas.

De pronto dejó su biblia y dirigiéndose hacia la chimenea en donde había dos grupos esculpidos en madera:

—Es como las reliquias artísticas—prosiguió.—Esto no tenía ningún valor en otro tiempo; todo el mundo prefería los mármoles de paco-tilla y los bronceos comerciales. Pero ahora, por el contrario, el lujo, el *chic* de los *snobs*, consiste en rodearse de fragmentos de antiguas butacas religiosas y de figuras de viejos retablos. Estas figuras, por ejemplo, que en mi juventud no hubieran producido ni siquiera un duro, valen hoy, gracias al entusiasmo estúpido de millonarios incapaces de comprender la belleza del trabajo y sólo por ser antiguas, una verdadera fortuna. . . Allí están. . . Ya ha habido banquero que pretenda comprármelos. . . para su salón. . . eso es, para ponerlos junto al último cuadro de Gerome. . . oh armonía! . . . oh gusto contemporáneo!

* * *

Durante media hora mi curiosidad no obtuvo, para alimentarse, sino monoslabos, respuestas evasivas, frases rápidas, nada, en fin, que fuese parecido á esos párrafos largos llenos de digresiones y repletos de ingenuidad bondadosa, con los cuales los literatos en general suelen contestar á las más insignificantes preguntas.

¿Trabajaba mucho?—Sí; si trabajaba; todos los días ¿quién no trabaja? . . . sobre todo en buscar documentos. . .

¿Y el naturalismo? El naturalismo había muerto. Zola quedaba, y mientras Zola quedase algo habría; pero nada de escuela de la Realidad. ¿Acaso pueden establecerse reglas sobre la Naturaleza?

—Era cierto que el conde Roberto de Montesquiou de Fezensac le había servido de modelo para dibujar el retrato de Des Esseintes? Tal vez, puesto que todo el mundo lo aseguraba; pero ¿se hacen tipos completos con sólo un hombre? La leyenda se lo atribuye todo á Montesquiou; Montesquiou debió contentarse con la leyenda y no publicar libros estúpidos.

¿Había renunciado por completo á la crítica de arte?—Por completo no, quizás no; pero en todo caso había renunciado desde hacía largo tiempo. El mundo del arte moderno estaba lleno de nulidades presuntuosas, de ídolos falsos; era necesario luchar, al escribir; era imposible hablar de una exposición sin decir mil

atrocidades de varios artistas ¿y quién oía esas atrocidades con buena fe? todo el mundo se figuraba que eran venganzas personales. . . la crítica de arte era realmente empresa difícil.

* * *

Al ver la sequedad un si es no es mal humorada con que el gran novelista respondía á mis preguntas, ocurrióme hablarle de algunos amigos míos por quienes él siempre ha tenido gran simpatía—le hablé de Louis Le Cardonnel y de Jules Bois y le dije que ellos me habían aconsejado que pasara á verle.

Su contestación fue idéntica á las anteriores: —Le Cardonnel y Bois son dos excelentes amigos; á Bois le veo muy amenado; Le Cardonnel hace ya mucho tiempo que no viene á visitarme. Sulúdeles usted de mi parte.

* * *

Ya yo me preparaba á marcharme, sintiendo profundamente no llevar de mi visita ninguna de esas impresiones de intimidad que dan á las siluetas literarias su verdadero interés; ya estábamos en la puerta; ya él me había dicho «hasta luego» y yo «adiós», cuando recordé que los periódicos de París acababan de anunciar la próxima publicación de la tercera parte de *La Bas*. ¿Por qué no pedirle, pues, algunos detalles sobre su libro en preparación?

—Y la continuación de *En Route*,—le dije—¿aparecerá pronto?

—No;—repuso—aún no he comenzado á escribir. Pero ya la tengo casi concluída en el pensamiento y apenas me faltan algunos documentos, muy pocos, los menos importantes, para principiar á darle forma. Yo no trabajo como mis colegas en general; mis libros son verdaderos estudios, estudios pacientes y enormes; colecciones de casos psicológicos, analizados con conciencia y unidos lógicamente en intrigas sin interés exterior. Para confeccionar *La Bastuve* que leer, que descifrar, que traducir una infinidad de libros sobre el ocultismo en la Edad Media; tuve que ponerme al corriente del satanismo moderno, verlo todo con mis propios ojos y buscar manuscritos ignorados en los cuales nuestros contemporáneos ocultistas han anotado los misterios del culto parisiense; además tuve que reconstituir la historia de Gil de Retz, Barba Azul, trabajando en los archivos. *En Route*, la segunda parte, también me costó muchos, muchos meses, algunos años de labor preparatoria, de estudios penosísimos sobre el canto sagrado, sobre la vida de los conventos, sobre los místicos antiguos, sobre los rituales religiosos y sobre el carácter íntimo del clero. La tercera parte que ahora preparo, se titulará *La Catedral* y será una obra relativa á las iglesias góticas de Francia, y á la influencia que la arquitectura, la pintura y la escultura ejerce en una alma atormentada como el alma de Durtal.

Hablando de su nueva creación, de la obra que en esos momentos absorbía toda su actividad de artista, Huysmans llegó á enardecerse. Y de pie, en la puerta de su casa, continuó:

— . . . Porque la música no bastó á Durtal para convertirse por completo. La acción de *La Catedral* no será sino un paso más en el camino de esa conversión, casi nada como fábula exterior; todo sucederá *adentro* en el alma del héroe. Ya verá usted. . . Durtal, al salir del convento de Trapenses, va á pasar algunos días en Chartres para visitar á su amigo el arzobispo; la vida provincial de una ciudad, tranquila, sin comercio, sin obreros casi, produce en su corazón un gran alivio; luégo la gran iglesia de la ciudad, que sin duda es la más bella y la más pura joya del arte gótico, le seduce por completo; al cabo de algún tiempo de meditaciones y de contemplaciones, vuelve al claustro; pero no pronuncia aún sus votos definitivos. . . eso será en el otro libro, en el cuarto de la serie, en *El Oblato*. Ya ve usted, pues, que en *La Catedral* no hay movimiento ninguno de personajes; el escenario no me costará muchos desvelos, cuatro ó seis meses de labor á lo más. Lo que sí me costó trabajo, mucho trabajo, fue descubrir, en las páginas antiguas sobre el arte y en los lienzos mismos de la Edad Media el sentido simbólico de los colores empleados por los artistas primitivos. Antiguamente cada matiz representaba una idea ó un sentimiento. Y fíjese usted en los cuadros de Fra Angélico: todos son color de rosa, blancos, verdes; pero nunca son morados, ni grises, porque estos colores representaban imágenes diabólicas, imágenes de dolor y de exorcismo. . . Ya verá usted mi libro; creo que mi estudio es completo y en todo caso estoy seguro de que es profundo y sincero, sobre todo sincero. . . ya lo verá usted. . .

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Personalidad literaria de alto relieve, es en España y fuera de ella don Víctor Balaguer. Son numerosas las obras de este escritor publicadas desde hace cuarenta años. Aun cuando no refractario á las evoluciones del arte, es romántico, el último quizás que queda entre nosotros. Cultiva con especialidad la historia y la leyenda; pero el señor Balaguer es, ante todo, poeta, ó mejor, trovador. Lo es así escribiendo en verso como en prosa. Desde que ingresó en la Academia de la Lengua castellana, y, cediendo á las exigencias de los tiempos, ha modificado algo su estilo, ha ganado en pulcritud de la forma tanto como ha perdido en espontaneidad de pensamiento; pero el fondo de su carácter literario se conserva puro, refleja todavía las cualidades innatas de una relevante personalidad. Muestra, sobre todo, un alma noble y un corazón de oro, cuyos dictados realzan las galas y preases de su siempre lozana fantasía. Esto en tesis general; pero hay en Balaguer como literato, dos naturalezas: una que se refleja en el hombre paciente, incansable en recopilar, ensalzándolos patrióticamente, todos los hechos históricos, tradiciones y leyendas de España y muy especialmente de su patria regional que la forman Cataluña y Provenza y, por extensión, las comarcas que constituyen la antigua federación catalano-aragonesa. En cuanto habla y escribe en este sentido, ya en prosa, ya en verso, aparece enérgico, viril, entusiasta liberal, vocero de los derechos del pueblo, el verdadero trovador que en las cortes de Aragón y de Castilla no sólo cantaba amores sino que relataba hazañas y ensalzaba ó deprimía á los nobles y á los reyes. En otra faz de su personalidad literaria, Balaguer, es el poeta puramente lírico, á menudo elegíaco, pero tranquilo y suave en el pensamiento y en la expresión alma de niño que no ve el lado malo de la humanidad porque aparta instintivamente la vista de todo lo que recordarnos puede que el mundo no está bien por causa de los errores y maldades de los que lo habitamos: rara vez se irrita ante las injusticias sociales de nuestros días, porque no las ve ó no quiere verlas. Otro día hablaré de sus obras que pertenecen á cada uno de esos estilos.

El señor Balaguer es un trabajador incansable: publica tres ó cuatro tomos cada año y hace muchos años que escribe. Estos últimos días ha aparecido otro de sus libros titulado: *Instituciones y reyes de Aragón*. Contiene, en primer término, un hermosísimo discurso que en mayo último leyó en el Ate-

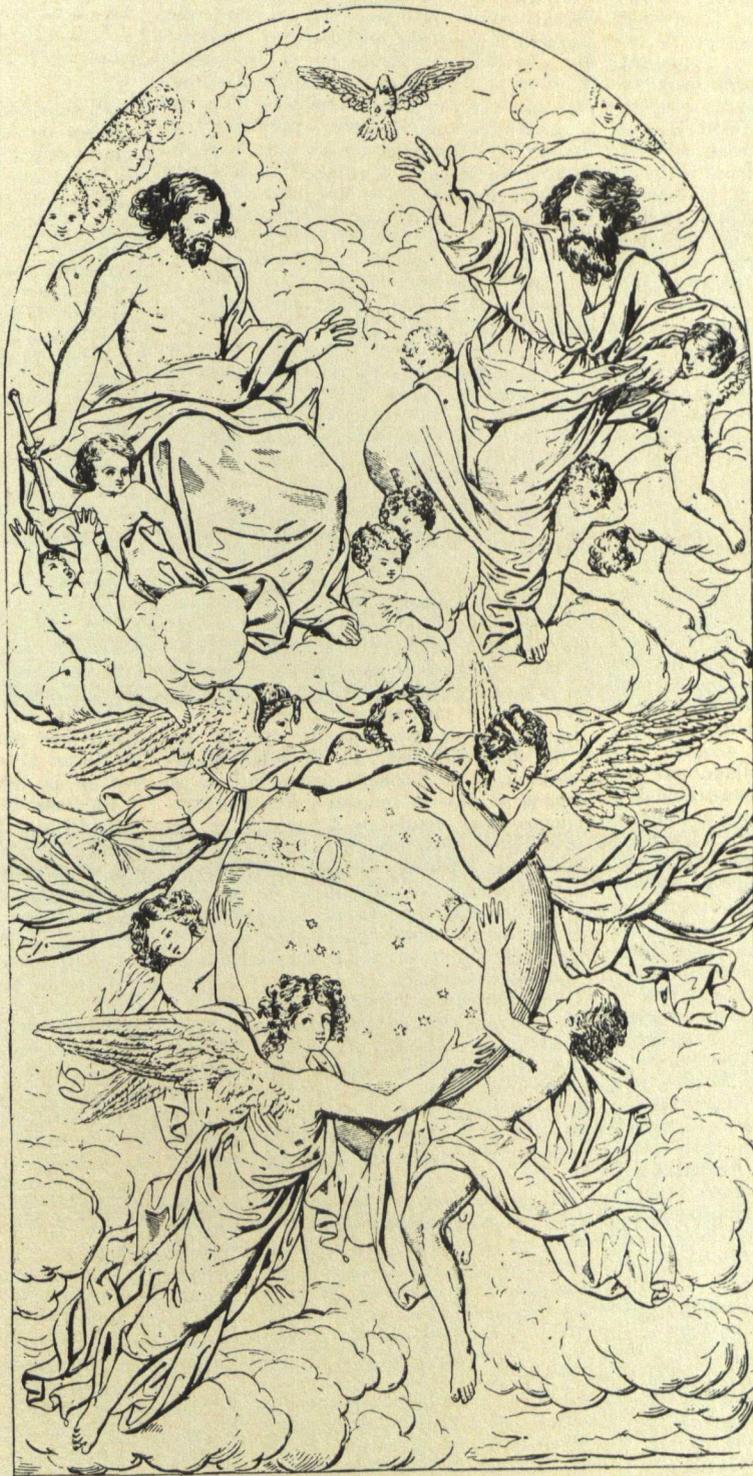
neo de Zaragoza, con motivo de las solemnidades que en su obsequio efectuó la ciudad inmortal, con motivo de proclamarle su hijo adoptivo, y presidente honorario y socio de mérito de todas sus Corporaciones literarias, artísticas, científicas y económicas. El libro comienza con el breve pero

milicia de las letras; sino al historiador de cepa clásica: que, porque historiador y poeta de tal prez sois, ya llevábais sobre el pecho, cuando esta Sociedad acordó el honorarios, dos medallas académicas envidiables y la banda roja y blanca, que recibísteis de las manos de un gran rey, en el campo de victoria de Solferino. Os hemos aclamado Presidente de nuestra Sección de Ciencias históricas, porque lo habéis retratado, con apelesco pincel:—*Al Batallador*, que clavó el estandarte de la cruz en el torreón de Azuda y en los picos de sierra Morena y *Al Magnánimo*, que heredó el alma de César y la de Lorenzo de Médicis; á Pedro III el héroe del collado de las Panizas, que tuvo en Muntaner sublime y sencillo Herodoto y don Jaime, que humilló con su grandeza, la grandeza de los Ayax homéricos; al almogavar, que condenó á perpetuo insomnio el hierro en el Asia y grabó las rojas barras en la Acropolis ateniense y sobre la cúpula de la Santa Sofía de Constantinio; á los monarcas, que llevaron abarca y corona de roble en el visco de Sobrarbe y á *Fernando el Católico*, á un tiempo gran rey, gran general, gran político y hasta humanista, que tomó Granada y fundó aquel imperio de Indias, en el que el sol se vio obligado á dar guardia de honor perenne á nuestro trono, pues le estuvo vedado el ponerse en los dominios españoles.”

Habla luego de la cooperación que á aquel acto prestaron las damas de Zaragoza, y dice: “Os profesa cariño la mujer española, porque sois su último trovador, y porque ha amado siempre, más que á las niñas de sus ojos, la veneranda imagen, á cuyos pies oraron de rodillas los señores de Nápoles y de Milán, el expugnador de Almería, los que posesionáronse del azul mar de las esféricas penínsulas, cien condes valerosísimos y cien valerosísimos reyes, á la *Morenita de las Montañas*, guía de sin número de santos peregrinos, grito de guerra de soldados de Dios ilustres y de capitanes esforzados, hoy dormidos tras rotas é inteligibles lápidas, escudo del defensor del príncipe de Viana sin ventura y de los héroes del Bruch; por vos cantada en versos que serán leídos, interin haya un corazón que se conmueva al oír el bronce tocar *El Angelus*, en la torre de la iglesia del solitario monasterio, que álzase entre pen-

ñascos y precipicios, en el sagrado monte de nuestra antigua Corona, cuando el último rayo del sol ilumina la punta más alta, entre los mil que dan sombra á la Virgen de Monserrat, símbolo augusto de lo divino y de lo heroico de la historia de Cataluña.”

El discurso que forma el cuerpo del nuevo libro, es de lo mejor que ha escrito el señor Balaguer. Empieza ensalzando las ins-



LA SANTÍSIMA TRINIDAD, copia de un grabado antiguo

bellísimo discurso pronunciado por el presidente del Ateneo de Zaragoza, señor Sancho y Gil, insigne historiador y literato que hace pocos días ha descendido al sepulcro. Los méritos que concurren en el señor Balaguer, aparecen de relieve recopilados en uno de los párrafos de este discurso, trozo de notable galanura. “No concedemos—dice—este honor al poeta que ciñe faja de seda encarnada y calza espuela de oro en la

tituciones político-sociales del antiguo reino de Aragón que considera, y con razón, superiores á los de los demás pueblos en que se crearon y á los de no pocos de nuestros tiempos. Describe luego los orígenes del antiguo reino aragonés, los fueros de Sobrarbe, habla de la fórmula del pensamiento que se exigía á los reyes, trascripción más amplia de la fórmula de proclamación visigótica: en grandes síntesis presenta la obra magna de la reconquista del noroeste de España, empezada por los condes de Barcelona y terminada por los reyes de Aragón y de Cataluña: retrata á esos reyes, especialmente á Pedro III, el Grande cuya personalidad histórica coloca á gran altura. Al hablar de Alfonso el Batallador, atribuye á este monarca el pensamiento de unir á todas las regiones de España bajo un solo reino, pensamiento que realizó más tarde otro rey aragonés, Fernando el Católico. El discurso es un alarde de bella dicción, no puede considerarse como un trabajo de crítica histórica. Domina en él la tendencia apologética, difícil de rehuir tratándose de un escritor aficionado al estilo amplio y á la épica entonación, como es el señor Balaguer. Véase una muestra de este estilo. Habla de Pedro el Grande y dice: 'Pero, ¿á qué contar, á qué? ¿á qué referir aquí con detalles lo que sobradamente, y con documentos vivos, nos refieren las historias; lo que más que narrarse, merecería cantarse con el color y con los vuelos de la epopeya? Porque aquello fue sencillamente una gran *Iliada*, que está, seis siglos ha, esperando su Homero.

'La entrada de los franceses con su hueste formidable; el paso de los Pirineos debido á traición; el incendio de Peralada; las jornadas del Ampurdán; la resistencia de Besalú; las refriegas de Llers; el avance de los enemigos por un país que se erizaba en armas y en iras al sentirse hollado por la planta del extranjero; el sitio memorable de Gerona; su heroica defensa por Ramón Folch; las victorias marítimas de Roger de Lauria, no en vano apellidado el rey del mar; la llegada á Barcelona de las galeras vencedoras conduciendo prisioneras las naos francesas y cautivos en ellas sus capitanes y almirantes; la retirada de los franceses, que habiendo entrado en número que no tenía cuenta, salieron en número que podía contar cualquiera; el regreso por los Pirineos, cuyos peñascos se convirtieron en vengadoras Termópilas; la gran jornada de Panissars, en que don Pedro, propugnador del Pirineo, lo libertó por una y otra parte, constituyendo un Pirineo nuestro, nacional, libre en toda su extensión de toda servidumbre: todo esto constituye una luminosa crónica de hazañas y jornadas que no cabe ciertamente en un volumen, y que, como había de decir más tarde un sucesor de don Pedro, *antes nos faltará luz de día que asunto para narrar.*

'Y ya con esto se ha dicho todo. Ya con esto queda consignado cómo se aseguraron las libertades de los reinos; cómo fue vengada Provenza en los Pirineos, y vengada gloriosamente la muerte de Pedro el Noble en los llanos de Muret; cómo quedó libre Sicilia y en dominio de Aragón por largos años; cómo fue derrotado uno de los ejércitos más poderosos que Francia levantó jamás; cómo don Pedro el Épico, triunfante á la vez de sus enemigos y de los rayos, aún más temibles entonces, de la Iglesia, afirmó en sus sienes la corona, de la que el Pontífice se dio demasiada prisa en disponer; y cómo, finalmente, quedó franca y confirmada la libertad de los Pirineos, que así hubieron de permanecer y así los hallaron y afirmaron los Reyes Católicos, hasta que más tarde, por errores nunca bastante lamentados, vino á dividirse lo que era indivisible por ser substancia y esencia del país, destruyéndose la obra de Pedro el Grande, que cayó desecha bajo el peso de concesiones po-

co meditadas y de tratados atentatorios á la integridad de España.'

El libro termina con una historia legendaria del monasterio de San Juan de la Peña, cuna de la antigua nacionalidad aragonesa, como lo es de la catalana el monasterio de Ripoll y de la castellana el templo de Covadonga. En esta descripción escrita, según dice el señor Balaguer, hace muchos años y perdida entre sus borradores y cuadernos de notas en los archivos de su Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltru de la que hablaré un día en estas Misceláneas. Aparece el romántico con todas sus cualidades y defectos. El señor Balaguer ha querido reproducirla limitándose á corregir algún error de fondo y á enmendar descuidos de forma.

Olvidaba decir que en el libro del señor Balaguer hay también un curioso apéndice ó breve noticia de los tres reyes de Aragón que ejercieron el arte de trovador y fueron en él maestros: Alfonso II el Casto, Pedro II el Noble y Pedro III el Grande. De todos ellos publica Balaguer composiciones poéticas en idioma provenzal; por ellas se ve que en medio de las guerras y revueltas les sobraba tiempo á aquellos reyes para requebrar doncellas y cantar amores, como el estudiante más desocupado.

En una de mis anteriores Revistas y á propósito de la Exposición de Bellas Artes é Industrias artísticas efectuadas en mayo último en Barcelona, hablé de la pintura moderna y prometí continuar otro día refiriéndome á la escultura, arquitectura y al arte aplicado á la industria en general. Cumplo hoy mi promesa, sintiendo que el espacio de que puedo disponer me obligue á hacerlo breve y muy superficialmente.

La sección de escultura ha sido lo mejor de aquel certamen. La severidad del arte escultórico no consiente que el artista se entregue al afán de innovar y á ciertos atrevimientos que conducen á menudo á las exageraciones y á las extravagancias, tan comunes en nuestros pintores modernistas. Cuando un escultor se empeña en ser muy original, cuando exagera en cualquier sentido, produce todavía obras más falsas y estrambóticas que el pintor que á los mismos excesos se entrega.

La escultura en Barcelona aparece, hace años, á gran altura. Los Vallmitjana, Querol, Atchè, Fuxá, Blay, Campeny, Reynes, Tasso, son considerados verdaderos maestros en este arte. Todos ellos han presentado en esta ocasión obras muy aceptables, pero á todos han vencido los franceses Boucher, Charlier y Barrau y los italianos Fremier Rutelli y algún otro. El primero, sobre todo, el francés Boucher con su estatua alegórica *La terre*, ya premiada en un concurso de París, ha obtenido los sufragios de todos los inteligentes que han visitado la Exposición, y con este voto unánime, la codiciada medalla de honor. Los pocos escultores residentes en Madrid, no han presentado cosa notable, excepción hecha de algunos bustos de Benlliure.

La sección de arquitectura, como sucede en todas las Exposiciones, no llamó la atención de los críticos, menos aún la del público, sin que ello signifique carencia de obras de verdadero mérito. Se explica tal contradicción por la índole especial de esta faz del arte.

El pintor y el escultor exponen sus obras acabadas, tal como ellos las han concebido para que produzcan el efecto estético deseado. El arquitecto, sólo puede presentar un diseño de lo que su mente ha concebido, sólo expone á medias su pensamiento, pues falta la realización en piedra, falta, en realidad, lo que tiene de bello su obra. Por bien concebidos y ejecutados que estén los dibujos arquitectónicos, siempre resultan convencionales: la inspiración desaparece en

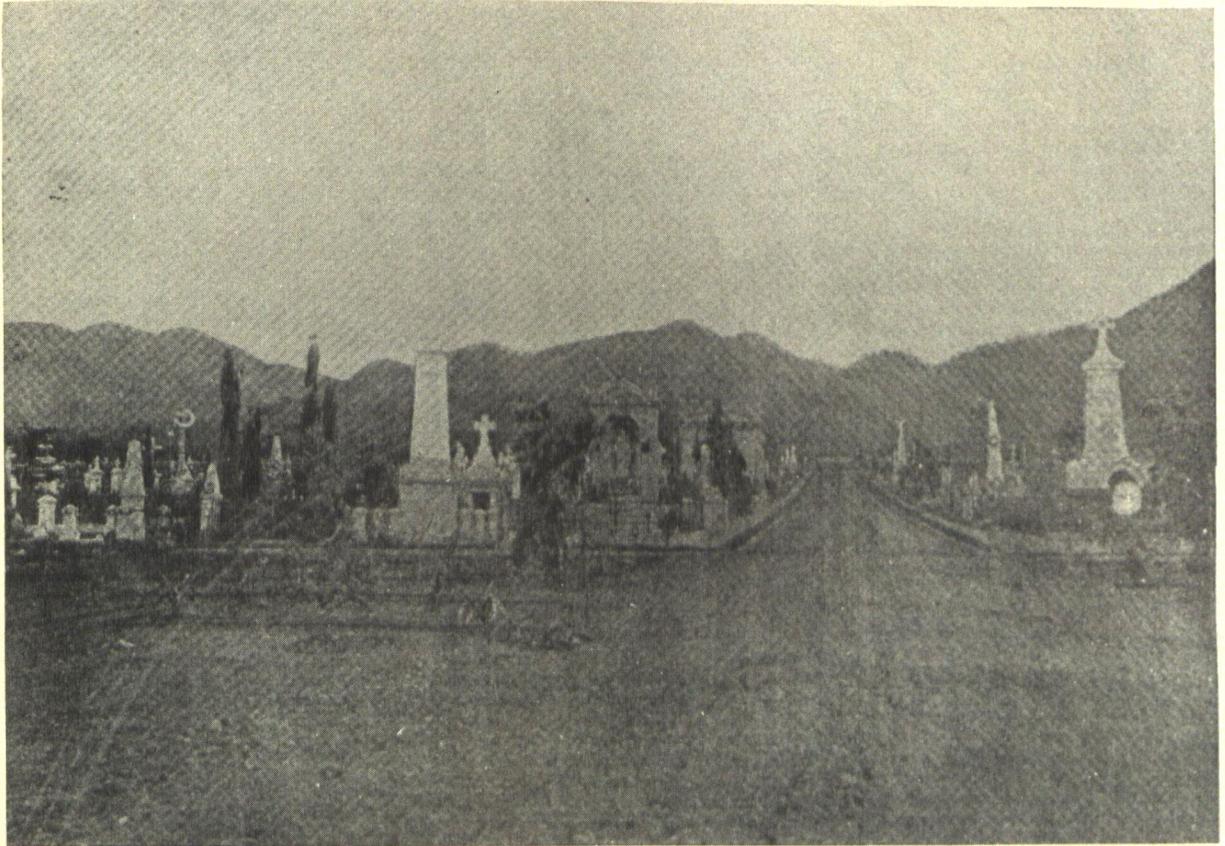
aquella conformidad de líneas, calculadas para los efectos del peso y medida. Para apreciar el mérito y juzgar de la inspiración, precisa ver la obra ejecutada, y, con ella, lo que se llama movimiento de las masas, los efectos del ambiente real y de la luz y sombra, que tanto hermocean y realzan la línea. Aun con estas desventajas se han elogiado las obras presentadas por Torres y Reyató y Salvat y Espasa, jóvenes arquitectos de gran porvenir.

El arte industrial ó el arte aplicado á los objetos de uso ordinario, es tan antiguo como el arte en general; el hombre aplicó las manifestaciones del arte quizás antes á los objetos útiles que á los puramente agradables. En la Exposición de Barcelona, hubo una sección dedicada á este objeto, muy interesante para cuantos comprenden la verdadera misión del arte en los modernos tiempos: embellecer las cosas que más en contacto están con el hombre.

En el mueblaje, de algunos años á esta parte, se ha operado una verdadera revolución: estamos en este particular en pleno renacimiento, puesto que los artistas, con muy buen acuerdo, huyen de lo caprichoso y se fijan en la reproducción é imitación de los ejemplares antiguos principalmente de la Edad Media y del siglo XVI, y lo hacen con tal ahínco que han puesto en moda este gusto entre la gente rica, lo cual contribuye á la extensión del buen gusto y al progreso del arte. Ahora esta tendencia se manifiesta en industrias que parecen más resistentes á la innovación del arte en estos tiempos de positivismo: se extiende á la cerajería ó herrería y á la cerámica. A ello contribuyen, en gran parte, los jóvenes arquitectos que para el modelo de ornamentación se libran al estudio de los buenos ejemplares de la Edad Media y del Renacimiento.

En clase de trabajo en hierro forjado, los periódicos y Revistas que reseñan la Exposición, alaban reproduciendo al mismo tiempo en fotograbado, un gran farol destinado al vestíbulo de un antiguo edificio que ocupa el Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona. El dibujo pertenece al arquitecto don Luis Domenech, perito en cuanto atañe al arte de ornamentación, y la obra de mano, al artífice señor Ballorín, el cual interpretó el dibujo con gran maestría, enriqueciéndole con detalles que sólo pueden imaginarse por un concienzudo maestro en el laboreo del hierro. El dragón alado que forma la base de la farola y la macolla con que termina el fuste, y, en general toda la armazón de la obra, constituyen una verdadera preciosidad. Parece mentira que una materia tan dura y resistente como es el hierro, aun ablandado por el fuego, pueda obedecer á los caprichos del artista. Son también notables las lámparas y otros objetos, estilo de la Edad Media y del Renacimiento, y unos llamadores y un péndulo muy característico presentados por varios artífices nacionales y algunos extranjeros.

Los hermanos Masrriera, de Barcelona, que son á la vez pintores, escultores, orfebres, fundidores de metales, con todo lo cual hacen, años ha, obras soberbias, han presentado á la Exposición bustos hermosísimos en bronce, entre ellos, la reproducción que del retrato del César Carlos V, hizo Pompeyo Leoni y las de las preciosas medallas de Jacome Trezzo y otros artistas de su época, hechos sobre originales que posee uno de los más inteligentes coleccionistas de España, el señor Bosch. Hermosos, sobre toda ponderación, aparecen también los trabajos en damasquinado de metales, que expuso el señor Beristain, maestro en este arte. Sus arquetas—dice á este propósito uno de nuestros más ilustrados críticos de arte—constituyen verdaderos modelos en la especialidad, nada dejan que desear en el desempeño

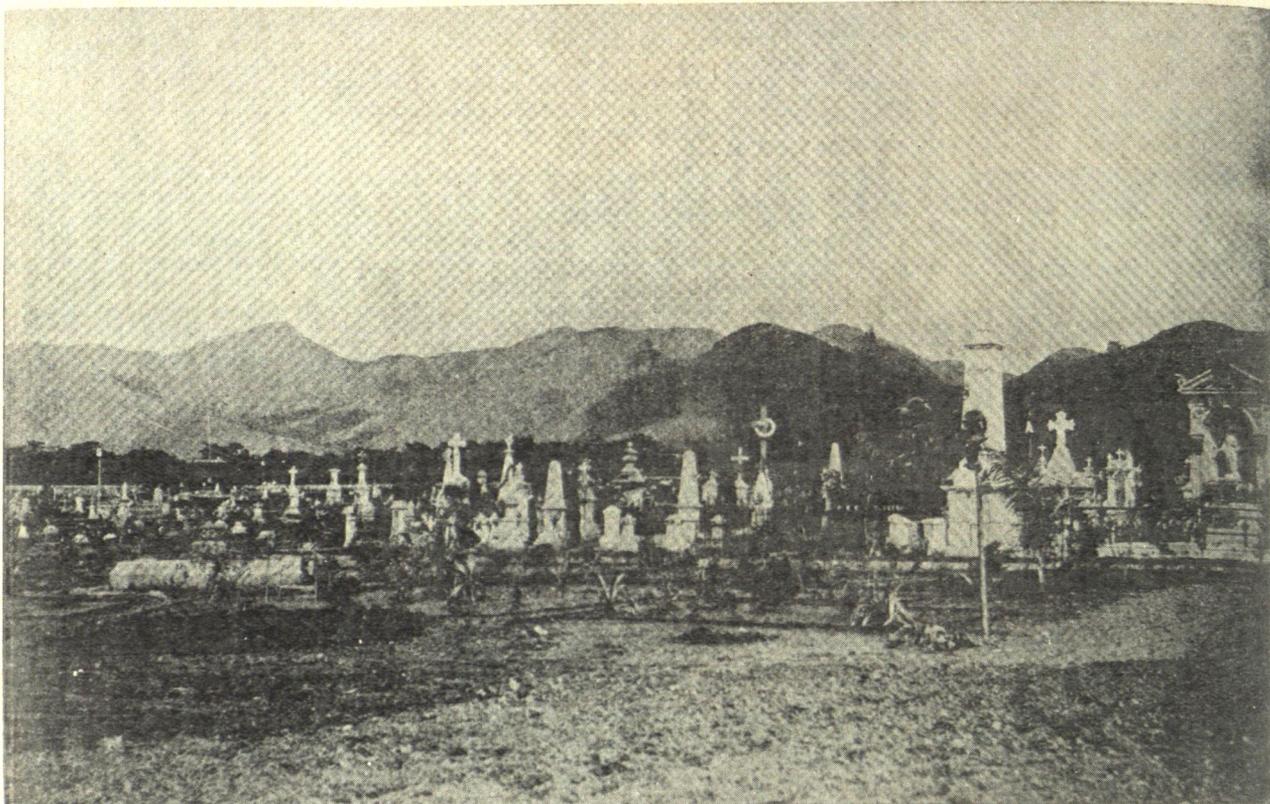


AVENIDA CENTRAL Y CAJA DE AGUA.—(Fotografía de Rey, hijo)



MANZANAS B, D, LL, M, Á LA DERECHA DE LA AVENIDA CENTRAL.—(Fotografía del señor Rey, hijo)

CEMENTERIO DEL SUR.—VALENCIA



CENTENARIO DEL SUR. — VALENCIA. — MANZANAS OCCIDENTALES A, C, E, G, H, I, K. — Fotografía del señor Rey, hijo.

y en punto al dibujo, por cuyas las querían los más aplaudidos dibujantes decoradores de nuestra época.

El grabado en hueco se cultiva en Barcelona con verdadero amor, y en la Exposición de que hablo, presentáronse notabilísimas muestras, de medallas y medallones debidos al buril del señor Sola. Es también notable la reproducción microscópica del pórtico de la Gloria, en la catedral de Santiago Regidor. En el arte del grabado no se ha de juzgar á España, por lo que toca á las monedas, timbres postales, etcétera, trabajo muy deficiente y más que deficiente, malo. Es el producto de nuestro arte oficial con pocas excepciones, siempre deplorable.

El orfebre de Munich, señor Heiden, presentó un centro de mesa, que constituye una obra digna de Benvenuto Cellini. Es, en su clase, el mejor ejemplar de cuantos constituyen el grupo de industrias artísticas en la Exposición. Sobre un zócalo de mármol, hay un plato sostenido por tres esferas de cristal de roca, cuya orla profusamente decorada con mascarones y guirnalda, está incrustada sobriamente con esmeraldas y otras piedras preciosas. Del fondo del plato ó del sitio destinado á poner las flores con que se suelen adornar las mesas, aparece un grupo de rocas que forma el pedestal de una pequeña estatua de la joven América que sostiene en sus brazos y en lo alto una carabela de las que fueron al descubrimiento del Nuevo Mundo. El plato es de plata dorada, pero las piedras que sirven de pedestal á la estatua, son de hierro oligisto, con lo cual se consigue darle carácter de naturalidad y al mismo tiempo reflejos y tonos metálicos á fin de no apartarse de la tónica general. La carabela es una finísima reducción y tiene todo el carácter de época, distinguiéndose las orlas formadas por esmaltes de los dos Reinos que ayudaron la Empresa de Colón. La obra perte-

necé al estilo del Renacimiento. Este y el ojival dominan hoy en las industrias artísticas en Europa. El siglo que termina no ha impreso el sello de su carácter en esta faz del arte: los artistas combinan esos estilos con el suyo propio y personal.

Otra de las manifestaciones del arte aplicado á la industria, es la cerámica. Introducida en España por los romanos, le dieron los árabes carácter especial, sobre todo en el colorido, llegando á donde no se ha llegado en parte alguna. Los *alfahars* de Talavera, Valencia, Alcora y Málaga, tuvieron continuadores durante los siglos XVI y XVII, pero vino luego la decadencia en esto como en todo lo de España, y el secreto del procedimiento y hasta la habilidad para esmaltar los platos, y fabricar azulejos, que en aquellos tiempos había alcanzado gran altura, llegaron á perderse. La moda de adornar las paredes de los comedores con platos hispano-árabes, ha hecho que resucitara esta industria en casi todos los mismos lugares donde antiguamente estuvo en auge. En la Exposición de Barcelona se han visto reproducciones de los ladrillos con que se construyeron los perfectos alicatados de los aliceres de Granada y Sevilla, de los platos, fibores, bombos, tinajas y placas decorativas hechas por el procedimiento de la cuerda seca, con dibujos que recuerdan aquel arte nudejar de las postrimerías del siglo XV, mezcla de inscripciones góticas y cúficas, de animales fantásticos, y trebolados y hojarasca propios del gusto ojival. Háñse también presentado ánforas, platos y ladrillos del Renacimiento, con fondos amarillos al estilo iniciado en Italia por Della Bobbia é introducido en España por Nicoloso, autor del altar de los reyes católicos en el alcázar de Sevilla y de otros monumentos de aquella ciudad; manifestaciones todas de un arte que recuerda á Perugino en sus principios y acabó por tener por colaboradores á Murillo y Herrera, quienes no desafiaron

dar sus composiciones á los alfareros sevillanos.

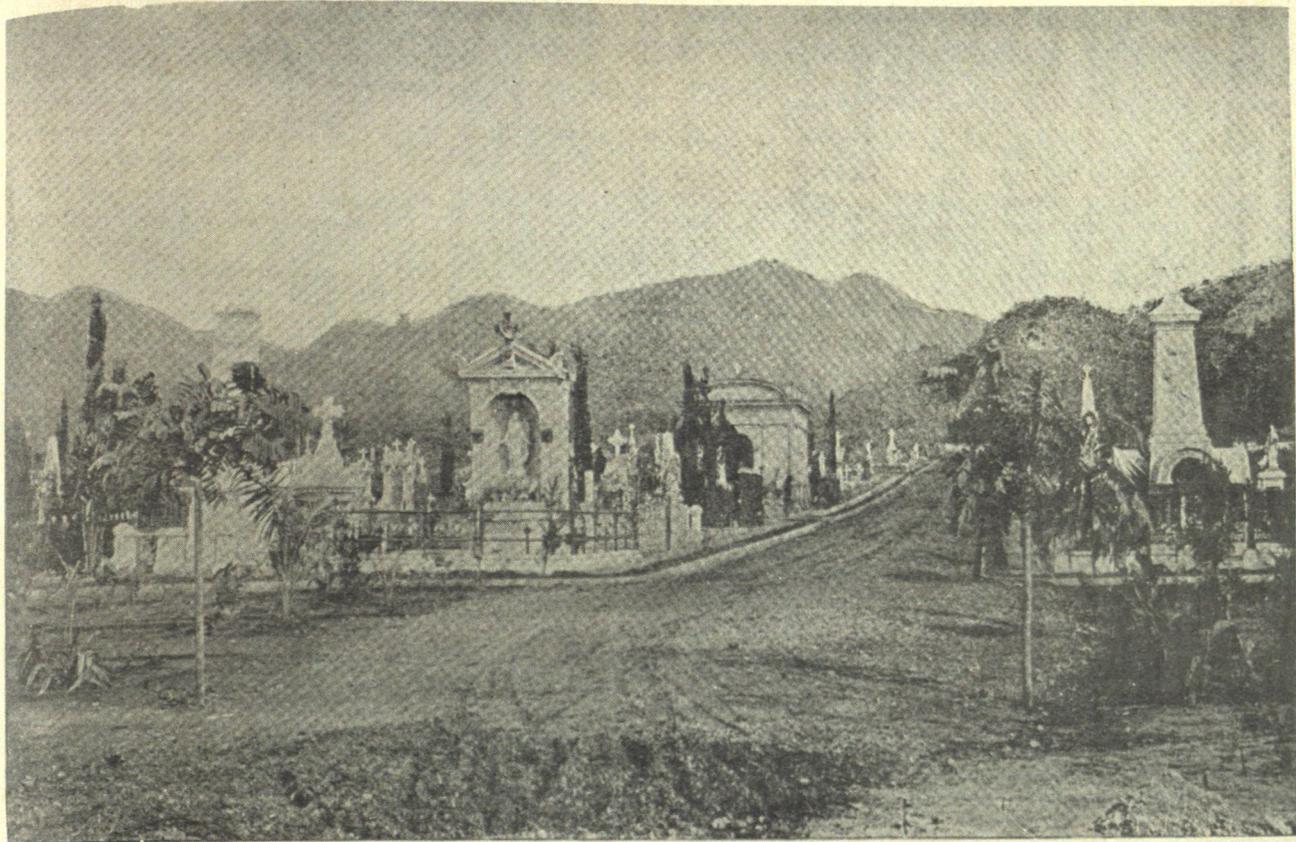
La bella ciudad del Guadalquivir está hoy al frente de esta industria en España. Se hacen allí cosas magníficas para el arte decorativo: en esto Sevilla no tiene rival ni en Barcelona donde la industria á todo se atreve y todo lo imita y á menudo lo mejora. Lo único nuevo que en esta faz del arte presenta Cataluña es la aplicación del vidriado y esmalte á la escultura en barro cocido. El reputado artista Venancio Vallmitjana, llevó al último certamen una variada colección de obras suyas, aplicando el procedimiento que tanta fama dio al ya citado Della Robbia. Ha hecho mucho, pero todavía le falta, para llegar á donde éste llegó. Otros industriales catalanes han presentado *fayenza* vidriada, pero con marcado carácter francés, y no constituye novedad apreciable.

En cristalería se han expuesto verdaderas obras de arte, salidas de algunas de las fábricas de Cataluña que en este punto, compiten ya con sus afamados rivales de Bohemia. En vidrieras de color para los ventanales de los templos y salones, se ha llegado á la perfección. En mosaicos hay también gran riqueza y variedad, pues es ésta una industria muy adelantada en Cataluña y en Valencia. Del extranjero sólo se ha presentado una obra en mármol, estilo antiguo, hecha en Italia, verdaderamente notable.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1896.





CEMENTERIO DEL SUR.—VALENCIA—AVENIDA CENTRAL.—(Fotografía de Rey, hijo)

LA VENGANZA DEL MARINO

El 11 de mayo de 1845 la campana del Vigía del puerto de La Guaira anuncia un bergantín de guerra español en el horizonte; y se conmueven los habitantes de la heroica villa de Osorio, porque hace veinte y tres años que las naves de Castilla no surcan las aguas del Caribe que bañan nuestras costas.

Corre la muchedumbre á la playa; agrúpanse las familias en los balcones y terrados; fórmanse grupos en las calles y plazas; y todos comentan el suceso y se estremecen al pensar si habrán resucitado los antiguos odios y amenazan de nuevo los horrores de la guerra. En tanto el bergantín, desplegadas todas sus velas, avanza majestuoso por entre las naves que llenan la bahía; llega al fondeadero, echa el ancla, y saluda con veinte y un cañonazos al primer puerto de la República venezolana.

Pronto se sabe que aquel buque no es símbolo de guerra sino emblema de paz: á su bordo viene el Comisionado especial que envía el marqués de Miraflores, desde Puerto Rico, al Gobierno de Venezuela; y que conduce el Tratado de Paz y Reconocimiento entre la madre patria y su antigua colonia. Ya no son enemigos los descendientes del Cid y los vencedores en Carabobo; y cuando en la tarde de aquel día se reúnen en la Aduana la oficialidad del *Jason* y los empleados del puerto, las banderas de ambas naciones son saludadas con entusiasmo por el noble pueblo guaireño.

*

A la mañana siguiente del día en que el *Jason* ancló en el puerto de La Guaira, un caballero con el uniforme de Teniente de Navío de la Real Armada Española, acompañado de un anciano rigurosamente vestido de luto, entraron en un bodegón situado en la llamada hoy Plaza de la Alameda, se sentaron en el ángulo más distante de la puerta de entrada, pidió el Teniente un vaso de vino, y mientras lo bebía á pequeños sorbos, dijo á su acompañante:—¿Está usted seguro, tío Juan, de

que esos señores se encuentran en La Guaira?

—Ya lo creo, hijo, como que no hace mucho vi á don Luis y á su esposa oyendo misa en la iglesia de la parroquia.

—Y el ótro?

—Vive en Maquetía; pero acudirá á la cita.

—Cuándo es la reunión?

—Pasado mañana.

—A qué hora?

—A las once de la noche.

—Dónde nos reuniremos?

—En la antigua casa de don Pedro en la cual recibirá cada uno la parte de herencia que le corresponde.

—Están decididos á embarcarse?

—Sí.

Reinó largo silencio durante el cual permaneció el marino con la mano en la mejilla, abstraído al parecer en profunda y dolorosa meditación. Al fin levantó la cabeza y dijo:—Lléveme usted, tío Juan, al lugar donde reposan los restos de mis padres.

*

Existía en la época de que venimos hablando en "El Cardonal," y como cincuenta metros al sureste de una antigua pila que todavía se conserva, una casa de dos pisos, apoyada por el fondo en el flanco del cerro y abierta por el frente á las brisas del Océano. Sola, aislada de los demás edificios, aquella casa, mezcla de fortaleza y de convento, imprimía cierta tristeza en el espíritu del observador. Su severa fachada, descolorida y sombría, agrietada en el piso inferior y llena de musgo en el principal, los tres grandes balcones herméticamente cerrados y cubiertos de polvo, y la ancha y clavada puerta en cuyo dintel había depositado el tiempo horrruras de todas clases, eran signos evidentes de que hacía largo tiempo se encontraba desocupada. Una tradición aseguraba que todos los años en el mes de febrero y durante las altas horas de la noche, se oían gritos en el interior, y una sombra arrojaba dos bultos desde el balcón á la calle. Y esta tradición, largos años conservada en la memoria del pueblo, estaba muy

lejos de ser una superstición: tenía, como la mayor parte de las tradiciones populares, que son, más bien que una ficción, las formas con que se viste el recuerdo de un hecho que hiere vivamente la imaginación del vulgo, su justificado origen.

*

Eran las nueve de la noche del 14 de mayo de 1845 cuando un hombre embozado en larga capa española se detuvo al frente de la casa que á la ligera hemos descrito, y después de cerciorarse de que nadie lo veía, sacó una llave, la metió en la cerradura, dio un violento empujón á la puerta, que parecía resistida á abrirse, y se introdujo subrepticamente al interior de aquella lúgubre morada.

Durante más de una hora ningún ruido turbó el profundo silencio que reinaba en la casa y sus alrededores. Al fin una de las ventanas del piso alto se entreabrió suavemente y la luz de una linterna atravesando la anchura del camino fué á herir con sus vívidos reflejos la oscura superficie del mar. Indudablemente que aquella era una seña pues á poco rato, y por una brecha que en aquella parte de la costa dejaba la muralla, apareció un bulto, el cual avanzó cautelosamente hasta colocarse debajo de la ventana donde había asomado la luz y lanzó desde allí tres prolongados silbidos. Tornó á abrirse la ventana y una sombra inclinándose hacia afuera dijo á media voz:—Tío Juan?

—Don Pedro.

—Vienes solo?

—Sí.

—Y los muchachos?

—En la playa cuidando el bote.

—Entras?

—No: esperaré en la puerta á los que deben venir y que ya no tardarán.

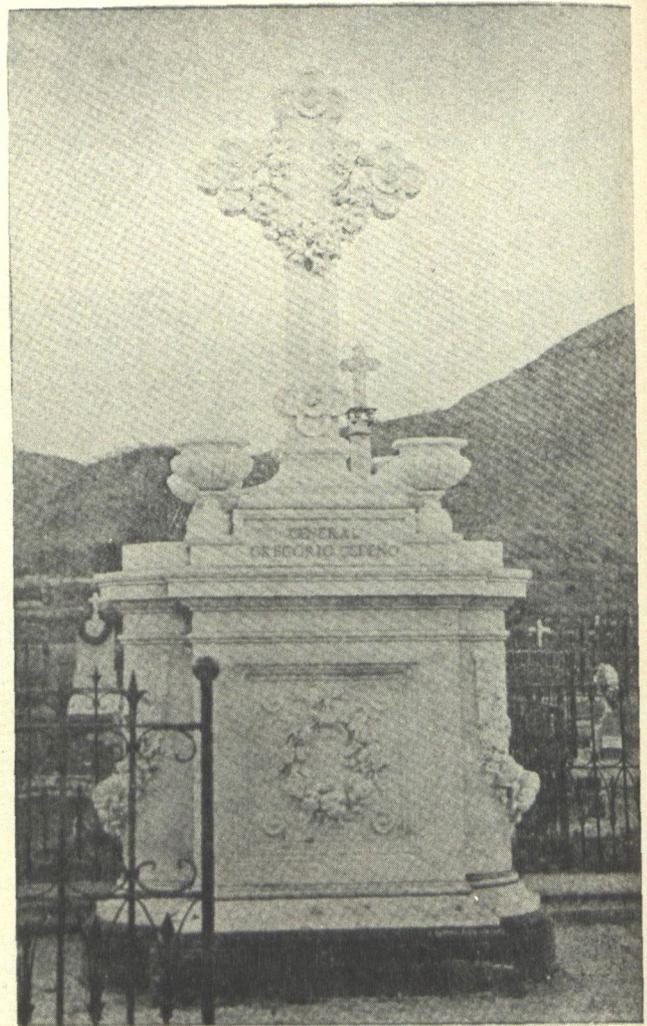
—Es necesario que me ocultes?

—No; pues están advertidos que presenciarán la conferencia.

Vibraba la última campanada de las once cuando tres personas, dos hombres y una mujer, aparecieron por el lado de La Guaira,



Cementerio del Sur. — Valencia. — Tumba del Dr. Ramón Montilla Troanes
Fotografía de Rey, hijo



Cementerio del Sur. — Valer's. — Tumba del Gral. Gregorio Cedeño
Fotografía de Rey, hijo

se adelantaron hacia la casa, cambiaron algunas palabras en voz baja con el tío Juan y entraron en el edificio: penetremos con ellos y asistiremos á los sucesos que van á verificarse.

En una espaciosa sala alumbrada por la escasa luz de un quinqué y junto á una mesa en la cual se veían lucir montones de oro y se encontraban algunos papeles, estaba sentado el Teniente de Navío: á la llegada de las cuatro personas se puso en pie de una manera violenta y así permaneció hasta que aquellos se acomodaron en sendos asientos alrededor de la mesa. Tomó el tío Juan la palabra y dijo:—Ved aquí, señores, el tesoro de mi amo el desgraciado don Pedro: durante largos años he esperado, aunque inútilmente, que el niño desaparecido aquel día de horror, se presentara á reclamarlo. Nadie ha venido y yo, fiel á la memoria de mis amos, cumplo un deber al repartirlo entre vosotros sus parientes. Por los documentos que aquí se encuentran, firmados por don Pedro, y enterrados con ese dinero, veréis que hay mil quinientas onzas, que repartidas entre los cuatro, según lo convenido, corresponden á cada uno trescientas setenta y cinco. Ahora bien; de acuerdo con lo que hemos hablado he conseguido que el señor Teniente de Navío aquí presente, nos embarque ahora mismo, recoged, pues, vuestro dinero y vamos hacia la playa donde nos espera el bote y adonde he hecho conducir el equipaje.

—A qué hora sale el bergantín? preguntó uno de los tres al Teniente.

—Al amanecer

—No hay peligro en embarcarnos á estas horas?

—Ninguno.

—Marchemos.

Tomó cada cual su dinero; recogió el tío Juan los papeles; apagó el quinqué; salieron nuestros cinco personajes; cerró uno de ellos la puerta, y se encaminaron á la playa.

Poco después una pequeña embarcación empujada por dos vigorosos remeros se alejaba de la costa. Iba en la popa el Teniente de Navío, la mano al timón y la experta vista sondeando la oscura superficie del mar; á su lado el tío Juan, arrebujado en un pesado capote de marino; en los asientos de proa y pasado el banco de los bogas, los tres desconocidos en pensativa actitud.

No turbaba el profundo silencio de la noche otro ruido que el de los remos al azotar el agua con sus palas de madera: todos iban tristes, téticos, si así puede decirse. Verdad es que tiene el mar, especialmente de noche, algo que convida á la meditación y á la calma: el océano es lo infinito y el hombre se siente pequeño en su presencia.

Una milla más ó menos se habrían alejado de la costa, cuando el bote viró en redondo y presentó la proa á tierra; alzaronse los remos y quedó la pequeña embarcación á merced de las olas. A la derecha no era dable distinguir otra cosa que los elevados contornos de las montañas de la costa destacándose á la luz del estrellado firmamento; á la izquierda las luces oscilantes de los buques anclados en la bahía; hacia el frente la sombra de la muralla y allá, más lejos, las luces de la ciudad, escalonadas como la gradería de inmenso anfiteatro.

El teniente de Navío se puso de pie en

el banco de popa: si la oscuridad lo hubiese permitido se habría notado el terrible mirar de sus ojos. Señores—dijo—hace treinta y un años vivía en la casa de donde hemos salido un honrado comerciante español á quien todos apreciaban por la austeridad de sus costumbres y la inagotable bondad de su carácter. Nunca la necesidad tocó á su puerta sin salir remediada, jamás la desgracia le confió sus penas sin encontrar consuelo: era uno de aquellos seres que pasan por la tierra prodigando beneficios y recogiendo bendiciones. Su joven esposa era como él virtuosa y amable: ángel descendido del cielo para dicha de los mortales. Completaba la felicidad de este matrimonio un niño de trece meses de edad que era la idolatría de sus padres: cuántas ilusiones, cuántos proyectos, cuántos sueños se forjaron junto á la cuna donde dormía aquel niño el sueño de la inocencia!

Un murmullo se oyó entre los pasajeros.

El Teniente continuó:—Acompañaban al feliz matrimonio, un doméstico llamado Juan; la nodriza del niño; y tres parientes recién llegados de la Península y recibidos en aquel hogar con fraternal cariño.

Se dejó sentir un ligero estremecimiento entre los que estaban sentados en los bancos de proa.

En aquellos días la guerra á muerte paseaba su negro estandarte sobre los campos de Venezuela: en las Bóvedas de La Guaira se encontraban ochocientos prisioneros y se dio orden de pasarlos por las armas: el 12 de febrero principió la bárbara tarea: ciento de aquellos infelices perecieron en "El Cardonal" bajo el hierro de los asesinos.

El comerciante español no ha sido inque-

tado; pero teme por su mujer é hijo y decide alejarlos de La Guaira: la esposa se niega á separarse de su marido y sólo conviene en que Juan acompañe al niño y á la nodriza á casa de unos amigos que tienen en Río Grande. En la mañana del 14 de febrero cumple el fiel criado su comisión y en la noche del mismo día vuelve al hogar de sus amos. La noche era oscura y Juan avanzaba con precaución. El trayecto comprendido entre las Bóvedas y El Cardonal estaba cubierto de repugnantes despojos: aquel día había sido de matanza y por doquiera se veían cabezas separadas de los cuerpos, cráneos partidos, piernas y brazos arrancados. Ya cerca de la casa siente Juan el ruido de una lucha y un ¡ay! desgarrador; ve unas sombras arrojar dos cuerpos desde el balcón á la calle; y oye una voz conocida que dice:—Lo que son esos no estorbarán: busquemos el dinero.

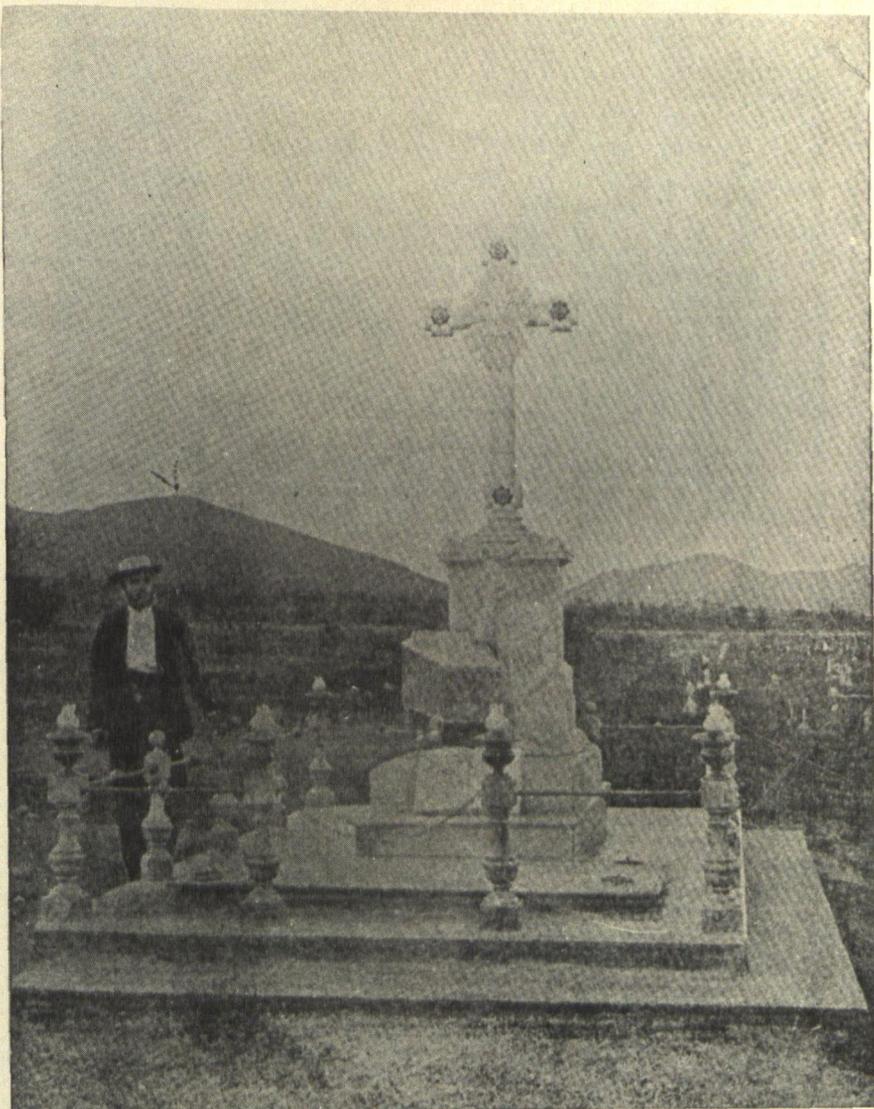
Alguien dijo en la barca:—No fuimos nosotros.

No he nombrado á nadie rugió el Teniente: dejadme continuar la historia.

Comprende Juan que aquellos parientes recogidos en mala hora en aquel santo hogar han dado muerte á sus amos para robarlos; retrocede horrorizado; se oculta; y al día siguiente se presenta ante aquellos monstruos quienes le dicen que el pueblo ha asesinado al español y á su esposa. Juan calla: va á Río Grande, toma el niño, lo oculta, y propala la noticia de que ha desaparecido.

Seis lustros más tarde los infames en cuyos corazones vivía latente la codicia son reunidos en la casa donde cometieron el crimen y tienen valor de recibir como parientes una parte del tesoro de don Pedro. Allí está también Juan, el fiel criado, y el hijo de Pedro Bereciarte y de Gabriela Marrero. Los asesinos quieren volver á su patria á gozar de los despojos de sus víctimas: en la travesía de la playa al bergantín, el bote que los conduce se aleja considerablemente de tierra; y cuando ningún auxilio humano es posible, cuando no se veía sino arriba la inmensidad del cielo y abajo la profundidad del Océano, el hijo del comerciante español se presenta de repente á los asesinos de sus padres y les dice:—Preparáos á morir: dentro de pocos momentos el fondo del mar será vuestra tumba.

Figuráos el asombro, el temor, la desesperación de aquellos miserables entregados cuando menos lo esperaban á la venganza de implacable enemigo. Momentos antes se creían libres y felices: tenían dinero y se disponían á regresar á la patria, ese pedazo de tierra al cual rinden todos los hombres idólatro culto. De pronto todo se borra, todo se pierde, todo se aleja y sólo queda allí, como el genio de la venganza, aquel hombre, á la vez acusador, juez y verdugo. Y hablaba de morir! ¿Sabéis lo que es morir en toda la plenitud de la vida y de la razón? Y luego el género de muerte: en el mar.... aquella noche más terrible bajo su aparente calma. Siquiera en el tablado del patíbulo se está bajo la mirada del sol; se respira; se oye ruido; hay voces compasivas que se duelen del condenado; se tiene á la mano un sacerdote que exhorta y perdona en nombre de la misericordia divina: se cae; pero acompañado del odio de unos, de las lágrimas de otros, de la plegaria de los más. Si la muerte en el cadalso y á la luz del día es cruel, en el mar y de noche es horrible, odiosa, insensata, vil, atroz: nadie oirá nuestros lamentos, ninguno presenciará nuestro fin: pereceremos ignorados, sintiendo la inmensa agonía de la asfixia por inmersión. Todo esto pensaban aquellos desgraciados y era tal la postulación en que se encontraban que no hicieron el más leve movimiento cuando el Teniente dio orden de atarlos: los bogas, encargados de esta operación, demostraron alguna repugnancia al hacerlo y Bereciarte notándolo, dijo:—No me juzguéis cruel: es que por esos hombres me he criado sin padres, he crecido sin apoyo, he vivido sin afectos. Vosotros no sabéis cuánta hiel hay acumulada en mi cora-



CEMENTERIO DEL SUR. — VALENCIA. — MAUSOLEO DE LA FAMILIA DEL SR. EVARISTO BORJAS. — Fotografía del señor Rey, hijo

zón: si mano extraña hubiera matado á mis progenitores; si la cuchilla del pueblo, ignorante é irresponsable hubiera tronchado aquellas queridas existencias; si las pasiones políticas, soliviantadas en aquella época terrible me hubieran dejado huérfano, yo habría llorado mi desgracia y perdonado á sus autores. Pero se trata de gentes ligadas á mis padres por los dobles vínculos de la sangre y de la gratitud; de seres abyectos que vivían bajo el techo y comían el pan de aquellos cuya muerte preparaban. Yo no puedo perdonarlos: Astrea y Némesis se reúnen en mis manos: justicia y misericordia son atributos divinos: no hay virtud contra virtud:—Arrojadlos al mar.

Se oyó el ruido de los tres cuerpos al caer en el agua y la onda se dilató un instante en círculos concéntricos: luego todo quedó en silencio y el bote enderezó la proa hacia el bergantín cuya negra masa se dibujaba á lo lejos.

En un periódico de Caracas correspondiente al mes de junio de 1848, leemos:—«La prensa de Madrid anuncia la muerte del Teniente de Navío don Pedro Bereciarte, quien pereció ahogado, en el Ferrol. Barloventeaba el apreciable caballero por aquel puerto de La Coruña cuando violenta tempestad hizo zozobrar el bote que lo conducía. Nosotros que tuvimos ocasión de conocer y apreciar sus altas cualidades, cuando ahora años vino á Venezuela en el bergantín «Jason,» lamentamos tan sensible acontecimiento y presentamos á sus deudos nuestro más sentido pésame.»

JOSÉ E. MACHADO.

ÍNTIMA!

Por qué lloras? Tu sufres, alma mía?
De tu pecho se alejan los suspiros
Arropan palomas que buscan la alegría
De la lumbre del sol para sus nidos.

Ven! En mi pecho que por tí palpita
Refugio encontrará tu dulce rostro,
Ese cielo de amor donde tililan
Claros luceros, tus rasgados ojos.

Qué ha turbado la calma de tu vida?
Qué nubes, al cruzar por nuestro cielo,
Arropan con sus brumas nuestra dicha
Y empañan el fulgor de tus ensueños?

Es acaso el pasado lo que puebla
Tu cabeza de pálidos fantasmas?
¡El pasado en sus páginas nos cuenta
La dicha que gozaron nuestras almas!

Te asusta el porvenir? Temes acaso
Que vibre el vendaval tras de la calma?
Si la dicha se va, dejará un rastro
En el tenue fulgor de la esperanza.

Cese tu pena de causar la mía,
Cese tu pecho de exhalar sollozos.....
Aquellos del ayer dichosos días
Aún no han podido fecundar abrojos!

Levanta la cabeza, que apoyado
De mi amor en la fuerza, los ensueños
El canto de la dicha en nuestras almas
Vendrán, mi amada, á modular de nuevo.



UNA ESCUELA FEDERAL EN TUCUPITA. — Estado Bolívar

EL HERMANO DE BELTRAN

(HISTORIA DE MEDIA NOCHE)

(TRADUCCION DE HENRIQUE COURLAENDER)

I

Se representaba por primera vez en el teatro de Mansfield la obra maestra de Meyerbeer, Roberto el Diablo. El teatro estaba lleno de bote en bote. En los palcos veíanse damas de mirada ardiente, torneados brazos y formas esculturales. Casualmente quedó colocado al lado de un elegante joven parisiense, viajero como yo, quien galantemente me ofreció su asiento. Una impaciencia verdaderamente francesa manifestábase en todo el teatro por medio de aplausos y golpes con los bastones.

El telón se levanta; todos, como impulsados por una sola voluntad, quédanse inmóviles, silenciosos, cruzan los brazos y prestan toda su atención á la escena. Beltrán adelanta un paso, se prepara á cantar su primera frase, pero ni un sonido puede articular. El coro se detiene. Roberto, con inquietud, pregunta á Beltrán si se ha olvidado de la primera nota de su papel. Beltrán lanza un *la* agudo y se sienta agitado, jadeante, convulso, diciendo por señas:

—No puedo cantar!

—No puede cantar! exclaman á la vez más de mil voces, ¿qué significa esto? hemos venido expresamente á ver á Roberto el Diablo, y no nos iremos sin verlo.

Beltrán se levanta, hace nuevos y poderosos esfuerzos, pero sólo se oye la orquesta, ni un sonido brota de la garganta del actor.

El director de orquesta se vuelve al público y.....

—Ha perdido la voz, dice.

—¿Que ha perdido la voz! exclaman enfurecidos los espectadores, con los bastones levantados.

—¿Que se busque á un médico! No hay algún médico en el patio? pregunta, inclinándose sobre la barandilla de su palco un joven pálido y elegante.

Nadie responde.

—Llamad al Dr. Sterm, dijo de nuevo el joven pálido.

En ese momento el Dr. Sterm brindaba con algunos filósofos; pero al oír que le llamaban, apuró de un solo trago el espumoso champagne que lanzaba destellos esmeraldinos en la fina copa de Bohemia; y se marchó presuroso hacia el escenario. Tomó el pulso á Beltrán, examinó la garganta y gravemente dijo:

—Tiene paralizados los nervios de la laringe. Necesita reposo y baños de mar.

Y después de pronunciar tan lacónicas palabras, se retiró.

—¿Cómo! Baños de mar! exclamaron algunos, pero si aquí en Mansfield no hay mar! y aunque hubiera, ese remedio no nos haría ver á Roberto el Diablo; y queremos verlo.

De repente se ve al director avanzar hasta cerca de la rampa y saludar tres veces; el público está pendiente del orador escénico.

—Señores, dijo, casualmente se encuentra de paso por esta población, un artista que conoce el papel de Beltrán, y se ofrece gustoso á desempeñarlo; es una fortuna que.....

Dos mil aplausos interrumpieron al director; éste se retiró.

La escena comienza de nuevo, y al aparecer el improvisado Beltrán una verdadera tempestad de aclamaciones, aplausos y vivas lo recibió.

—¿Ah! lo conozco, me dijo el joven parisiense, vecino mío, le he visto *debutar* en Feydeau; se llama Florival; es un pobre talento, pero hoy nos presta un gran servicio.

En el primer acto el joven Beltrán obtuvo un pequeño éxito. El parisiense no cesaba de decirme á cada instante:

—¿Ah! este no vale lo que Levasseur! ¡imposible! qué hombre tan admirable! ¿lo habéis visto alguna vez? Este Florival no desempeña con propiedad su papel; no es un verdadero demonio..... ¿De dónde diablo ha sacado ese vestido?.....Es necesario ver cómo Levasseur.....

—Señor, interrumpióle un grave alemán, nos habéis aturdido con vuestro Levasseur; dejadnos oír la música ó salid.

El joven calló.

Un silencio general, profundo, aterrador reinó en el tercer acto después del dúo bufo, en el momento en que Beltrán canta *Rey de los ángeles caídos*; sonreía al lanzar esas notas melancólicas; el coro infernal salía de bastidores como un huracán de voces subterráneas; parecía que una orquesta sobrenatural acompañaba la orquesta visible, y que voces de gigantes se escapaban por las conchas de cobre de los apuntadores. A ratos el director de orquesta se volvía, pálido y tembloroso, para escuchar torrentes de notas misteriosas que producían instrumentos desconocidos. Pero por sobre todo esto, se levantaba la voz sonora y fuerte de Beltrán; voz que se escapaba entre dos orquestas con fluidez metálica y armoniosa; voz infernal que decía á Alicia:—*Aproxímate, pues!* voz que crispaba los nervios, que se mezclaba á

la risa estridente y corrosiva del violoncello; y que gritaba: *Ya me perteneces*, rasgando las fibras más delicadas de nuestro sér; voz majestuosa é imponente como el rumor del océano y el rugir del trueno. Alicia se había replegado como la paloma á la vista del milano; había olvidado que ello no era más que una ficción; el aliento de Beltrán había caído sobre sus labios como una tromba de ácido sulfúrico. Lanzó tres gritos, pero no tres gritos convencionales, sino gritos verdaderos, tales como los que lanza una madre al ver á su hijo en peligro de ser aplastado por un carro, y se desmayó.

Las señoras se levantaron de sus asientos pálidas, temblorosas, balbucientes y dirigiendo miradas de angustia al escenario. Parecían no comprender lo que pasaba.

—Abajo el telón, gritaron varias voces desde el patio.

El telón cayó.

—¿Es singular! dijo mi joven parisiense. ¡Qué impresionables son esas señoras! ¡Oh! cómo se pondrían si oyesen á Levasseur!.....

Se detuvo de pronto, pues á nuestro alrededor reinaba un silencio imponente y sombrío, que nadie se atrevía á interrumpir; nadie se atrevía á comunicar á su vecino el sentimiento de estupor y admiración que dominaba al público.

La escena de las monjas se esperaba con mezcla de impaciencia y terror. En cuanto á mí, no sé cómo definir mis impresiones.

El telón se levantó y á nuestros ojos se descubrió la tumba de las monjas. ¡Oh! jamás podré olvidar esta escena! Mis cabellos se erizan sobre mi frente, la pluma tiembla entre mis dedos, y cada letra la veo brillar como un diamante fosfórico. Beltrán se presenta; parecía que durante el entreacto había crecido por lo menos un pie. La sala estaba casi á oscuras, una débil luz alumbraba la escena; en esta atmósfera sombría los ojos de Beltrán se destacaban como dos estrellas olvidadas en un cielo tempestuoso. Los instrumentos estallaron con ruido inusitado, de manera tan sobrenatural que hizo detener la batuta del director de orquesta; en vano buscó en la partición esa superabundancia de notas improvisadas por los instrumentos; la admiración paralizó los dedos y los labios de los músicos: el acompañamiento cesó. Beltrán parecía acompañarse á sí mismo al cantar la evocación; dos sonidos completamente distintos brotaban de su garganta; su canto ¡y qué canto! estremecía nuestros nervios como una batería eléctrica; llegaba á nuestros oídos como la repercusión del martillo al caer sobre el yunque ó como el subterráneo golpeteo de monederos falsos.

Cuando las monjas se agruparon alrededor de Beltrán, estaban pálidas; creíanse verdaderas muertas por espacio de una hora; se aterrorizaron al verse cubiertas por el blanco sudario; el miedo las sobrecogió en un instante. Un terror loco se apoderó del público. Las tinieblas sembradas de destellos fosfóricos; la monstruosa voz de dos partes con que Beltrán cantaba; el doble fulgor de sus ojos; los gritos de las monjas; el silencio incomprensible de la orquesta; la doble fila de tumbas; y, en fin, la impresión misteriosa de espanto que se generalizó por todo el teatro; acabó de aterrar á los espectadores. Véase á las damas huir despavoridas por los pasillos; desmayadas, eran conducidas en brazos; los niños nos desgarraban los oídos con sus gritos penetrantes; y algunas mujeres con temblorosa voz decían:

—¿Ah! Dios mío! ¡qué horrible pesadilla! yo estoy soñando! ¡despertadme, despertadme, por Dios!

En medio de este tumulto cayó el telón produciendo espantoso ruido, como si el tronco de inmensa encina hubiera caído sobre veinte tambores á la vez; el teatro se conmovió

de un extremo al otro, causando horrible confusión; todos se lanzaron por las puertas y pasillos con la misma furia desesperante y terrible que en un teatro produce la palabra: ¡Fuego!

Algunas voces se escucharon:

—Quedaos, no es nada; aún faltan dos actos.

La muchedumbre en masa respondió:

—Váyase al infierno *Roberto el Diablo!* estamos ya muertos!

En dos minutos el teatro quedó vacío. Mi joven parisiense, tranquilo é intrépido, siguió la irresistible corriente de la multitud.

—¡Ah! se me ocurre una idea! me dijo, voy á invitar á ese Florival á tomar un vaso de ponche: ha adelantado mucho después de su estreno en Feydau. Estos alemanes son locos: Kant y Goethe los han perdido: por todas partes están viendo Mefistófeles y perros negros. Invitemos, pues, á Florival.

Fuimos á los bastidores, estaban desiertos; mi joven aturdido exclamó:

—Florival, Florival, venid que quiero felicitaros. Tal vez se esté desvestiendo en su cuarto, subamos allá. ¿Dónde queda su cuarto? decidme, príncipe de Granada.

El príncipe nos miró con fijeza y nos dijo:

—¿Queréis decir el del actor que ha des-
empeñado el papel de Beltrán?

—Sí, príncipe.

—Al terminar el acto desapareció.

—¿Cómo! ¡desapareció! y vestido de diablo?

—Sí, señor, lo hemos buscado por largo rato sin encontrarlo. ¡Qué noche! ¡Por fin ha terminado!

Y el príncipe de Granada se alejó, levantando las manos al cielo.

Hé aquí una aventura singular, dijo el parisiense. Vamos á acostarnos.

II

Al siguiente día nos encontrábamos en el castillo del barón de Halsteim, situado en la carretera que conduce á Erfurth y como á dos leguas de Mansfield. Es este castillo una residencia feudal, que reúne todas las condiciones: profundos fosos, puentes levadizos, almenas inexpugnables, bosques de abetos, lagos cubiertos de amarillentas hojas, kioscos abandonados, estanques sin peces, fuentes sin agua; sólo profunda melancolía reinaba en todo el castillo y sus alrededores.

Había presentado al barón, á mi vecino de la noche anterior, el joven parisiense. Wilfrido de V..... El barón tiene una hija deliciosa, rubia, encantadora, que apenas cuenta diez y siete primaveras. Goethe era el padrino de esta bella niña á la cual había dado el nombre de Margarita.

Poco antes de la comida, Wilfrido me hizo señas de que le siguiese, y nos dirigimos al bosque de abetos.

—En este nido de fantasmas, me dijo, se aburre uno soberanamente. La rubia es bastante bonita, pero á mí no me gustan las rubias; además, parece una heroína de Lafontaine; me mira con ojos espantados, no llena mis aspiraciones. Me vuelvo á Francia; ¡adiós, Alemania! aquí cuando no se es filósofo, se muere uno del fastidio. Tenéis que hacer algunos encargos para París?

—Sí, le dije, quejaos de la soledad; mirad hacia la carretera. ¿No véis dos caballeros que, sin ningún género de duda, se dirigen al castillo?

—¡Oh! ya los veo; son dos viajeros que quizá se han extraviado ó dos fenómenos euciestres..... Pero, verdaderamente parecen caballeros..... Aproximémonos un poco; tengo necesidad de ver rostros humanos..... ¡Ah! Dios mío!..... Nó, no me engaño..... Es él, él! Florival!..... y con un *groom!* ¡qué extraño!

Me condujo hasta la carretera y los dos caballeros detuvieron sus cabalgaduras como si hubiesen adivinado nuestras intenciones.

—¡Ah! por fin os encuentro, señor Florival! ¿Podremos sin indiscreción, interrumpir vuestro paseo para que hablemos como artistas?

El que Wilfrido llamaba Florival, se sonrió de manera singular.

Wilfrido continuó y dijo, señalándome:

—El señor es un amigo mío que está hospedado en el castillo de Halsteim, que allá véis entre los árboles, y os invita, en nombre del barón, á visitar ese dominio. Debemos hablar un poco de la representación de anoche.

—Con mucho gusto, dijo Florival, si ello os agrada.

—¡Oh! sois sublime, encantador, amable en verdad! Tened la bondad de seguirnos; os indicaremos el camino. ¡Ah! por fin sacudiremos este fastidio que nos agobia; tendremos una velada encantadora. Yo me vuelvo loco por los artistas.

Florival, el Beltrán de la noche anterior, era un joven de treinta años; tenía un rostro hermoso, cabellos negros como el ébano, ojos de un azul oscuro, bigote fino y cuidadosamente retorcido. Vestía una levita azul con botones de metal brillante, chaleco blanco cruzado, pantalón gris, guantes de Hungría; todo limpio y flamante.

Ya se dirigían á la mesa cuando llegamos al castillo, junto con el extranjero. Wilfrido, con la audaz cortesía del gran mundo presentó á Florival á los dueños del castillo y á los convidados.

—Hemos creído, dijo, proporcionar un rato agradable á la señora baronesa rogando al señor Florival que pase algunas horas en el castillo de Halsteim. Como el extraño espectáculo de anoche ha sido para vosotras, señoras, tema de interminable conversación, nos hemos figurado que el señor Florival nos daría explicaciones que.....

—Explicaciones de qué? interrumpió Florival, con acento metálico; nada de sobrenatural ha ocurrido anoche en el teatro. Tenéis la imaginación muy exaltada, nervios demasiado vivos: parecen cuerdas de violines y mi voz produce en ellos el efecto del arco; eso es todo.

Es muy extraño lo que ese caballero dice, murmuraron por lo bajo algunas señoras.

Margarita palideció.

—¿Por qué habéis salido tan bruscamente al terminarse el tercer acto? preguntó Wilfrido.

—Me causó miedo la sala, respondió Florival fríamente.

—Ah! es muy singular. Habéis visto á Levasseur desempeñando el papel de Beltrán, señor Florival?

—¿A Levasseur? sí, sí lo he visto; él me imita; es mi plagiario.

—Y entonces ¿por qué no trabajáis en la calle de Le Pelletier?

—Porque en esa misma calle han fabricado una iglesia.

—¡Ah!

Este ¡ah! significaba que aceptaban la explicación de Florival, pero que no la comprendían.

En este momento anunciaron á la baronesa que estaba servida.

La mesa estaba colocada en una sala muy espaciosa con colgaduras de damasco; en los cuatro ángulos se veían cuatro retratos de los antecesores del barón de Halsteim; una araña de cinco brazos pendía en el centro, sobre la mesa; un piano colosal estaba situado entre dos puertas. Florival se sentó frente á Margarita y miró uno de los retratos de la familia con bastante atención.

—Ese es mi bisabuelo, díjole el barón.

—Creo haberle reconocido, repuso Florival.

—Es muy difícil creer eso, pues cuando él murió aún no habíais nacido. Nuestros campesinos le habían dado un nombre raro.....

—¿Cuál?

—Halsteim el Condenado.

—No digáis eso, padre mío! exclamó Margarita; me dáis miedo.

Margarita no comía; su cuerpo se inclinaba sobre la mesa, y sus miradas tranquilas y puras se mezclaban con las miradas fijas y abrasadoras de Florival, como si hubiera cedido á una atracción irresistible, poderosa; de sus hermosos ojos se desprendían silenciosas lágrimas, cual perlas derretidas; su seno palpitaba precipitadamente, como el de una novia, á media noche, en su baile de bodas; llevó á sus labios rojos la fina copa de cristal, para distraerse, tratando de olvidar sus impresiones; lentamente volviola á colocar sobre la mesa sin haber probado su contenido; y con sus finas y sonrosadas uñas empezó á repiquetear sobre sus delgadas paredes. ¡Oh! había en ella algo extraño; alguna misteriosa sensación que las mujeres jamás confiesan; ellas que todo lo dicen.

Traté de llamar la atención á Margarita, dirigiéndole una pregunta cualquiera; revolvióse contra mi indiscreción con un gemido sordo, un suspiro largo y armonioso, una mirada lánguida y dulce; una palidez mortal cubrió su semblante, como una máscara de cera; sus largas pestañas se erizaron; sus ojos abriéronse desmesuradamente; extendió sus brazos sobre la mesa en horrible contorsión; volvió en sí, inclinó la cabeza hacia atrás, violentamente golpeó el suelo con sus pequeñísimos pies y desapareció gritando con acento desgarrador:

—¡Halsteim el Condenado!

En ese instante una fuerte ráfaga hizo mugir música infernal en los abetos del bosque, en las celosías de las puertas y ventanas; introdujose en las cortinas del comedor, dándoles fantásticas formas; parecía reír tras la tapicería desprendida, tras la flotante tela de *Halsteim el Condenado*; agitó con furia las luces de la araña, como la cabellera de las Euménides; hizo vibrar las notas del piano colosal, produciendo una melodía corta y fúnebre, como el acompañamiento de un canto funerario. Los convidados, espantados, no pensaron en socorrer á Margarita.

III

El intrépido Wilfrido corrió hacia la joven, hablóle con dulce voz y tomó sus manos entre las suyas con delicadeza suma.

Los demás convidados estaban como agobiados.

—Vamos, se decía Wilfrido, ya empiezan las escenas de ayer.

—No es nada, nada, dijo Florival con tono frío, ya vuelve en sí.

—¡Oh! exclamó el barón un poco más tranquilo la lectura de los libros de su padrino la matarán; mañana quemaré todos esos libros, sólo le daré á leer los hermosos idilios de Gessner.

Un vecino invitado, baron también, se levantó haciendo señas á su esposa de que le siguiera.

—¿Ya os váis, querido vecino? preguntóle de Halsteim.

—Sí; la noche no se prepara muy buena, respondió el vecino sacudiendo melancólicamente la cabeza.

Margarita ya había vuelto en sí.

—¿Cómo! dijo con voz emocionada, es por mí que os váis! ¡Oh! no; os ruego os quedéis; pasad la noche con nosotros. No os inquietéis por mi ligera indisposición; no es nada; ya ha pasado. Hace mucho calor aquí. Abrid las ventanas.

Abrieron las ventanas, pero fuera, ni una hoja de los árboles se movía, sólo se descubría á la vista fantástico paisaje, el campo

parecía estar alumbrado por una luna artificial; en las orillas del estanque veíanse algunos abetos altos y delgados, que parecían espectros; la floresta se extendía sobre la colina formando caprichosas, sombrías y aterradoras figuras. Se oían ruidos diferentes, entre ellos relinchos de caballos desbocados.

—Parece que Cramrr hace de las suyas en la caballeriza, dijo Florival.

—¿Cómo se llama vuestro caballo? preguntó Wilfrido, sonriéndose.

—Cramrr.

—Bonito nombre. Se lo pondré á mi caballo árabe. ¡Cramrr! sí, es bastante original; jamás lo había oído. ¿Cómo escribís ese nombre?

—Jamás lo he escrito.

Los relinchos de los caballos redoblaron; la caballeriza parecía un infierno.

Wilfrido se levantó diciendo:

—Voy á tranquilizar á Cramrr; creo que muerde á vuestros caballos, señor barón.

—Quedáos, exclamó Florival con tono imperioso.

Y Wilfrido, que ya se dirigía hacia la puerta, se dejó caer pesadamente sobre un sillón, como si una mano de hierro lo hubiera obligado. Pero no era hombre que se emocionaba largo tiempo; de repente se levantó con la alegría que dan los vinos de sobremesa.

—Vamos, dijo, que haya alegría. Fuera toda tristeza, toda melancolía. ¡Cantemos! En París, después de los postres, se canta; ¡cantemos, pues!

—Sí, sí; cantemos! dijeron las damas, con rostro triste y descompuesto.

Wilfrido continuó:

—Cantemos el gran trío de *Roberto*; yo conozco mi parte.....

Ten piedad de mí..... Mira el cielo.....

Ten piedad de mí..... Que te espera.....

¡Ah! pero nos falta una. Alicia..... Pues bien, se irá á buscar á la señorita Zoé Briton, que actúa en el teatro de Mansfield, será cuestión de una hora, á lo más, en coche..... ¡Ah! señor barón, tenéis escrúpulos de aristocracia alemana. ¡Oh! horror! ¡una actriz en vuestro castillo! Bah! todas esas escrúpulosidades han desaparecido con el tiempo; yo soy de tan buena casa como vos, y cuando recibo en mi hotel invito á Dorus, Dumoreau, Grisi, Falcon..... Veamos, ¿podéis enviar alguno de vuestros criados?

—Esperad, dijo Florival, voy á mandar el mío..... Fureger, escucha: monta á caballo, vé á Mansfield y tráete á la grupa á Zoé Briton.

Fureger salió.

—¿Y quién tocará piano? preguntó Wilfrido.

—Fureger, respondió Florival.

—¡Ah! ¿vuestro criado es pianista?

—Ha dado lecciones en Field y Thalberg.

—¡Diablo! ¡qué criado!

—Señores, dijo Margarita con voz encantadora; mi piano está desafinado y además le faltan algunas notas. Es un mueble de familia, por eso lo conservo.

—Pues voy á afinarlo, señorita, dijo Florival.

Se levantó en seguida, sentóse al piano y corrió sus largos dedos sobre el teclado con maravillosa agilidad. Mientras lo arreglaba terminaban los postres y el reloj dio lentamente las once.

—Las once, exclamó Florival, ya es tarde. Hoy es viernes, creo; os cito para.....

—¿Para?... preguntó Wilfrido.

—Para nada..... Ya están aquí Fureger y Zoé.

En efecto, había apenas terminado de decir estas palabras, aparecieron éstos en el salón. La actriz tenía un aire que repugnó al barón. Hizo saludos raros y estudiados, como un autómatas de Vaucanson. Se dirigió,

coqueteando, á todos los rincones de la sala y como una loca rio ante el retrato de Hals-teim el Condenado.

—Fureger sentóse al piano; Florival, Wilfrido y Zoé agrupáronse en el centro del salón, cada uno con su papel en la mano.

El canto comenzó; pero no eran dos hombres y una mujer los que cantaban, nó; era el trío majestuoso, imponente, aterrador del cielo, de la tierra y del infierno: el cielo, que cantaba con todas sus armonías de amor infinito, de felicidad suprema, de voluptuosidad sin fin; la tierra, con sus angustias de dolor, sus blasfemias de ateísmo, sus gritos salvajes de desesperación; y el infierno con sus lamentos de condenado, sus rugidos de impotente rabia, sus dolorosos quejidos que crispaban los nervios; y todas estas gigantescas armonías se unían en felicidad monstruosa; y la potencia infernal ó divina que hacía vibrar en nuestros oídos la triple catarata de sonidos devoradores, nos daba aún maravillosa fuerza de nervios para no sucumbir á la emoción, cuando el mismo castillo parecía estremecerse en sus cimientos.

Hundidos en nuestros butacones, cerramos los ojos, temiendo que una distracción cualquiera nos robase una nota siquiera de esa música inmensa; los abrimos al fin del trío.....

Wilfrido estaba reclinado en el sofá, como agobiado, anonadado por los prodigiosos esfuerzos que un poder sobrehumano le había obligado á hacer.

Fureger y Zoé, habían desaparecido. El piano, abandonado, mugía aún, como el mar después de horrorosa tempestad.

—¿Dónde está Florival? pregunté á Wilfrido.

Wilfrido me señaló con el dedo el sitio donde se hallaba el retrato de Hals-teim el Condenado; en su lugar reía sardónicamente otro semblante pintado é improvisado, el rostro de Florival.

Una voz de mujer exclamó:

—¿Pero qué hombre es ése?

Y el piano, con la melodía lúgubre de la balada de Raimbaut, respondió:

—Es un demonio.

Esta historia fue referida á Meyerbeer en el gran baile que daba la señorita Tagliani, en 1837.

—Es un cuento bastante difícil de creerse, dijo el gran maestro sonriéndose, pero todo es creíble en un baile de media noche.

MÉRY.

CRONICAS LIGERAS

INQUILINOS Y CASEROS



La necesidad de vivir bajo techo ha creado estos dos tipos que representan principios antagonicos é irreconciliables.

Claro que me refiero á los inquilinos insolventes.

¿Qué principios, ni qué principios! dirán los caseros. Llámelos usted pícaros!

Pero yo tengo por norma de mi conducta literaria huír de los calificativos duros, y más si éstos pueden granjearme la antipatía de una clase numerosa.

A mi modo de ver, el prójimo que no tiene con qué pagar la casa es, simplemente, un enemigo nato de los propietarios urbanos; un socialista que no predica sus doctrinas en la prensa, ni en el teatro, ni en ninguna parte; pero que las practica de

puertas adentro, (cuando no le arrancan las puertas, como verán ustedes más adelante) en familia, y sin alardes pretenciosos.

En vano los caseros se rodean de precauciones, y se arman de requisitos hasta los dientes: "Nadie puede vivir á la intemperie."

Verdad higiénica, y decorosa.

Ante ella son ineficaces todos los recursos de que puede valerse el propietario.

He conocido á un sujeto que habitó por muchos años una casa ajena sin hacer la más pequeña erogación por ese respecto.

Cobros apremiantes, súplicas, amenazas, todo fue inútil.

Un día le llevaron al Tribunal:

—Está usted demandado por alquileres, le dijo el Juez,

—Bueno. ¿Y qué? Usted es nuevo en el Juzgado?

—¿Por qué me lo pregunta usted?

—Porque debía usted haber visto en el archivo tres ó cuatro demandas por el estilo contra mí. (1)

—Pero, hombre; es necesario que usted desocupe.....

—¿Que desocupe?...; No faltaba más!

—¿Y qué pretende usted?

—Eso le pregunto yo. ¿Qué pretende usted?

Se le leyó, dijo estar conforme, firmó, y siguió usufructuando la finca.

Otro insolvente conocí que oía los requerimientos judiciales como quien oye llover.

Le arrancaron el portón, y nada; le echaron abajo el techo de la sala, y exclamó: Bueno; prescindiré de esa pieza superflua; le destecharon el "dormitorio," y replegó á la "galería"; y así sucesivamente hasta quedar reducido al pavimento y las paredes.

Hay inquilinos que se conforman con que el dueño de la casa les pague la mudanza; con que les regalen los recibos de los meses vencidos, y con dejar escritos en las paredes unos cuantos desahogos contra el propietario.

Pero en este ramo de inquilinos pesados hay que rendirle homenaje á ciertos pájaros gordos de la política.

Cuando están arriba habitan las mejores casas, porque están arriba, y cuando caen disfrutan del inmueble en paz y en gracia de Dios, y sin pagar, porque pueden volver á subir.

¿Quién va á demandar "por desocupación" á un sujeto capaz de ser Gobernador, por ejemplo?

Será todo lo más si el dueño de la finca dice de tarde en tarde á su cobrador: "Páseme por casa de Fulano, y dele un toquecito, á ver....."

¿Como si un hombre caído estuviera para semejantes toquecitos!

Al llegar aquí quisiera exclamar: ¡Pobres caseros! Protección para ellos!

Pero nó; la ley de la compensación se impone: aquí un ex-Gobernador que no paga; y más allá un pobre diablo que pagó siempre con religiosidad un alquiler leonino; pero que dejó de pagar un mes, y por poco se muda para la cárcel.

Y luego, que los desvalidos podrían salir recordándose los deberes de la afinidad.

Por mí, que siga la lucha.

JABINO.



Caracas: octubre 19 de 1896.

Señor J. M. Herrera Irigoyen, Director de
EL COJO ILUSTRADO.

Presente.

Muy señor mío y amigo:

De lo que dejé escrito mi inolvidable y querido hermano Ildefonso, que he procurado guardar con exquisito cuidado y amor como de hijo, me he tomado la libertad de entresacar de su Diario en Italia, la descripción que hizo en Roma de las fiestas religiosas de todos los Santos y de los Muertos; y por creer propicia la ocasión, supuesto que se aproxima la fecha en que se conmemoran las referidas fiestas, y contando con la benevolencia de Ud., resuelvo, señor Director, acompañarle copia de la indicada descripción, para que se sirva hacerla publicar en el número de EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al primero de noviembre próximo.

Anticipándole las más cumplidas gracias, me suscribo

De Ud. Atto. S. S. y amigo Q. B. S. M.,
G. RIERA AGUINALDE.

DIARIO EN ITALIA

Señor Dr. Andrés Manuel Riera Aguinalde.

Roma: noviembre 3 de 1866.

Mi querido Andrés:

Vuelvo á interrumpir hoy este diario de la Roma antigua, para ocuparme en mis impresiones del momento, con motivo de las fiestas religiosas de todos los Santos y los Muertos.

En la capilla del Vaticano llamada Sixtina, en la cual oficia solamente el Pontífice, han tenido efecto las fiestas indicadas, con la asistencia de Pío IX. El treinta y uno de octubre cantó las vísperas el Papa; el 10 ofició de medio pontifical, é igualmente ayer en la misa de *requiem*.

Has de saber que en la capilla papal no hay música, el coro de voces es cuanto existe. Pero qué voces!

Seis sopranos (todos eunucos), tenores, bajos, contraltos (eunucos también) barítonos, etc., etc.

En las dos fiestas el coro contenía como veinte y cinco cantores.

Las vísperas para todos los Santos, así como la misa, no tuvieron nada notable, si exceptuamos la presencia del Padre Santo, del Colegio de Cardenales (en número de 26), de los príncipes romanos y del concurso más escogido. Todo el aparato de la Corte pontifical, desplegado en vasta magnificencia. Pero en el día de difuntos todo varió. El cuadro de la resurrección de Lázaro en el altar mayor, los Cardenales con sus largas capas de un morado negro, Pío IX con mitra blanca y sin Tiara, los hachones de un color obscuro y la capilla con cierto aspecto de tristeza religiosa. Entró el Papa, como en el día anterior, á las 11 a. m., y el Cardenal preste dio principio á la misa.

Terminada la epístola, el coro se estremeció de repente con el *Dies iræ* de Bainí, siendo el resto de la misa del célebre Palestina.

Qué *Secuentia* tan magnífica, qué melodías unas veces, cuánto terror las más!

El *Dies iræ* de Bainí, principia como una de las tempestades tan comunes en nuestro suelo de Carora; repentinamente y por un trueno. Este verdadero trueno de voces continúa prolongándose en altos y en bajos, pero sin perder su fuerza primitiva, hasta finalizar el sexto versículo. El espíritu asiste de este modo al espectáculo solemne de un temblor de armonías; la cabeza cree sentir

encima de sí, algo parecido á la ráfaga violenta de un vendaval que la azota.

Concluido el *Index ergo cum sedebit*, hay un pequeño intervalo que se puede traducir por la respiración que debió tomar el gran compositor en la obra más clásica de la instrumentación moderna. Al finalizar esta pausa, cesa la tempestad y sigue el 7º versículo—*Quid sum miser tunc dicturus*, á dúo finísimo entra el soprano más fuerte y el contralto de mejor vocalización.

Pero qué efecto, Dios mío! es como asistir á algo divino y suavemente melodioso, después de haber experimentado el choque de una conmoción súbita. Mas á este colapso, si es permitida la frase del *Quid sum*, especie de soplo de sirenas, de repente y sin preparación anterior, truena de nuevo la tempestad, cargada entonces de rayos y relámpagos en el 8º versículo.

Rex tremende majestatis. Qué transición! Como que retemblaba el suelo bajo mis plantas y hasta creí notar algún movimiento en el gran fresco del altar mayor, que representa el juicio final de Miguel Angel. En lo humano, ese *Rex tremende majestatis*, pudiera tomarse como la mejor sombra de la trompeta de San Jerónimo! el ímpetu de las voces es terrible, como el bramido de un temporal al 9º y 10º versículos—*Recordare, jesu pie*, y *Quereus me*, las armonías vienen á ser dulces y como que consuelan el corazón fatigado. Cortos instantes! momentos de descanso pasajero! La undécima estrofa. *Iuste Index ultionis*, revienta como el océano, imita el estrépito de la catástrofe, pinta la ira del cielo con sombría majestad.

Al estruendo del *Iuste Index ultionis*, el corazón quiere, ansía esconderse dentro de sí mismo; y la conciencia, á la manera de una virgen sorprendida, trata de cubrir con entrambas manos la vergüenza que la acusa por el delito que la remuerde. El *Iuste Index ultionis* es el Adán; Adán! de la primera reprensión.

En el terceto siguiente *Ingenisco tanquam reus*, parece que el coro llueve un llanto de armonías; las primeras lágrimas de Eva y el *peccavi* de David, no han podido tener interpretación más fiel; es la contrición cantada de la humanidad pecadora. Mientras resuena el *Ingenisco tanquam reus*, y se dilata por los aires el grito penitente del *culpa rubel cultus*, la fantasía no cree escuchar solamente los golpes de pecho que el centurión y los soldados deicidas se dieron al terminar la ejecución del Calvario, sino que parece asistir á la tragedia pavorosa de la humanidad postrada en tierra y confusa ante su juez que silencioso la contempla. El terceto de *Ingenisco* en el pensamiento de Bainí, puede considerarse como la primera explosión de las lágrimas, porque en el siguiente *qui Mariam absolvisti*, la nota que continúa llorando es entrecortada. Son golpes sucesivos á semejanza de un hipo doloroso, la respiración parece agotarse bajo la intensidad de la pena; el *qui Mariam absolvisti*, es el alma de Jeremías con todas sus desolaciones, y el misericordia de todos los pueblos en presencia de su Dios.

La décima cuarta y la décima quinta estrofas respiran en gradación tímida, las emociones del hombre que suplica y espera, el canto se convierte por un efecto maravilloso del talento de Bainí en una plegaria; y en ese momento aparece la melodía de rodillas. Pero bien pronto, este viento sutil de la debilidad que implora, cambia súbitamente en el décimo sexto versículo *confutatis maledictis* por el estruendo del mar. Ese *confutatis*, á pesar de la armonía, quema como las llamas del infierno; imitando de una manera famosa el cuadro terrible de la confusión de los réprobos, aparece arrojando sombras de espanto. En el *confutatis* se cree oír el rechinar de dientes, la algazara de la de-

esperación y la ronca voz del condenado que brama. Inmediatamente después y como para aliviar al espíritu en el pavor que lo sobrecoge, resuena la estrofa 17ª, *Oro supplex*; *et acclinis, cor contritum*, semejante á un coro de magas. El *oro supplex* es la humildad con la cabeza en tierra, la mirada baja y el corazón vestido de penitencia. Pudiera decirse que marca con cenizas todas las frentes. Al mismo tiempo esprime todo lo que hay de delicado en el sentimiento del hombre. Las dos frases *cor contritum* parecen enviadas del cielo por la boca de los ángeles; como que salen de las arpas que cantan al pie del trono de Dios.

Esa armonía que pide el último bien, ese ruego maravilloso que conmueve el alma, ese *sur sum corda* de la piedad que implora no puede traducirse con los signos comunes de la palabra. Hay algo que se escapa al pensamiento que formula y á la pluma que trasmite; podemos guardar la flor, pero el aroma se va. En el *oro supplex* sobrenada todo el perfume del *miserere* grandioso.

Después de este respiro, digamos así, del corazón; después de esta ola suave que nos empuja cariñosa á la orilla de la esperanza, viene la estrofa décima octava, como avara de nuestra quietud, á despertarnos con su estruendo formidable. El *lacrymosa dies illa*, es una borrasca del abismo. Parece que se sueltan todas las cataratas del profundo, para anunciar á la criatura que ha llegado el día de su resurrección. El *lacrymosa dies illa*, no es ni el mar que se agita en convulsiones, ni el estampido del trueno que se ensordece, ni el rumor de la tempestad que se acerca, es una cosa más grande, más imponente, más terrible. Pudiera tomarse por el ruido que sucederá al momento en que el género humano, como un solo hombre, se levante del polvo para ser juzgado. El compositor le dio á la voz del *lacrymosa*, cierta cadencia de una majestad tan severa, de un efecto tan espantoso, que las notas en ese instante, más que una armonía, son un alarido; pero un alarido que parte de los cuatro ángulos de la tierra, en donde la humanidad forma círculo, se dilata, creciendo siempre en revueltas ondas, hasta que se apaga á los pies del centro del Cordero en su gloria.

Por último vino el *Huic ergo parce, Deus*. En esta estrofa el canto no parece obra de los hombres. La melodía, la dulzura, el deleite, se asemejaban á las primeras brisas del Paraíso, cuando soplaban sobre los tallos de las rosas de la inocencia. El soprano y el contralto difundían por la atmósfera algo de lo que San Pablo escribió que la oreja no había escuchado, trinos del laúd maravilloso, concierto del arpa de las vírgenes.

Yo me quedé extasiado. La respiración, que es anhelosa en todo el curso de la *secuentia*, se torna en el *Huic ergo* tranquila y apacible, el corazón modera sus latidos y el alma, que había escapado de nuestro seno, vuelve á acompañarnos. Después del terror del juicio, la paz y el descanso.

Estas son mis impresiones del *Dies iræ* de Bainí, escritas bajo el calor del sentimiento religioso. Terminada esta digresión, continuaré tomando notas de la Roma antigua, pues que estas páginas, sin otro destino al presente que tu recreo personal y privado, las recogeré cuando regrese, para escribir el librito de que te hablé. Mis impresiones en este instante, sin pulimento ni artificio, y con todos los defectos inseparables de la pluma que corre en el seno de la confianza, apenas pueden ser leídas por tí que las has de juzgar como el primer desmonte de una roza campestre que quizá floresca.

Le pido á Dios el agua del riego, la luz que fecunda, y el amor del progreso que vence.

I. RIERA AGUINALDE.

EL HOMBRE Y LA HISTORIA

Con interés y acuciosidad hemos leído esta obra del señor Dr. Gil Fortoul que trata de sociología aplicada á Venezuela y que penetra en el fondo de materias enteramente nuevas para nosotros.

Comienza por averiguar nuestro origen primitivo, y con alto criterio deduce de él nuestras virtudes y nuestros defectos. De nuestra educación política y social, analizada con lujo de razonamientos, establece la causa de nuestras guerras civiles y prueba hasta la evidencia que no solamente no tenemos partidos políticos, sino que en el empeño de formarlos sin base adecuada y sólida estriba la constante algarabía que convierte las discusiones en injurias á fuerza de interpretar las palabras conforme al sentimiento y no conforme á la razón serena.

El autor consagra su atención á aquellos acontecimientos principales que son como raíces ó puntos de partida de nuevas creencias, y fundan un orden de cosas distinto.

Todas estas materias están tratadas con entera independencia de las simpatías ó antipatías hacia los hombres á quienes cupo la ejecución de los actos.

Para el autor no hay culpables: hubo hechos ó mejor dicho fuerzas que obraron en sentido contrario y estallaron en el choque. Esas fuerzas existían, á pesar de las voluntades, y no podían permanecer inactivas, como no podría vivir el globo terráqueo sin movimiento.

La época llamada de la oligarquía, ó sea de 1830 á 1847, el infausto acontecimiento del 24 de enero de 1848, día en que fue disuelto el Congreso Nacional por un tumulto popular, y las consecuencias que este hecho produjo en la vida política de la República; la revolución de 1858 que derrocó el Gobierno del General José Tadeo Monagas; la guerra de cinco años que terminó con el célebre tratado de Coche; la historia de los gobiernos que precedieron á este acto desde la Presidencia del General Julián Castro hasta la Dictadura del General Páez; el período del General Falcón que sucedió inmediatamente al anterior; la caída de éste á consecuencia de la revolución de 1868; la de 1870 que trajo al poder al General Guzmán Blanco, el carácter y dotes de este Jefe, joven todavía entonces, con los memorables hechos personales y políticos que así en lo militar como en lo gubernativo distinguieron aquellos diversos y contrarios períodos, tan complicados en su trama y tan ilógicos en sus empates; todo eso constituye un trozo de historia interantísimo, que tiene la seriedad exigida por la materia, y al mismo tiempo goza de los atractivos del romance.

Descúbrase sobre todo en esta parte del trabajo un juicio elevado respecto á hombres y cosas, á causas y efectos, y en la narración de los hechos, obsérvese la exactitud, como en la descripción de los caracteres brilla la imparcialidad.

Partiendo del principio de que no hay hombres perfectos, es preciso conformarse con el error y no llamar malo al que yerra, sino al que no quiso el bien y prefirió siempre las acerbas sensaciones de la pasión á las dulces emociones de la bondad.

Como no hay pueblos de ángeles, no es natural contar con gobernantes dioses; y de aquí que la política sea la más difícil de las ciencias y la más dura de las imposiciones. En nuestro concepto, cuando preexiste la intención del bien, los errores deben cubrirse con el manto de la filosofía y sustraerse á la severidad de la historia.

No podemos asegurar que el Dr. Gil Fortoul se haya inspirado en estas ideas; pero sí que no sería él el primer historiador que las abrigase. Sea de ello lo que fuere, la verdad es que en el libro de que tratamos se halla visible y manifiesta, no sólo la imparcialidad impuesta por la historia, sino también esotra, más bella por espontánea, que emana directamente de la filosofía. Estamos ciertos de que nuestros partidos políticos ó nuestras agrupaciones, ya heterogéneas por la acción del tiempo, no hallarán en los juicios del señor Gil Fortoul motivo de contradicción ni de resentimiento. Con ojo sereno y corazón tranquilo leerán aquellas páginas en que el autor penetra como en una obscura selva, apartando las enmarañadas lianas, y sólo les quedará la satisfacción de ver al fin descubierta y clara la senda.

Mas al mencionar estos hechos no se propuso el autor hacer simplemente historia, sino basar en ellos la tesis que le importa probar, cual es que Venezuela no ha tenido propiamente partidos políticos; y al efecto narra los sucesos en que las grandes agrupaciones llamadas, la una oligarca y la otra liberal, aparecen entremezcladas laborando, ya en la oposición, ya en el Gobierno, sin contradecirse nunca en ideales ni en doctrinas.

En cuanto á la parte sociológica, justo es decir

que el libro del señor Fortoul abunda en observaciones profundas emanadas de los principios que constituyen esta ciencia. Sus opiniones, están apoyadas por escritores venezolanos de todos los bandos. Uno de los títulos que recomiendan su trabajo es el estudio y disquisición de documentos que vengan en la debida oportunidad á comprobar sus juicios.

El hace derivar del medio social y de la raza las frecuentes discordias que han paralizado el progreso. No cree en los efectos beneficiosos de la paz impuesta, sino antes bien se inclina á pensar que el sacudimiento causado en los espíritus, las preocupaciones fustigadas y las trabas rotas por el viento de las revoluciones han abierto horizontes y espacios á las aspiraciones.

Analizada y discriminada nuestra historia política, desde la fundación de Venezuela como República independiente, agostadas las fuerzas que nos dio el Cielo en las guerras fratricidas, cree el autor del libro que ha llegado el momento histórico de las transformaciones que llevan los pueblos á la meta del poderío en alas de sus tradiciones, de sus martirios, de sus heroísmos y experiencia.

Oh! una y mil veces bendita advertencia de un autor inspirado!

Así es: la época de esas luchas sangrientas que agravan la naturaleza, y que desgarran honor, gloria y fortuna y siembran de tumbas los campos donde debieran florecer las mieses, ha pasado para siempre. La ciencia, la industria, el trabajo nos llaman con el eco del derecho y con la voz cariñosa de la fraternidad.

Acudamos, que no nos es permitido desechar los votos de la civilización.

Digamos para concluir: que el tratado sobre la raza y el medio físico, que precede á las consideraciones históricas, merece la mayor atención por la curiosidad que revelan sus apreciaciones, por los razonamientos que emplea, que parecen buscados con lente en el laboratorio del naturalista y extendidos después con tamaño colosal sobre una inmensa tela. Pertenecen estas páginas al rango de las que no pueden escribirse sino meditando y con pluma de oro. En la obra son necesarias para preparar al lector al conocimiento de las apreciaciones; pero aun cuando apareciesen aisladas siempre servirían de grande utilidad como enseñanza.

Abona además la obra la elegancia y propiedad del lenguaje; y lo literario, lo científico y lo histórico hacen de *El Hombre y la Historia* un libro de verdadero mérito y de utilidad indiscutible para Venezuela y para todas las naciones suramericanas.

EL TREN DE LA ETERNIDAD

Memento quia pulvis es.....

Federico Real dormía profundamente en su alcoba, después de haber pasado las tres cuartas partes de la noche en una orgía, donde todos los placeres se habían dado cita.

Se retiró de la zambra cuando sus pies no gobernaban el cuerpo y dos amigos le condujeron á su casa donde le instalaron en su cómodo lecho. Allí Morfeo se apoderó de su sér dejándole en condición de un autómata.

Bien pronto tuvo Federico una de esas pesadillas que horripilan; la viveza de las imágenes que cruzaron por su mente le hacían murmurar palabras ininteligibles y sordas que nadie percibió; hizo un esfuerzo sobrehumano, prendió luz y dirigiéndose á su escritorio trazó con mano temblorosa lo que había soñado; la excitación de su cerebro le fue embargando más y más el pensamiento y apenas había concluido de escribir la última palabra cuando quedó anonadado en el sillón; perdió el sentido, una respiración estertorosa indicaba claramente la proximidad de sus últimos instantes; la luz se apagó y con ella la vida de Federico, que marchaba, según lo que dejó escrito, en el tren de la eternidad. El curioso lector deseará saber el contenido del manuscrito y vamos á complacerle.

El mundo es un teatro, se entra, se mira, se representa: cada cual desempeña un papel más ó menos importante según sus aptitudes: quiénes son protagonistas, quiénes con papeles secundarios, muchos de comparsas

y de aplaudidores. Concluida la comedia humana, la generación que la ha representado sale del teatro y en procesión ordenada, llega al lugar del eterno reposo y allí acomodan á cada uno en el sitio que le han destinado. En el lapso de tiempo que se ha vivido, corto ó largo según los días de alegrías ó pesares que se han tenido, pues el sentimiento no mide igualmente el tiempo, ¡cuánta experiencia adquirida, que le damos á las generaciones del porvenir!

Cuando nos acercamos al término de la existencia entonces es que palpamos la realidad de estos versos de Calderón:

¿Qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión;
Una sombra, una ficción
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño
Y los sueños, sueños son.

Y ya que de estos se trata voy á relatar lo que he soñado. Pero ¿cómo me hallo aquí? Reconcenremos el pensamiento. Sí, ya recuerdo. ¡Cuánto he gozado en el baile! Aquel salón iluminado á *giorno*; aquellas flores que embalsamaban el ambiente, aquellos espejos que multiplicaban las luces, y la preciosa mitad del género humano que tan eloquentemente habla al corazón, le arrebató, le entusiasma y le cautiva; la cortesana realizándolo todo y la música edificando los espíritus, todo este cuadro palpitante de vida me ha embriagado de felicidad. ¡Qué noche tan sublime! no te borres de mi memoria mientras viva, pues tu recuerdo lo necesito para cuando mi alma sea presa del tedio que mata.

Confusamente recuerdo que dos amigos me sacaron de aquel foco de luz, bellezas y armonías y aquí en ese lecho que ahora contemplo he pasado dos horas soñando; todavía me atormenta la pesadilla que he tenido y que no he podido menos que relatar.

Hay un estado psicológico que nos hace prever lo que guarda el porvenir; generalmente llaman á este fenómeno *corazonada*. No voy á meterme en esas honduras de la metafísica; pero sí señalaré un hecho generalmente observado. Cuando una persona está muy grave y los medios de que dispone la ciencia principian á fallar, entonces el enfermo se consuela y cree que con templeamento ó cambiando de localidad puede mejorar y conseguir la salud. Y se puede asegurar que la persona que piense esto, es que se está preparando para marchar en el tren de la eternidad.

Antes de separarse el alma del cuerpo se presiente este divorcio, más ó menos doloroso, pero este decreto inexorable de la Parca se realiza. Nuestro poeta Juan Vicente Camacho en su composición "La última luz" escribió estos melancólicos versos:

"Poco me resta de vida!
Las fuerzas van decayendo,
Y el alma va presintiendo
La funesta despedida.

Rotos del cuerpo los lazos,
Por las ondas remecido
Me voy á quedar dormido
Cual de una madre en los brazos."

La vida no se extingue rápidamente, la mano de la muerte va tocando las partes del cuerpo que se desorganizan; así el calor, potencia vital, se va perdiendo, la sensibilidad se disminuye, una angustia más ó menos grande se revela en los movimientos y en la fisonomía del moribundo, del que se apodera un gran temor. Los pies se enfrían, las coyunturas se afojan y la planta se inclina hacia el suelo. La onda de la muerte va inundando el cuerpo. La fisonomía se perfila y empalidece, los ojos se enturbian, el oído se entorpece, se dificulta el tragar, el corazón late de una manera tu-

multuosa, la respiración se acelera y se hace estertorosa y estas dos ruedas de la vida forzadas en su movimiento rítmico concluyen por gastar sus resortes. El cerebro, que preside todo, es perturbado en sus funciones y el cuerpo languidece, el espíritu se debilita y la resignación, la indiferencia y la impotencia se acentúan más y más, hasta que por último sólo queda del sér que llevó un nombre en el mundo una masa inerte que sigue el proceso de la descomposición total y un recuerdo más ó menos duradero.

Todo esto lo he sentido; mas una voz que me decía: "Vamos, vamos, el tren va á partir y llama á los pasajeros;" me encaminé, pues, á la estación y allí, en la sala de espera, aguardé. Aquí fuí informado de los diferentes trenes que parten hacia la eternidad y de las horas en que se ponían en marcha. En la sala de espera, vi una concurrencia numerosa, compuesta de niños, jóvenes, adultos y viejos, todos provistos de sus respectivas papeletas. La muerte las distribuía y aunque algunos rehusaban tomarlas, la voz imperativa de la destructora de la humanidad, que gritaba: *incorpórese*, era obedecida prontamente.

Estando en la sala de espera vi pasar varios trenes. No había clases en los vagones; porque la muerte, empresaria de los despojos mortales, ha igualado al rico y al pobre, al sabio y al ignorante, al vanidoso y al humilde; en fin, ha borrado toda desigualdad é introduce á todos en un mortero para reducirlos á polvo que á su vez transformado servirá para alimentar las generaciones sucesivas produciendo así el ciclo de la vida en el globo que habitamos.

Los que estábamos en la sala fuimos á nuestra vez llamados: vi el letrero de los vagones y leí con espanto: "El Tren de la Eternidad." Me instalé en el vagón y eché una mirada á la concurrencia. Entre los pasajeros conté muchos niños y viejos. Los extremos de la vida son los viajeros más numerosos, había más niños que niñas, más viejos que viejas, más adultos que adultas lo que me indicó claramente que el hombre muere más pronto que la mujer. Natural y lógico me pareció esto; porque el hombre tiene más contratiempos en la vida que la mujer. Haciendo estas y otras reflexiones sobre la morada que dejaba, oí el pito de la locomotora que partía; entonces me asomé á la ventanilla para despedirme de lo que amaba en el mundo: *au revoir*—exclamé—marcho en el tren de la eternidad.

Este fue el manuscrito que dejó Federico Real; lo demás no se ha podido leer: líneas mal trazadas y confusas hacen suponer que la vida se le extinguió realizándose el sueño de su viaje en el tren de la eternidad.

MANUEL A. DIEZ.

Caracas, noviembre de 1896.

PAGINAS CORTAS

Recompensa

(POR ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA)

Los tres ancianos llegan á la mansión de las eternas recompensas. Son un guerrero, un sabio y un poeta. El juicio empieza, y el guerrero exclama:

—Reyes extranjeros esclavizaban mi Patria. Yo reuní á los buenos, y me lancé á la guerra. Más de una herida rasgó mis entrañas, pero el triunfo coronó mis esfuerzos. Por desgracia un ambicioso se apoderó de ella. Entonces combatí contra la tiranía en defensa del pueblo oprimido, del honor humillado, y la virtud ultrajada. Fatalmente caí vencido en la contienda.

Y respondió el divino juez:

—El egoísmo divide en naciones la hermosa patria que os he dado. Vuestro amor patrio no tiene ningún valor. En cuanto á las luchas que habéis tenido por el pueblo, el honor y la virtud, sabed que la hoja del árbol no se mueve sin mi voluntad. No esperéis ninguna recompensa.

Y entonces dijo el sabio:

—Yo vi la Humanidad sumida en las tinieblas, me sentí con fuerzas y me dediqué á la investigación de la Naturaleza, levanté un tanto el velo del supremo arcano, pero mis observaciones echaban por tierra absurdas creencias, y en nombre de vuestra religión sufrí castigos, prisiones, y por fin la muerte.

Y el divino juez respondió:

—¡Ah! Sois un vanidoso! Pretendisteis saber y siempre fuisteis un ignorante. No esperéis nada de mi justicia.

Mientras tanto pensaba el poeta. "¿Qué títulos presentaré yo para ganar la Gloria ya que un héroe y un sabio no han podido alcanzarla?"

Y tímidamente como avergonzado, dijo:

—¡Ah Señor! Yo he amado los pájaros, las mariposas, y los lirios . . . las puestas de Sol, y las noches estrelladas . . . He besado las cabecitas rubias, los labios de grana, y los ojos azules. Y cuando el cielo ha estado diáfano, y el día glorioso y triunfal, las músicas de mis rimas han escalado el firmamento!

Y sonaron las armoniosas arpas celestiales, las voces de los ángeles clamorearon un hosanna gigantesco, y el Poeta tomó puésto en la mansión eterna!

Octubre—1896.

Poemita en prosa

ENSUEÑO

(POR GABRIEL DE LAUTREC)

En las avenidas sombrías de un vasto paseo sembrado de árboles, y bañado por las noches con la apacible luz de los reverberos, he pasado mi vida.

Alzábanse en derredor casas grandísimas de aspecto desolado que traían á la memoria las ciudades de provincia, donde se deslizan millares de vidas, ora vulgares y ocupadas en la materialidad de la existencia; ora tristes, taciturnas y fantásticas, como turbadas por inquietas melancolías.

Y bajo aquellos grandes árboles, que dejaban pasar por entre sus hojas los rayos del sol, á trazar en el suelo dibujos luminosos y fugitivos, veía como avanzaban grupos de mujeres y llegaban hasta mí, evocando con sus miradas extrañas, sueños de otros días. Sorprendíase de verme así, inmóvil, sin preocuparme por las horas ni los días que tan rápidamente se deslizan, sin atender á las hojas que en torbellinos se levantaban en el aire, hasta caer á mis pies.

Pensamientos extraños, vagas visiones de otros tiempos pasaron por mi mente al ver á estas mujeres. Presentáronseme las de todas las épocas, la reina de Saba, Cleopatra, Saffo y Lilith; la primera mujer, la del pecado, apareció en la ventana de un antiguo castillo, reflejando la tristeza de los tiempos que fueron.

Y sin embargo, no dejaba de pensar en la pequeña ramillettera de mis sueños, sin recordar dónde había visto aquellos ojos azules, y las azules venitas que se trasparentaban en sus sienas, y su risa que me arrancaba el corazón.

Pasaron los días y desaparecieron las visiones, y una música lejana, que me pareció ser de Weber, me conmovió profundamente.

Tuve entonces una sensación confusa, como si todas aquellas cosas hubiesen sucedido en tiempos muy remotos, como si muchas de esas existencias queridas se hubiesen extinguido, y sólo silencio y desolación quedara donde habían vivido tantos hombres.

Transcurrieron los años lentamente; la hierba creció en derredor y se elevó más arriba de los troncos de árboles seculares, y por sobre los vetustos caserones en cuyos vidrios quedaba todava un reflejo de las fiestas de otros tiempos, fiestas pasadas en las que tanto gocé.

Tan sólo quedaba un inmenso bosque, lleno de murmullos, vuelos de insectos y la ardiente luz del sol. Mas yo permanecía inmóvil, sin atreverme á avanzar por las sombrías avenidas, por temor de que el viento, agitando las ramas, trajese á mi memoria recuerdos en tropel.

DOS LINEAS

A José Enrique Rodó.

POR RAMÓN M. DE IRIBAS.—(MARINO BRAIS)

(Director de la *Ilustración Sud-americana*)

Me intimida el trío. Allá en mis años locos que sujeté con flores de amor y dorados lazos de tropical ternura gentil cubana que es hoy mi dulce compañera, vagó mi espíritu por ideales y fantasías sin cuento: eran besos de luz, arrobos del cálido sol, aromas de la selva, encantos de la vida é ingenuidades infantiles. ¡Olvíde mi enseña de combate!

Quantum mutatus ab illo!

Después . . . las espinas de la lucha, la frialdad social, las rudezas de la vida, me volvieron al bendito hogar y al santo culto de las letras olvidadas.

Mi coraza es el calor de las ideas, mi escudo la fortaleza de mis convicciones, y mi abrigo el fuego de mis pensamientos, la entereza de mi fe y el dictado de mi conciencia, contra la opinión inducta, contra el juicio apasionado, contra los tentáculos poderosos de la decadencia moral y del descarrilamiento de la literatura á la moda.

Al suave arrullo de sentimientos caldeados en la brecha de combate, se amamanta la cortés tolerancia del publicista. ¡Ay del que no yerra! La blanda pluma de ave corre más veloz que las asperísimas puntas aceradas de uso corriente.

pues en conclusión
al mejor escribano
se le va un borrón.

En el país vasco

LA HILERRIA

(POR LOUIS LATOURRETTE)

Es el "país de los muertos," el cementerio.

Se abriga á espaldas de la iglesia, como si los fieles, después de su muerte, solicitan del edificio santo la protección que durante la vida iban á buscar bajo su bóveda; como si por estar tan cercanos al asilo de las almas, esperasen fijar más largo tiempo la memoria y obtener con mayor seguridad las oraciones de los que se han quedado.

Son raras las inscripciones en mármol ó en madera. Las sinceras manifestaciones de duelo no necesitan aquí ser expresadas en lacrimosas exclamaciones: están más indeleblemente en los corazones. El ánimo de estos túmulos parece afirmar más profunda y más tranquilamente el descanso de los difuntos.

Por otra parte, así como en los países primitivos, no es aquí el lugar del gran sueño la tierra apartada de fúnebre expulsión. Los vivos asocian á su vida á los ya desaparecidos, y éstos son más bien objeto de respeto que de culto! La piedad no borra el afecto.

Los domingos y otros días de fiesta todos van después de las vísperas á las tumbas de los suyos: las viudas con larga "man-teleta" negra, y los hermanos y las hermanas, y los viudos y los huérfanos y los ancianos, que se preparan sin temor á venir á dormir la eternidad allí, cerca de aquellos que les precedieron en muchos siglos, á volver á hallar á los que conocieron. Se forman grupos graves al rededor de cada tumba: se arrodillan, oran y luego hacen el adorno de los difuntos. Se disponen ramilletes, se deshojan rosas silvestres, los chieuelos traen flores á los que nunca vieron, y la admirada inocencia de sus sonrisas.

Para los grandes actos de los vivos son consultados, por decirlo así, los muertos y rogado su consentimiento. Los novios no los olvidan; van á arrodillarse cerca de ellos, y muchos rencores de antaño tienen una reconciliación de ultratumba por las manos tiernamente unidas de dos amantes.

No hay tampoco en la hilerria aquellos anónimos tan lamentables cuyo espectáculo de soledad y abandono entristece el orgullo de las grandes necrópolis. Todos los idos tienen, en el desorden sin nombre de las fosas, su parte de flores, de recuerdos y de oraciones.

Esta sí que es la mansión soñada de segura y eterna paz. Los difuntos inspiran melancolía; pero no temor. Son fúnebres, no macabros. Su campo parece participar de las alegrías de los días hermosos, cuando se juegan las partidas de pelota y se bailan los saltos vascos muy cerca de él, en la plaza, detrás de la iglesia; y se hace muy pacífica y amablemente paternal para ofrecer asilo, cuando declina el sol, á las dulces conferencias de los amantes y á las des-caradas persecuciones de los pilluelos.

Los muertos pueden en la hilerria recordar la vida.....

Medicastro codicioso

(POR ALPHONSE ALLAIS)

Se ocupan actualmente los periódicos de París del cuerpo de médicos con mucha seriedad.

Al decir de los diaristas, han resuelto los médicos formar un *Libro negro*, para inscribir los nombres de los enfermos malos pagadores, comprometiéndose todos á no asistirlos sin que arreglen antes la cuenta.

A eso llaman los periódicos inhumanidad y claman sobre los médicos el rayo vengador de la indignación general.

Mi situación delicada ante el gobierno, por el voto reciente del Senado, me impide tomar parte en pro ni en contra del asunto; pero sí reconozco que ciertos practicantes no desuellan por una gran sensibilidad.

Hay algunos cuya cuenta no está nunca de acuerdo con la que lleva el paciente: una vez cobraba un médico dos visitas á una pobre mujer, que estaba cierta de no deberle más que una.

—Pero, doctor, le aseguro que usted no ha venido á mi casa más que una vez.

—Sí es verdad que no he ido sino una sola vez á su casa, pero á los pocos días tuve una consulta en la calle.

—¿Qué llama usted consulta?—replicó indignada la señora. Vamos! es buena pretensión la suya. Usted me preguntó cómo

seguí.....le contesté que estaba perfectamente bien.....y usted me dijo que siguiera el mismo método.

—Bueno, esa fue una consulta.

—Está bien! le pagaré sus dos visitas; pero de hoy en adelante, le prohibo que me dirija la palabra si alguna vez me encuentra por la calle. No quiero ni que me salude: cuesta demasiado la cortesía de usted.

Vaya otro ejemplo de la rapacidad de un médico del campo:

Tenía éste la costumbre de ir todos los días á un café, donde jugaba siempre una partida con los mismos compañeros.

Uno de éstos, persona muy timorota y cuidadosa de su estómago, no dejaba de preguntar al médico cada vez que pedía una copita de ajeno:

—¿Ajeno, doctor, no me hará daño?

—No.....no.....un poquito de ajeno no le hace daño á nadie.

Si la partida se prolongaba, volvía á preguntar nuestro personaje:

—No será malo un vasito de vermouth casis, no le parece, doctor?

—Tómelo con Curaçao.

Otras veces era un vaso de vino de oportu lo que le recomendaba, ó vino de quina ó cualquiera otra cosa.

Y todos los días, entre seis y siete, se reproducía el mismo diálogo.

¿Cuál sería la sorpresa del pobre hombre cuando, al cabo de un año recibió una cuenta de mil francos, firmada por su compañero de juego!

No habiendo tenido con el Doctor otras relaciones que las de parroquianos del mismo café, creyó que era alguna equivocación; mas cuando fué á informarse obtuvo la siguiente respuesta:

—Pues no, mi querido amigo, no es ninguna equivocación. He considerado como una verdadera consulta cada vez que usted me preguntaba si le haría daño el ajeno, y yo le respondía que no. Así es que usted me debe unas trescientas y pico de consultas.

Al pobre señor no le quedó más remedio que pagar la cuenta; pero desde ese día no volvió á tomar su aperitivo sino en los cafés adonde asisten los salchicheros, capitanes retirados y directores de charangas.

El fumador de almas

(POR CAMILLE MAUCLAIR)

Cerca de mi ventana, donde se deshace un follaje de otoño, estoy, todavía esta tarde, tranquilamente sentado, y mientras recorro con la vista el jardín, el pequeño corral, el pozo, la vuelta del camino que se pierde entre dos molinos, mis hábiles manos,—cuyos dedos están aún finos y sueltos aunque ya no trabajo en escultura—mis manos llenan con tabaco en un pote que aprieto entre las rodillas, la amada pipa larga y ennegrecida. He soñado mucho y me ha dolido, y se me ha causado pena; ahora he renunciado á ello, estoy solo y fumo con la bendita calma de un hombre que comprende los objetos y sabe que tienen alma.

He viajado. Esta pipa viene de lejos y está cubierta de extraños dibujos: Yo fumaba en ella por la noche á bordo de los vapores correos. Ella es fiel á los que sueñan; no ríais: es el instrumento familiar de los intelectuales. Tiene una virtud oculta. Recuerdo que el día en que ví á Luciana subir al coche y partir con su nuevo amante, cuando nos dijimos el adiós eterno, cuando se repuso ella libremente en tanto que la asfixiante desesperación se crispaba en mi corazón como se retuercen las grandes oleadas del huracán, re-

cuerdo que entré en la convicción del acabamiento de todo mi sér en un crepúsculo que tenía el color de la muerte, y que, con un movimiento instintivo saqué maquinalmente de mi bolsillo esta misma pipa, que no me había dejado. La encendí cuidadosamente y no sé qué sentimiento de dulzura se mezcló á mi sufrimiento y adiviné que todavía me sería grato vivir. No os sorprendáis ni os burléis; cuando el desgarramiento del espíritu está á punto de arrancarnos de este mundo, basta quizás una buena voluntad muda y cierta compasión inconveniente por algún pobre objeto pequeño para atarnos nuevamente, con lazos deliciosos, á lo que se relaciona con la tierra. Nada hay en esto ofensivo para el alma; pues el poder de la vida merece que se la quiera más que todo, y para dominarnos no tiene necesidad sino de medios muy menoscupables en apariencia. Lo terrible es que los objetos nos quieran mal; pero que el cielo, el paisaje, un alimento vivificante y sano, ó simplemente esta pipa que con tanto placer tocan los dedos, consientan en presentarse con bondad á nuestros sentidos, é inmediatamente sabremos que no todo nos detesta y que no estamos de más en la tierra....

Todo esto lo he examinado bien. Ahora aquí, entre las hojas, gozo de la frscura y contemplo el humo; pienso en los países dorados de donde viene el tabaco, en el puerto rosado ó violeta donde bajo alares de tela clara, mujeres ceñidas con paños torneaban la madera de este hornillo y lo embellecían contemplando palmas y mástiles. Me parece que tocando esta madera oscura, fumo junto con las hierbas exóticas las almas de aquellos seres despreocupados, aquellas almas decorativas para quienes el paisaje natal era todo lo que levantaban en graciosas volutas, con la ligereza y el capricho de estas espirales azules. Soplo á voluntad en el aire esas almas fluidas, extendiendo un velo de quimeras entre mí y la tarde, que en el fondo me inspira cierto temor, y tranquilizado mi corazón nuevamente, sueño voluptuosamente con los archipiélagos á donde nunca iré.

De este modo construyo mi meditación en el crepúsculo con este humo. Ah! soy casi un viejo y mis sueños son bastante poco materiales para poder flotar sobre ese tenue fundamento. Siempre fueron ellos pueriles, siempre me hallé presto á volar como la risa de los niños. Me ocurrió hace mucho tiempo el deseo de tomar la vida cuerpo á cuerpo: pronto renuncié á ello. Oh corazón mío; el humo figura bastante bien tu vuelo; en mi juventud traté de modelar en pleno mármol las faces y las entrañas de mis energías. Más tarde quise trabajar en la materia viva, y mis manos moldearon el cuerpo de la que huý con otro. Ahora, simple cincelador de arabescos, esculpo mi propia estatuica en el humo que me rodea. Y mi alma es apenas una estatuita; no es más que una ornamentación en que se unen ó se esconden las volutas un letrero vago que va desvaneciéndose hacia el bosque. Un poco de azul persiste; ¿no se dice que es el azul el color de la alegría? Mi gozo es grave, estoy solo, á nadie aborrezco, acepto que el azul de mi humo sea el buen color de mis pensamientos.

Y con una mano distraída, y teniendo como un esbozador mi pipa de largo tubo, dibujo mi alma en el aire y de tiempo en tiempo la aspiro y la exhalo en el vacío como si mi trabajo para nada sirviese. Y dibujo de nuevo los arabescos con el extremo del instrumento, dibujo mis sueños, los dibujo.... Y, no penséis que estoy muy extraviado; yo no sé con bastante certeza que no haya amargura en el fondo de lo que digo. Ved en mí un hombre que fuma en su ventana; eso soy yo. Y todas esas frases lánguidas que he dicho son quizás lo que llama la gente "no pensar en nada." Adiós! mañana seré semejante á todo el mundo.

El loco y la Venus

POR CHARLES BAUDELAIRE

Oh! Qué día tan bello! El vasto parque desfallece bajo la ardiente mirada del sol, como desfallece la juventud bajo la dominación del Amor.

El éxtasis universal de las cosas no se manifiesta por ningún ruido; las aguas mismas están como adormecidas. Bien diferente de las fiestas humanas, es una orgía silenciosa.

Se diría que una luz que aumenta siempre, hace crecer más y más los objetos; que las flores enardecidas, se abrazan por el deseo de rivalizar con el azul del cielo, por la energía de sus colores; y que el calor, haciendo visibles los perfumes, los eleva hacia el astro, como copos de humo.

Sin embargo, en medio de esta fruición universal, yo he reparado en un sér afligido.

A los piés de una Venus colosal, uno de esos locos artificiales, uno de esos bufones voluntarios, encargados de hacer reír á los reyes, cuando el Remordimiento ó el Fسادío los domina, cubiertos con un vestido escandaloso y ridículo, la cabeza enredada con cuernos y cascabeles, oprimido contra el pedestal, levanta los ojos llenos de lágrimas hacia la inmortal Diosa.

Y sus ojos dicen: "Yo soy el último y el más solitario de los humanos, privado de amor y de amistad, mucho más inferior en esto al más imperfecto de los animales. Sin embargo, yo también he sido hecho para comprender y sentir la inmortal Belleza! Ah! Diosa! ten piedad de mi tristeza y de mi delirio!"

Pero la implacable Venus miró á lo lejos no sé qué con sus ojos de mármol.



El país más frío

El país más frío del globo parece ser el de Verkhoisk, donde se observa hasta 68 grados bajo cero. El calor medio del mes de febrero es de 45 grados.

Se creería que con una temperatura semejante, el país debería estar completamente desierto. Sin embargo el distrito contiene más ó menos 10.500 personas, pertenecientes á dos razas diferentes, pero emparentadas: la Yakoute y la raza Lamoute. En gran parte del país se siente poco frío á causa de la gran sequía y de la ausencia de los vientos. No es pues sino en el Este que hay tempestades terribles. El estío presenta particularidades singulares; en el mes de mayo se observa 30 grados á la sombra, y durante la noche hiela. En la segunda mitad del estío las lluvias son abundantes y á menudo acompañadas de inundaciones que se extienden por todos lados.

La vegetación es escasa. Los árboles faltan casi por completo; no hay sino praderas. Además de la caza y la pesca, la población se entrega á la cría del ganado, especialmente de las vacas y ciervos. Se necesitan por lo menos ocho vacas para mantener una familia; se pueden ordeñar cuatro en estío y dos en invierno. En este tiempo el ganado come heno amontonado; si el frío no es muy intenso las sacan de tiempo en tiempo, teniendo cuidado de cubrirles la ubre con fieltro. La leche es el principal alimento; algunas veces se les agrega liebres que abundan allí. Las casas son de madera cubiertas de arcilla y no tienen sino una sola pieza donde están juntas las bestias y la gente.

Las clases ricas están mejor alojadas y alimentadas. Ellos componen una bebida fermentada con leche. Son muy hospitalarios y también muy escrupulosos en ciertos puntos, por ejemplo, el puesto á cada cual en la mesa. ¿Quién hubiera sospechado esto en un país tan miserable?

Proverbios rusos

Más produce el sudor que el rocío. Mientras más profundamente se haga la labranza, hay más pan que comer. Usa el abono de tus antepasados y será tan abundante la hierba que se caerá del carro.

El arado nos da la comida y la rueca el vestido; pero á su lado están los impuestos.—Para servir de ayuda al arado está en primer lugar el hacha.

La aguja y el rastrillo son las bases de una aldea. Aunque te mueras de hambre siembra el grano.—No muerdas ni uno sólo de los granos que vayas á sembrar pues le caerán gusanos. Las semillas, que es lo conveniente en la casa, producen siempre el doble.

El que siembra pronto no pierde la semilla.—Siembra á tiempo, y tendrás pan para muchos años.

La tierra te dará tu recompensa, si de ella te acuerdas en la primavera.

Mucha nieve, abundancia de pan; mucha agua, hierba en abundancia.

Con sólo una noche basta para que la hierba llegue á cubrir la lanza de un carro.

Unas espigas producen otras y llegan á ocupar los caminos.

El censo ruso

En el último día del próximo mes de Enero se va á proceder simultáneamente en todo el Imperio ruso al censo general de su población, pero se cree que semejante propósito no podrá llevarse á cabo en lo que se refiere á las tribus nómadas, pues la operación por esta parte exigirá una docena de días y el concurso de gente que conozca bien su lenguaje.

Para dar idea de las vastas proporciones de ese trabajo estadístico diremos que se han empleado ya 68.000.000 hojas de papel destinadas á los boletines de censo enviados de antemano á las poblaciones, que para imprimir los padrones en las tipografías de ocho ciudades será necesario tres meses, y que para la administración en donde se han de concentrar ha sido preciso alquilar en San Petersburgo una gran casa, en la cual se instalarán 173 oficinas encargadas de poner en orden los próximos trabajos estadísticos de la rectificación del censo del imperio.

La vista en las escuelas

De un informe presentado por M. Brudnell Carter, médico inglés, resulta que en 25 escuelas primarias de Londres no se encontró una vista igual de los dos ojos sino en un 39 p^o de los alumnos examinados. Un 49 p^o de los niños tenían diferente vista en los dos ojos; un 12 p^o veían sólo con el ojo derecho, y un 9 p^o sólo con el izquierdo.

Considerado el sexo, las observaciones hechas en 3.928 niños y 4.197 niñas dieron una proporción de vista normal de 44 p^o en los niños y de 33 p^o en las niñas.

El autor de estas observaciones atribuye esa gran proporción de vistas irregulares á que los niños no se acostumbra á ver con frecuencia objetos lejanos.

Gorrion imitador

Hasta el presente, sólo los loros, los tordos, las urracas y los grajos habían tenido el privilegio de imitar los sonidos; pero ahora se agrega el gorrion. La *Revue Scientifique* nos dice en efecto, que existe un gorrion que fue cogido en un nido, alimentado con cebo y después colocado en una jaula con un pinzón, un jilguero y dos canarios, y al cabo de algún tiempo se apropió de tal modo el canto de sus compañeros, que ahora se confunden. Gorjea como el pinzón, canta con delicadeza como el jilguero y trina como el canario. Y esto es algo. Pero hé aquí lo más sorprendente. El dufo del gorrion tiene la costumbre de coger en la primavera unos grillos y guardarlos en pequeñas jaulas ad hoc, que están colocadas al lado de la de los pájaros. Este año ha hecho lo mismo. Dos días después de la captura, el gorrion imitaba con su voz el canto de los grillos. Hace algún tiempo que estos murieron y el gorrion no deja de imitar el canto del cri-cri que entremezcla con el de los pájaros. Curioso detalle, no sabe absolutamente cantar ni piar como sus congéneres.

El corresponsal de *La Revue Scientifique* recuerda que este gorrion polifono fue cogido muy joven del nido y sin duda su memoria no ha podido retener el chirrido de sus padres.

Antigüedad del velocípedo

Los que creen que el velocípedo es una invención novísima, se equivocan ciertamente.

Un erudito inglés ha descubierto que el dios Hamakís, árbitro de Egipto hará cosa de unos seis mil años, era un ferviente adorador del "pedal".

Al menos, eso es lo que resulta de las investigaciones del referido sabio, el cual observó que, en unos antiquísimos papiros, se hallaba dibujado Hamakís montado en un aparato en todo semejante á la bicicleta. Nada falta en ella, en efecto: pedales, sillín y linterna. Únicamente diferénciase de los velocípedos modernos en que las ruedas son, ó parecen ser de madera.

Hé aquí otra invención de que se vanagloriaban los ingenieros del día y que, sin embargo, es contemporánea de los Faraones.

Calvicie y evolución

Hé aquí un consuelo para las personas calvas. El señor M. A. Forel, sabio naturalista suizo, emitió en el Congreso de antropología de Génova esta hipótesis halagüeña: que la calvicie es sin duda el síntoma de la futura desaparición de un órgano que se hace cada día más inútil y podría ser compensado por algún nuevo desarrollo del cerebro.

Como órgano en vía de desaparición indisputable, bastaría citar las muelas cordales que tienen una vida muy efímera, pues no sirven sino para suministrar trabajo á los dentistas.

Exposiciones de fin de siglo

Hé aquí cuáles son las Exposiciones actualmente abiertas y anunciadas desde ahora que deben inaugurarse antes de fines del siglo:

1896: Odessa, Bellas Artes y Artes industriales; Praga, Exposición internacional farmacéutica; Cannes, Exposición internacional; Rouen, Exposición nacional y colonial; Berlín, Exposición industrial; Kiel, Exposición marítima y de las Pesquerías; Méjico, Exposición internacional; Para, Johannesbourg, New York, Exposiciones de electricidad; Barcelona, Artes industriales; Denver (Colorado), Exposición internacional de las Minas y de la Industria; Viena, Máquinas agrícolas; Nijni-Novgorod, Exposición internacional; Innsbruck, Exposición de higiene; Lyon, Exposición de higiene natural; Londres, Coches automóviles.

1897: Bruselas, Exposición internacional; Hamburgo, Exposición internacional de horticultura; Río Janeiro, Guatemala, Brisbane, Stockholm, Montreal, Exposiciones internacionales; Nashville [Tennessee], Exposición industrial internacional.

1898: Amsterdam, Saint Paul [Brasil], Tanis, Exposiciones nacionales.

1899: Adelaída, Exposición internacional.

1900: París.

Un almuerzo de vegetales en Londres

El otro día remontaba yo á Holborn en un *hansom*. Venía de la Cité y había dado al *cabman* la dirección de un restaurant del West End donde iba yo á almorzar. Un amontonamiento de ómnibus detuvo el coche un momento, y dirigiéndome la vista á mi izquierda, mis ojos se fijaron en una linterna de vidrio opaco que llevaba esta inscripción en letras negras: *Vegetarian Restaurant*.

Me vino la idea de almorzar allí y tres segundos después subía yo la escalera estrecha que conduce al primer piso.

En la sala ni el más pequeño vestigio de lujo, nada de esta sucia y vulgar elegancia que caracteriza los figones parisienses. En comparación los Duval son palacios. Largas mesas estrechas, cubiertas de paños groseros, pero muy blancos. Sobre estas mesas bandejas de pan y copas de vidrio, llenas de azúcar en pequeños trozos ó de azúcar pálido en polvo. Al rededor de estas mesas van y vienen tres ó cuatro sirvientas en traje negro y delantal blanco.

Una mujer, sentada tras el mostrador vigila el servicio y recibe el dinero.

Yo me siento cerca de una ventana en un lugar que acabas de dejar vacía. Un joven, frente á mí come macarrones en salsa de tomate los cuales asienta con un vaso de *gingerbeer*. Una dama, sentada á mi derecha, tiene delante una tortilla con setas, á la cual sucede una torreja frita que acompaña con una taza de té. El joven lee un diario, la dama mira hacia adentro. Ellos no se miran el uno al otro ni me ven á mí. Al cabo de un momento, se levantan del mismo modo brusco, á la vez apresurado é indiferente, limpian sus vestidos, toman sus migajas, pagan y salen. Otros vienen á reemplazarlos que tampoco permanecen más tiempo.

Yo sé bien que á la hora de almorzar, todos los restaurantes en todas las grandes ciudades del Universo presentan casi el mismo aspecto. Sin embargo no creo haber tenido todavía, hasta este grado, la sensación de la intensidad y rapidez devorante de la vida moderna, excepto en ciertas estaciones, y todavía! Uno de mis vecinos ha almorzado en siete minutos: es peor que en una mesa de camino de hierro.

No es el vegetarianismo el que impone ó aconseja esta precipitación. Los intérpretes más autorizados de la doctrina predicán justamente lo contrario. Pero los que están á mi alrededor no son todos los vegetarianos, ó si queréis son vegetarianos forzados. Lo que los atrae á este punto es la baratura.

En los restaurantes de Londres los precios se han democratizado singularmente desde hace veinte años. Por todas partes se halla por un shilling seis peniques, el lunch caliente que se pagaba hace veinte años por media corona ó tres shillings. En ciertas panaderías, muy limpias y muy elegantes que se llaman A. B. C. (abreviación de *Acetted, Bread Company*), el precio desciende á un shilling y á menos.

Por los restaurantes vegetarianos (hay nueve en Londres al presente) son más económicos aún. Para mí, que había almorzado con media docena de tomates muellemente acostados sobre un lecho de garbanzos y de papas en *puré*, con un panecillo prieto, un plum-pudding y una taza de café con leche, el gasto fue aumentado en once peniques. Yo me felicita de mi frugalidad; pero después he visto que había sido extravagante, que me había entregado á una verdadera intemperancia y que debía haber escandalizado á mis compañeros de mesa. Un hombre, según los vegetarianos, aunque sea el marqués de Carabas ó Juan Hiroux, no debe gastar más de seis peniques ó doce centavos por día en su comida.

Hice además una cosa contraria al uso dejando un penique sobre la mesa. La sirvienta dudaba tomarlo; parece que ella veía en aquel acto una vaga tentativa de corrupción, el principio disimulado de un mal pensamiento. Aquella muchacha con sus mejillas coloradas y su vigorosa naturaleza, representaba la diosa de la salud. Yo le pregunté:

—¿Es usted vegetariana?

—Oh! sí, señor.

—¿Desde cuándo?

—Desde que estoy en esta casa.

—¿Y desde cuándo estáis en esta casa?

—Desde el sábado.

Evidentemente, la experiencia era bastante larga para instruírme. Pero cuando me encontré otra vez en la calle, me sentí alegre y dispuesto. No experimentaba absolutamente la necesidad del *beefsteak*. Solamente el plum-pudding me inquietaba. El plum-pudding se hizo para la edad dichosa en que se macan las manzanas verdes que caen en los fosos. Para los estómagos que vacilan, para aquellos que se agotan, no conviene mucho este manjar. Y bien! en esta ocasión, el plum-pudding se comportó admirablemente. Después he sabido por qué, fojeando los libros de cocina vegetarianos. Es que la grasa de vaca, que es el elemento más indigesto de este pudding, está rigurosamente proscrito por esta severa cocina.

Agustín Filón.

Los exploradores

Se sabe que por efecto de la insuficiencia de su globo Mr. André ha tenido que renunciar, por este año al menos á su viaje aeronáutico al polo Norte.

En cambio el explorador Nanssen publica la relación de su viaje á la misma región. Después de haber dejado su navío el *Fram* confiado á su Teniente Sverdrup, invernaó en la tierra de Francisco José, como á los 81° y 1/2 de latitud. Terminada su estación de invierno, en mayo, se hizo á la vela y se encontró en junio en el Cabo Flora por la expedición Jackson.

En cuanto al *Fram*, acaba de llegar á Skejervog un excelente estado con toda su gente sana y salva. El *Fram*, construído especialmente para navegar á través de los bancos de hielo, fue lanzado el 26 de octubre de 1892, en Laurwík, cerca de Christiania. A su vuelta conservaba todavía provisiones para dos años. El entrepunte se calienta por un sistema de hornillos de petróleo, había aún combustible suficiente para siete años.

Apenas repuesto de sus fatigas, Nanssen organiza-

rá una nueva expedición. Esta vez piensa llegar al Polo, sirviéndose únicamente de trineos.

Por su parte el teniente Peary prepara una nueva expedición a la Groenlandia que no será puramente geográfica sino que tiene por objeto traer a la Academia de Ciencias de Filadelfia el meteorito de 40 toneladas que él descubrió el año último y que es el más grande de todos los conocidos, un verdadero planeta pequeño. Si se le estima conforme al último curso de los meteoritos, establecido para el que cayó en Lesbés, Bélgica, el 13 de abril, este grueso guijarro valdría algunos sesenta millones.

MISCELANEA

Utilidad del aserrín

Son numerosísimos los usos del aserrín; se aprovecha no sólo como sustancia absorbente en los pisos, escupidoras, etc., sino también para encender lumbre, sirviendo de aglutinante la resina que conserva; se puede además hacer lumbre con el mismo aserrín en fogones especiales. Se prepara con él una especie de leña por compresión y aglomeración, moliendo y haciendo secar después en la estufa partes de aserrín y kaolín. Puede hablarse también de la leña endurecida que se obtiene con la adición de alúmina y magnesia. En algunos grandes aserraderos de los Estados Unidos y el Canadá destinan el aserrín para el alumbrado y los productos amoniacales; según parece las preparaciones obtenidas son bastante abundantes y se prestan a diversos usos.

Se emplea el aserrín para la fabricación del ácido oxálico según el procedimiento de Capitaine y Herlings. Hé aquí las principales operaciones que se efectúan en este procedimiento: se hacen desleír 40 partes de soda hidratada (leña de soda) a 1,35 de densidad; á esto se agrega 20 partes de aserrín de madera, y 1,5 de materias pesadas que contengan hidrógeno protocarbonatado (aceite de máquina, vaselina, etc.), se deja llegar todo á la temperatura de 200°. La fusión debe continuar hasta que no haya evaporación de hidrógeno protocarbonatado á 200°, aún añadiéndole agua ó vapor de agua. La pasta se solidifica pronto y se expone repetidas veces á 200° de agua ó vapor de agua, hasta que tome un color claro. Entonces contiene de 52 á 43 por ciento de ácido oxálico, ó sea, 140 partes de ácido oxálico por 100 de aserrín. El oxalato de cal que se obtiene es de un blanco muy puro; mezclado con ácido sulfúrico tenemos el ácido oxálico que se separa por cristalización. La leña de soda, después de la concentración, puede utilizarse directamente por una nueva operación.

Señalamos además el uso muy recomendado del aserrín en los establos; absorbe perfectamente los productos líquidos en las caballerizas, y da un excelente estiércol; remojado simplemente el aserrín con dichas aguas, se consigue un buen abono. Cada una de estas indicaciones sucintas merecería un informe separado, muy especialmente en lo que se refiere á la fabricación de algunos objetos, como cuadros, juguetes, etc., etc., de aserrín aglomerado y comprimido.

Los huecos se conservan muy bien en el aserrín, siempre que estén bien tapados.

El aserrín mezclado con sulfato de hierro constituye la mezcla de Laming y sirve para la purificación del gas del alumbrado; éste es uno de sus usos industriales. Entre los otros empleos industriales del aserrín puede citarse el siguiente.

Puede extraerse un gas del aserrín. Se coloca el aserrín en retortas que se calientan con leña; el gas que sale de la destilación pasa por una serie de tubos ó cañones, y de éstos clarificadores, iguales á los que sirven para la purificación del gas de hulla, los cuales contienen agua de cal. Al salir de las retortas el gas tiene un olor menos desagradable que el gas de hulla y se asemeja al humor producido por la combustión de leña verde.

Una instalación de esa especie establecida actualmente en el Canadá produce 540 metros cúbicos de gas por día, y se necesitan para la destilación dos toneladas de aserrín poco más ó menos.

El personal necesario es de un hombre y un muchacho. Ese gas, en un quemador ordinario, tiene la luz de 18 velas. La mejor calidad es la que proviene de aserrín de madera resinosa. Además del gas se saca del aserrín un 20 por ciento de peso de alquitrán. Sería interesante tener algunos informes sobre este gas y su composición, y la manera de utilizarlo en quemadores ordinarios.

Debería estudiarse ese producto; pues el gas preparado de ese modo podría ser de mucha utilidad para el alumbrado, en los grandes almacenes de madera establecidos en medio de los bosques.

Se están haciendo muchas pruebas de aglomeración con el aserrín. Se ha empleado la albúmina, la cola líquida mezclada con alumbre ó con bicromato de potasa, y hasta melaza, para hacer ladrillos combustibles de aserrín. Para materiales de construcción sirven de aglomerante el cemento, la cal ó el yeso. Se hace también una excelente argamasa con aserrín y cal recién apagada. Hay otras mezclas compuestas de 4 partes de cal y aserrín, 1 parte de yeso, 1 de cola y 1 décimo de glicerina. Por último, mezclando partes iguales de arena y arcilla con aserrín, petrificándolo todo, cocciéndolo y lavándolo para quitarle las cenizas, se hacen unos ladrillos muy livianos y bastante resistentes para tabiques. Ya se ve, pues, que el aserrín es de gran utilidad en la industria, y se puede aprovechar de muy diversos modos.

Navegación aérea

El doctor Richet, profesor de la Facultad Médica de París, hace largo tiempo que se interesa en la cuestión de la navegación aérea, y va á intentar una experiencia bastante curiosa. Los ensayos de los señores Krebs y Renard no han dado sino resultados imperfectos, y el doctor Richet ha renunciado sus estudios acerca del globo dirigible para consagrarse al problema de la aviación, y volviendo á tomar la idea de Henry Griffard, ha ideado un areoplano nuevo,

que será movido por el vapor. Este aparato, que debe imitar todos los movimientos de las aves, no tendrá menos de 22 metros de largo; las alas desplegadas tendrán una superficie de 60 metros. El cuerpo del areostato propiamente dicho, será relativamente pequeño y liviano, todas las piezas, construidas de aluminio, serán huecas y el aire podrá circular en ellas libremente. Un motor de vapor, de gran potencia á pesar de su pequeño volumen, hará mover rápidamente las alas cuyo aleteo repetido debe determinar la flotación; y dos grandes hélices, situados delante y atrás, harán la propulsión y darán la dirección al aparato.

El areoplano está en construcción en la propiedad del doctor Richet en Carqueranne, á orillas del Mediterráneo; el taller está unido por una vía férrea á un peñasco que se levanta en pico sobre el mar; de allí es que debe ser lanzado. Esperando el término de este inmenso aparato, el doctor ha resuelto hacer un primer ensayo con un areoplano del mismo tipo, pero de menores dimensiones. Este aparato de menor tamaño se lanzará de lo alto del acantilado en la dirección del mar; una canoa de vapor estará preparada para recogerlo en caso de necesidad. La experiencia va á ser intentada en el momento en que la ciudad de Boulogne se disponga á inaugurar el monumento erigido á la memoria de Lhoste el primer aeronauta que tuvo éxito feliz en la travesía de la Mancha, donde tantos otros han fracasado.

Historia natural

EL COLIRROJO

[Por Henri de Parville]

¡Aveilla rara ésta, enemiga de la soledad! Tengo en mi jardín un pequeño observatorio meteorológico. Colocados en los tramos de una especie de armario con claraboya, están los instrumentos: barómetro, termómetro ó higrómetro. En una tira de papel, movida por cuerda, va trazando las indicaciones una puntilla con depósito de tinta, adaptada á cada uno de los aparatos. Esto no se hace sin ruido: tres tic-tacs se reproducen sin cesar. Y así y todo, me encontré una mañana en el tramo superior, cerca del barómetro, un montón de hierbas y pelos. A la mañana siguiente había en un rincón un nido admirablemente hecho; tres días después estaba habitado.

Al abrir la claraboya vi muy acomodado en su nido un colirrojo que no se escapó al sentir la aproximación. Y fuimos amigos durante tres semanas.

El doctor Henri Cellard nos señala otro caso tal vez más significativo. A fines de mayo del año pasado, dice M. Cellard, dos colirrojos vinieron á formar su nido en una huerta donde se trabaja todo el día; escogieron un punto muy raro; el lugarcito comprendido entre la armazón de madera de una bomba vieja y la pared que le sirve de apoyo. Todos los días se le da á la bomba por la mañana y en la tarde; el ruido es ensordecedor; el nido se agita fuertemente con las sacudidas, pues la cabeza del jardinero que saca el agua apenas está á 50 centímetros del nido.

A pesar de todo la nidada salió bien y los pájaros quedaron tan satisfechos de su habitación que han vuelto á ocuparla en este año. ¡Y se seguía siempre dándole á la bomba!

El doctor Cellard ha visto varias veces los huevos, de un hermoso color azul; pudieron observarse los pájaros de cerca para determinar su especie. Lo alto del pecho y el cuello son de un negro profundo, la cabeza es blanca, las partes inferiores de un rojo brillante; se reconocen fácilmente por las vibraciones laterales de la cola. Son verdaderos colirrojos ó ruiseñores de pared: *Erythacus Phœnicus* [Degl.]

¡Y pensar que los autores nos presentaban esta especie como muy arisca! No es de cortesía admitir que los naturalistas hayan podido equivocarse; es preferible deducir que las virtudes del colirrojo se transforman, y que este pájaro tiende á buscar más y más la compañía del hombre, sin siquiera temer el ruido. A los verdaderos ruiseñores también les gusta establecerse junto á los lugares habitados, en los pequeños sotos y cerca de los caminos más frecuentados. La civilización progresa en todos sentidos.

Tromba de París

10 de setiembre de 1896.
Reinaba viento del oeste: eran las 2 y 25 minutos. A consecuencia de circunstancias atmosféricas especiales, una manga nebulosa que venía de Sèvres descendió hasta la tierra sin resolverse en lluvia. Impulsada por el viento llegó hasta el lecho del Sena, rozando las colinas de Meudon; pero aquí las nubes del lado derecho, detenidas por las asperezas de la colina, tuvieron un frotamiento considerable, que las hizo retardarse de las otras partes de la nube. Este fenómeno mecánico, junto con la cohesión que sostenía la unidad de la masa nebulosa, determinaron un movimiento lento giratorio en el sentido de las agujas de un reloj. Elevóse entonces del río una columna de vapor, á proporción que la nube seguía bajando. Avanzaba ésta muy lentamente, y llegado que hubo á la salida del Val Fleuri, empezó á elevarse á impulsos del viento del oeste; acentuóse bruscamente el movimiento de torbellino; agrupáronse las nubes que la rodeaban; y los vapores numerosos que salían del Sena se hacían visibles al reunirse con la masa nebulosa. Alejóse con rapidez la tromba en dirección de París, siguiendo estrictamente el curso del río que da un rodeo al entrar á la ciudad.

Es fácil ver en un plano que la tromba, encajonada entre las orillas escarpadas del Sena, no empezó á causar estragos sino á la altura de la Cité. El caso de la ciudad de París le interrumpió el paso, presentándole su aguda proa, por lo que la furia del ciclón se fijó en este punto. «Habiendo tenido que dividirse, una parte de la tromba se dirigió hacia la plaza de la República pasando por el Châtelet, mientras que la otra extendió sus estragos á la orilla izquierda. Esta desviación hizo debilitar el movimiento giratorio, que no pudo subsistir por falta de vapores.

El Trabajo intelectual

Por lo común, los artesanos que trabajan manualmente se imaginan que la labor intelectual fatiga poco. No consideran más trabajo que el muscular; error que viene de muy lejos y que se perpetúa de generación en generación.

Y, sin embargo, el trabajo que más daño hace en el organismo, es el intelectual. ¿Puede haber nada menos saludable que permanecer durante horas enteras sentado ante una mesa, con el estómago comprimido y el cerebro en perpetua tensión?

En cambio, el obrero que trabaja al aire robustece su cuerpo, lo que hace que haya una gran diferencia entre el aspecto del hombre de letras y el del artesano, á los cuarenta años.

El obrero aparece entonces fuerte, sólido, saludable; el literato digiere mal, está gotoso ó reumático, y muchas veces hasta deforma. Si el obrero viviese un año solamente la vida sedentaria del escritor, conocería inmediatamente su engaño, y preferiría bien pronto el taller al escritorio.

El trabajo cerebral agota más al hombre que el trabajo muscular. El primero deprime, y el segundo asegura la salud.

Cuando se abusa de los músculos, éstos rehusan seguir funcionando. Se percibe el hombre más difícilmente del abuso del esfuerzo cerebral, y cuando quiere moderarlo, es, por lo común, muy tarde pues el organismo entero se ha resentido.

El sabio alemán Mr. Schoefer ha dicho lo siguiente respecto á este asunto:

«Toda tensión prolongada del espíritu ocasiona la fatiga del cerebro; esta fatiga es un fenómeno químico que modifica la composición de la sangre y ejerce una acción general sobre todo el cuerpo. Los músculos pierden su vigor, porque las impulsiones motrices que parten de un cerebro fatigado, son cuantitativamente y cualitativamente inferiores á las de un cerebro en buen estado.»

Con objeto de probar esto, se han hecho experiencias que no dejan lugar á duda, y se ha evidenciado, además, que un trabajo cerebral continuado, fatiga mucho más que el mismo trabajo cerebral cortado por intervalos de reposo.

La sensibilidad de la piel se atenúa menos después de una hora de trabajo muscular que después de una hora de esfuerzo intelectual; lo que indica la influencia del cansancio cerebral sobre la sensibilidad cutánea.

En los colegios debe tenerse todo esto muy en cuenta, y tratar de que las horas de estudio no sean muy continuadas, á cuyo efecto se darán intervalos de descanso á los escolares.

¡Cuántos grandes cerebros no se han debilitado antes de tiempo, por no haberse tenido en cuenta la pernicioso influencia del abuso del trabajo intelectual.

Paradojas ó verdades

Por Severin Icard

La posición de la persona, antes que la buena ó mala cualidad, es lo que constituye el defecto ó la virtud: el mismo sentimiento que hace del pequeño un cobarde, hace del grande un héroe.

Reconocemos con sinceridad que somos violentos y arrebatados, pero nunca confesamos que somos pusilánimes y que nos falta el valor. Y sin embargo, en uno y otro caso es igual el estado de nuestro espíritu: derrota de la vergüenza sobre la cólera y la cobardía: es el triunfo de los sentidos sobre la razón, el movimiento reflejo que domina la voluntad, locura pasajera, momento de irresponsabilidad, falta de energía y de carácter, señal cierta de impotencia moral. Es imposible contenerse, no hay resistencia y es preciso ceder, huir ante el enemigo. ¡Y se tiene orgullo en confesarlo!

El pobre es esclavo de todo el mundo mientras vive, y ni siquiera después de muerto es dueño de sí mismo. La sociedad, más cruel que la miseria, le persigue siempre: nada hizo por él durante su vida, y todavía quiere que la sirva: después de haberle quitado la existencia, reclama su cadáver.

Al pobre le hacen la autopsia en el anfiteatro; no la hacen del mismo modo al rico, más no por eso se escapa de la autopsia: si su cadáver va intacto á la tierra, su pasado pertenece á la opinión pública. Se disea, se analiza su vida, y hasta en el cortejo fúnebre se oyen á veces expresiones que vengán al pobre de la profanación de su cuerpo, y hacen preferir su muerte á la del rico.

Preparación del opio

Hé aquí algunos detalles pintorescos dirigidos á una revista inglesa por el cónsul inglés de Ispahan, sobre la preparación del opio.

La cosecha del opio se hace á principios de mayo. Las adormideras se perforan al medio día y se deja correr el opio toda la noche en potes de cobre donde se conserva hasta el momento en que debe expresarse. Entonces se toma de nuevo y se somete á una serie de manipulaciones que tienen por objeto reunir el jugo y darle cierta consistencia. Cada obrero tiene por delante una plancha de 60 centímetros de largo y 30 de ancho; y toma más ó menos 400 gramos de opio bruto y seco, lo frota sobre su plancha, después lo deja secar de nuevo diez minutos en el sol y en seguida lo triturar en la sombra con una especie de pala de hierro hasta que esté suficientemente seco.

Entonces se reúne el opio y se calienta á fuego lento hasta que adquiere cierta plasticidad; se separa en cantidades de cien gramos, y se coloca de nuevo sobre la tabla de modo que tome el grado de consistencia que se requiere, lo cual queda indicado cuando llega á tener un hermoso tinte color de oro.

En seguida se empaqueta por cantidades de 400 gramos cada una, en cajas de estaño cubiertas de cobre y de tela.

Reformas**aplicables á la enseñanza de la escritura**

Nuestros antepasados estimaban con razón la belleza física como un complemento, ni como afirmación del valor moral é intelectual.

A ejemplo suyo ciertos espíritus aspiran á restaurar el ideal del hombre perfecto, bello y bueno, bebiendo la fórmula griega, y reprochan en nuestros métodos de instrucción modernos que al formar el espíritu, deforman el cuerpo.

No es esa una amable paradoja ni una antítesis exagerada. Mirad al niño escribiendo en la escuela. Enrollada sobre su mesa de trabajo, ante su hoja de papel exageradamente inclinada, debe para alinear palotes artísticamente inclinados, según la tradición, apretar á toda su pequeña persona actitudes viciosas. Su cuerpo se disloca; su cabeza se inclina, y su columna vertebral se encorva y sufre una torsión sobre sí misma; sus espaldas siguen este desgraciado movimiento y parecen bascular al rededor de la columna vertebral.

La simetría armoniosa de las formas es interrumpida desgraciadamente.

Basta para descubrir estas desviaciones de una manera más clara, como lo ha hecho recientemente Mr. Tissie, trazar por una línea sobre las espaldas del niño la posición de las vértebras dorsales; esta línea, prolongada, divide en la actitud recta, el cuerpo y la cabeza en dos partes iguales. Un hilo á plomo permite así medir los movimientos impresos al eje del esqueleto por los diversos métodos de escritura.

Ahora debe tenerse presente que el esqueleto de los niños como que está en vía de formación, es todavía maleable y por consiguiente se presta á conservar esas actitudes defectuosas. Esta posición perjudica también á la convergencia de los ojos, favorece el estrabismo y la miopía. ¿No vemos todos los días niños de quince años, víctimas de la tradición, prematuramente encorvados, los ojos fatigados y bizcanos lastimosamente?

La escritura derecha, al contrario, recomendada por todo higienista, da al cuerpo una actitud regular. El niño normalmente sentado, los dos codos puestos sobre su mesa de trabajo, puede escribir largo tiempo sin dislocación, sin fatiga física, sin tensión ocular exagerada. Impongámos, pues, la escritura derecha. El remedio es muy simple..... en teoría; pero en la práctica es necesario vencer el hábito y las preocupaciones, que oponen siempre á la novedad la fuerza de inercia. Los pedagogos no gustan de los cambios y se obstinan en considerar la letra inglesa inclinada más bonita y más estimable. Así la belleza y la salud de nuestros hijos son sacrificadas á la inclinación de algunos rasgos negros.

Que las madres de familia y los institutores mediten largamente sobre estos hechos, porque si ellos tienen á su cargo las almas, también tienen los cuerpos. No dejemos deformar nuestros hijos para conservar una necia y estéril tradición de escuela. La estética del cuerpo es antes que la estética de la escritura. La salud debe preferirse á la caligrafía.

Electricidad**EL RAYO Y LOS HILOS TELEFÓNICOS**

Por Henri de Parville

Mucho se ha hablado sobre si los alambres telefónicos podían ser conductores del rayo á las casas. El asunto ha sido juzgado teóricamente hace ya algún tiempo: los alambres telefónicos nos protegen contra el rayo en vez de servir de conductores; pero no bastaba la teoría: era preciso saber si el hecho se confirmaba en la práctica. Con este objeto empezó á hacer averiguaciones el director de los telégrafos alemanes, y los resultados fueron como él los esperaba. La existencia de los hilos telefónicos tiende á debilitar la tensión eléctrica y la violencia de las tempestades, disminuyendo por consiguiente los peligros del rayo.

La proporción de los rayos en 340 ciudades provistas de red telefónica por 540 ciudades que no la tienen es de 1 por 4.6. El término medio de rayos por cada hora de tempestad es de 5 para las ciudades sin teléfono y de 3 solamente para las que tienen líneas telefónicas. Pueden, pues, tranquilizarse los telefonistas que, por lo general nerviosos, temen las tempestades; y también los suscritores á las líneas del teléfono, los cuales, mientras retumba el trueno, miran melancólicamente los alambres que ó van de poste en poste ó bien se hunden bajo la tierra en sus tubos aisladores. Los alambres llegan á los pararrayos y á la tierra; son colectores de rayos que, canalizados por las mil mallas de la gran red, van al depósito común donde se pierden sin hacer ningún daño.

Tortuga monstruo

La *Revis Scientifique*, relata la desgraciada historia de una tortuga-fenómeno que excitó durante su existencia la curiosidad de todos los naturalistas de América. Esta tortuga tenía dos cabezas. Fue encontrada á orillas de un río de Connecticut, acababa de nacer; apenas tenía uno ó dos días. Este monstruo bicéfalo, más ancho que sus semejantes, tenía sus cuatro patas reptatorias y una sola cola. En el interior del caparacho tenía dos tubos digestivos, dos sistemas nerviosos, dos corazones, dos aparatos pulmonares, dos sistemas musculares y dos esqueletos; en fin dos voluntades, pues cada cabeza tiene su voluntad y su carácter. Una era más viva, más tímida, más irascible; la otra era más tranquila. Cada una comía, bebía, respiraba independientemente. La movilidad estaba en desacuerdo, pues el lado izquierdo y el lado derecho obraban por separado y á menudo en sentido contrario. Mientras una de las cabezas dormía, los miembros del otro lado podían mover el caparacho común en un solo sentido; pero si las dos velaban la locomoción era sumamente difícil, porque cada lado daba impulso en sentido diferente. La natación se efectuaba bastante bien. Un accidente causó la muerte de la tortuga izquierda: un gato la hirió en el cuello. La derecha le sobrevivió dos horas y media. El pobre monstruo había vivido tres meses.

Lluvia experimental

M. L. Errera, naturalista belga, acaba de realizar una experiencia muy curiosa, por la cual reproduce en un simple bocal, el fenómeno algo misterioso de la formación de la lluvia.

M. Errera toma un vaso cilíndrico de 20 centímetros de alto y 10 centímetros de diámetro y lo llena, hasta la mitad, de alcohol fuerte de 22 p. El cubre con un platillo de porcelana y lo pone en un baño de maría hasta que se acerque á la temperatura de la ebullición del alcohol. En seguida quita el vaso del baño y sin agitarlo lo coloca sobre la mesa. Al cabo de algunos minutos habiéndose enfriado el platillo, los vapores del alcohol empiezan á condensarse y se forman verdaderas nubes, claramente visibles, que no tardan en volverse finas gotas. Estas caen regulares, verticales, innumerables en el líquido y se observa si no una tempestad, á lo menos una verdadera lluvia en un vaso de agua. Estas gotas medidas con el microscopio tienen de 40 á 50 milésimos de milímetro de diámetro; y su caída puede durar cerca de media hora.

A medida que el alcohol se enfría, el nivel donde se hace la condensación baja, y se puede entonces ver sobre la zona de las nubes, una zona completamente clara. Se tiene pues en pequeño toda la circulación acuosa de la atmósfera. El líquido que se evapora representa el Océano; completamente arriba el cielo sereno y entre los dos las nubes que se disuelven en lluvia que vuelve al Océano.

Vestidos japoneses de papel

El *Moniteur de la papeterie française* da algunos informes interesantes acerca de los vestidos japoneses de papel. Hace ya algún tiempo que los japoneses se visten con este excelente papel finamente rizado ó tejido: lo cortan, dobladillo y cosen como una tela cualquiera, lo refuerzan con un tejido de algodón en los ojales, bordes y otras partes que necesitan forro. La pasta es muy sólida y suave al mismo tiempo; después que se han usado los vestidos por algunas horas, se sienten lo mismo que los de tela y no estorban la transpiración del cuerpo. El papel de que se sirven los japoneses para hacer esta especie de tela pesa aproximadamente 66 gramos por metro cuadrado; sometido á pruebas este papel, dio un largo de ruptura de 4m, 350 en el sentido de los puntuzones, de 2m, 030 en el sentido de los cordeles, 9,7 p. de alargamiento en el primer caso y 7,9 en el segundo. Se puede contar por término medio 3m, 190 largo de ruptura y 8,8 p. de alargamiento.

Después de sometido á esas pruebas, nadie puede titubear en vestirse con un papel de tan excelentes cualidades. La pasta no es ni engomada ni impermeable; y además el japonés, antes de exponerse á la lluvia, se resguarda con su gran paraguas impermeable; por otra parte, aunque se moje, es muy difícil que se rompa el papel-tela. Cuando se rasga con la mano, presenta casi la misma resistencia que la delgada piel que sirve para hacer los guantes.

El examen con el microscopio ha indicado una mezcla de las fibras largas, finas y uniformes de la morera de papel con las del *mitsunomota* y del *gampi*, plantas descritas algunas veces por los autores que se han ocupado del papel japonés.

NUESTROS GRABADOS**Dr. Pedro M. Brito González**

Son debidos á la pluma del señor Martín Zuloaga y Tovar, los apuntes que acompañan el retrato del Dr. Brito González, quien empezó á distinguirse notablemente como hombre de letras desde su salida de la Universidad Central.

Dr. Ezequiel Bujanda

Su consagración á las Ciencias Médicas no lo ha separado de la Poesía, á la que se abrazó desde niño y adornó con adoración de fanático. Fruto de su amor ideal es el primer volumen de sus versos que han sido acogidos con aplausos.

Manuel Pimentel Coronel

Nuestro colaborador señor León Lameda presenta la personalidad del joven y aplaudido literato carabobeño, señor Pimentel Coronel, prosista disertador, poeta de altos vuelos y atinado diarista.

Ramón Delgado Palacios

El laureado artista, señor Salvador N. Llamozas, estudia en la presente edición las dotes y conocimientos del celebrado compositor caraqueño.

La Santísima Trinidad

Forma parte de los grabados antiguos que venimos publicando, el que aparece en el presente número, alegoría simbólica de las tres personas divinas en una sola y única esencia, misterio inefable de nuestra religión.

Puerto España—Trinidad

CASA DE GOBIERNO

La capital de la vecina antilla que en tiempo no remoto formó parte integrante del territorio venezolano, y años después de haber sido cedida por la Madre Patria á Inglaterra fue y ha seguido siendo, aunque en menor escala en la actualidad, centro comercial que sostiene relaciones con parte del Oriente y Sur de la República, tiene hermosos paseos y elegantes y magníficos edificios tanto particulares como públicos. Entre estos últimos figura la casa de Gobierno, de la que ofrecemos copia tomada de vista fotográfica por el señor M. I. Aristiguieta.

Valencia

(CEMENTERIO DEL SUR)

Siete vistas que corresponden á la Necrópolis valenciana insertamos en la presente edición, y todas ellas tienen el aspecto bellamente triste de los sitios donde duermen el último eterno sueño los seres queridos.

Damos cuenta de dichas vistas por orden de colocación:

Avenida Central y Caja de Agua; Manzanas B. D. L. M., á la derecha de la citada Avenida; jardines y fuentes orientales; Manzanas A. C. E. G. H. I. K. á la izquierda de las Avenidas Central y Occidental; jardines y fuentes occidentales; Avenida Central; Las tumbas del Dr. Ramón Montilla Troanes y General Gregorio Cedeño; y el Mausoleo de la familia del señor Evaristo Borjas.

Caracas

(CEMENTERIO DEL SUR)

De nuestra amplia y rica Necrópolis, hemos publicado algunas vistas y hoy ofrecemos dos más. La primera representa el mausoleo de la familia del señor Luis Brandt, grupo en mármol, artísticamente sentido; y la otra es la perspectiva de la primera avenida de la izquierda de dicho Cementerio.

Barquisimeto

El General León Colina, compatriota que ocupó los más altos puestos en la República, habiendo empezado su carrera como soldado raso en nuestras contiendas civiles, gozaba de vasta popularidad en Lara. Por eso la capital de este Estado le recuerda con amor y consagra á su memoria los homenajes á ella debidos. Últimamente se celebraron en la catedral de dicha ciudad honras fúnebres por el alma del modesto y glorioso militar; y del catafalco levantado en la nave principal del templo hemos recibido una vista fotográfica, la cual presentamos fotografiada en el presente número.

Jesucristo bajó á los infiernos

(CUADRO DE ALEJANDRO SCHNEIDER)

Después de inspirarse en una página del Nuevo Testamento, abrió el artista su fantasía á todas las manifestaciones que informan el trágico pasaje del poema cristiano. De allí resultó el celebrado lienzo que en la página 813 presentamos en fotografiado.

Las Parcas

Llevar el nombre de Moiras en la mitología griega y, según Hesodilo, son hijas de la Noche: Cloto, que hilaba los destinos, es la expresión del encañamiento irresistible de los sucesos en la trama de la vida; Laquesis, que distribuía dichos destinos, representa el azar; y Atropos la inflexible necesidad del mismo, la fatalidad.

No solamente se extendía la influencia de las Parcas á los matrimonios de los humanos, sino también á las uniones de los inmortales. Ellas fueron quienes cantaron el himno del himeneo cuando Hera se unió á Júpiter; y en compañía de las Musas, de las Horas y de las Gracias, asistieron á las bodas de Tetis y Peleo. Su acción era soberana en la hora de la muerte pues á ellas estaba encomendado el cortar el hilo de la vida.

Los artistas greco-romanos hicieron de las Parcas tres jóvenes hermosas, que competían en atractivos con las Gracias; pero Miguel Angel, inspirándose sin duda en lo lúgubre de la tarea de determinar la vida de los hombres que la mitología les atribuya, las transformó en tres viejas decrepitas. Así aparecen en el cuadro del Palacio Pitti en Florencia y del cual cuadro ofrecemos una copia en la presente edición.

En esta célebre obra, que es la segunda y última de caballete debida al pincel de Miguel Angel, se encuentran, según autorizado crítico, todas las cualidades y defectos del maestro; valentía y corrección en el dibujo; ejecución fina, toque delicado, sequedad en el colorido y marcada dureza de contornos.

Tucupita

Integrado el Territorio Federal Delta al Estado Bolívar, Tucupita, algunos años ha región despoblada, dejó de ser asiento de gobierno, pero no por eso retrocedió en el camino de aumentar la población y llevar luz al cerebro de sus habitantes.

Prueba es la vista de la Escuela Federal en Tucupita, que aparece en el presente número, y que satisface íntimamente el espíritu patriótico por que por ella se ve que la instrucción pública se va difundiendo hasta las regiones más apartadas de la vida palpitante del país.

El Puente de Hierro

Sobre el Guaire, y en el paseo del mismo nombre que da acceso al Cementerio del Sur y á la Avenida del Paraíso, se levanta esta obra, de la cual ofrecemos dos vistas en la página 811. La primera es tomada desde *El Portachuelo* y la segunda representa el panorama que forman las casas que, rodeadas de bambúes y frondosos árboles, descansan al pie de la colina.

Estación de Guacara

Es la ante penúltima de las estaciones del Gran Ferrocarril de Venezuela, partiendo de Caracas hasta Valencia. A las vistas que de esta costosa é importante vía hemos venido publicando, agregamos la que es motivo de estas líneas.

El Cielo y Tú

La página musical del presente número va firmada por el competente profesor Delgado Palacios, de quien nos ocupamos en otra sección del presente número.

SUETOS EDITORIALES

Confidencias de Psiquis.—Tal es el título de un nuevo libro del Dr. Díaz Rodríguez, que está en prensa en las oficinas de EL COJO ILUSTRADO.

El autor citado es el joven venezolano que en París escribió *Sensaciones de Viaje*, al cual tuvimos el gusto de celebrar en esta Revista y que la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Española, acaba de premiar.

Como es natural suponerlo y como lo revela el título de la nueva obra, en ella gozará el lector de los encantos de la bella discreta poesía, diáfana como el éter, luminosa como una aurora de mayo.

Almas y Cerebros.—El señor Enrique Gómez Carrillo nos participa en amistosa carta, que está editando en París, casa de los señores Garnier, un libro titulado *Almas y Cerebros* en el cual figuran algunos artículos que hemos insertado en EL COJO ILUSTRADO.

Acogemos gustosos la noticia, tanto por el mérito ya conocido del autor, como por los obsequios que, como colaborador extranjero, ha hecho á esta Revista, exornándola con sus escritos.

Nos complacemos en creer que el público acogerá esta nueva producción del señor Gómez Carrillo con satisfacción y aplauso.

Libros recibidos.—El señor D. Henrique Cortés antiguo Director general de instrucción pública de Colombia ha tenido la bondad de enviarnos la obra que ha publicado en París con el título de *Escritos Varios*.

No hemos tenido tiempo de terminar la lectura de esta obra; pero por lo poco que hemos leído, creemos que es digna de la reputación de su autor. A veces se encuentra el lector con un párrafo que descubre graves opiniones y noticias históricas; en otro ideas filosóficas profundas; más allá juicios y observaciones sobre educación pública; dictámenes fundados en la experiencia y adquieren autoridad de sentencias. En fin, el libro atrae y atraerá á los que aman los estudios útiles y á los que prefieren las emociones de la fantasía en la novela ó las de la tradición en la leyenda.

No faltan tampoco documentos útiles de la historia doméstica, ni recuerdos gloriosos, ni citas de autores que han laborado en el edificio de la civilización y contribuido á su progreso.

Desde luego auguramos que este libro surgirá y hará eco entre las publicaciones modernas con gloria para su autor.

El Progreso, diario caraqueño, ha cumplido 4 años de existencia. Bien redactado, bien inspirado, modesto y decente, este órgano de publicidad puede decir sin rebozo que debe la buena acogida del público á su mérito. Tal como ha vivido vivirá muchos años con las simpatías de la sociedad y de la prensa.

Reciba nuestra sincera enhorabuena.

Artículos coleccionados de D. Angel Polibio Chaves, ecuatoriano.

Este caballero que como adjunto á la Legación del Ecuador vino á participar con nosotros de la Apoteosis que consagró Venezuela al Gran Mariscal de Ayacucho, nos envía de Quito un libro que contiene los artículos y otros trabajos suyos que ha coleccionado y publicado en un volumen el editor señor Rivadeneira.

A saltos hemos hojeado algunas páginas, y hemos quedado gratamente impresionados con el relato de muchos sucesos de la historia militar de aquella nación hermana, así como con otros hechos que nos vinieron á la vista.

Continuaremos leyendo, seguros de encontrar en el libro de que tratamos, muchas ocasiones de complacencia.

Por lo cual felicitamos al señor Chaves y le damos las más expresivas gracias por su obsequio.

Otras publicaciones.—Anuario Estadístico de los Estados Unidos de Venezuela en 1893, obra laboriosísima y útil, que hace honor al Gobierno.—Proyecto sobre tranvías en Barquisimeto.—Guía ó Directorio anual de Caracas para 1897, que comprende otras poblaciones de Venezuela, publicada por sus editores propietarios Van Praag hermanos, libro cuya utilidad está demostrada por el hecho de que no hay oficina, ni escritorio, ni bufete que no lo tenga á la mano como elemento indispensable de despacho.

Damos á los remitentes las más expresivas gracias.

ELEMENTOS DE ASTRONOMIA

MANUAL ARREGLADO DE CONFORMIDAD CON LAS OBRAS MODERNAS Y SEGUN LAS ULTIMAS OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS

(Continuación)

CAPITULO IV DEL PLANETA MERCURIO

Mercurio, el más pequeño de los Planetas, es el primero partiendo del Sol hacia el límite exterior del Sistema, y dista de éste 15 millones de leguas.

Su volumen es 18 veces menor que el de La Tierra. Es 7 veces menor en superficie, 3 veces más denso y con una pesantez mitad menor.

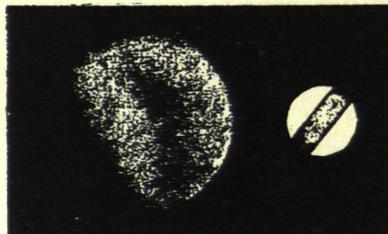
Dura su revolución alrededor del Sol la cuarta parte de un año terrestre.

A causa de la inclinación tan grande del plano de su órbita, las Estaciones en este Planeta deben ser muy irregulares.

La acción calórica del Sol es para Mercurio siete veces mayor que para La Tierra; pero al mismo tiempo se equilibra con la densidad mayor de su atmósfera.

Envuelto constantemente en la brillante luz del Sol, no es perceptible desde la Tierra sino dos horas antes de la aurora y otras dos después del crepúsculo, y menos aún en la región ecuatorial.

Recorre su órbita en 88 días, á razón de 12 leguas por segundo. Gira sobre sí mismo en 24 horas y cinco minutos.



Tamaños comparados de Mercurio y de la Tierra

Con el auxilio del telescopio se descubren fases, como las de la Luna, mostrándose éstas desde un filete luminoso en creciente hasta el círculo entero de su disco.

En algunas circunstancias se verifica un fenómeno notable del que se sirve la ciencia para estudios y observaciones importantes: es el Paso de Mercurio entre la posición de La Tierra y la del Sol, apareciendo entonces aquel planeta como una pequeña mancha oscura que se proyecta sobre el disco del astro luminoso. Este fenómeno se verifica cada 3—7—10—y 13 años.

DEL PLANETA VENUS

Venus, el lucero de la tarde y de la mañana, es un mundo muy semejante á La Tierra. Sus Estaciones son casi las mismas, algo más intensas, pero menores en cuanto á duración, pues su año es algo más de la mitad del nuestro.

La órbita que describe dista del Sol 27 millones de leguas, la cual recorre en 224 días con la velocidad de 750.000 leguas diarias, casi 9 leguas por segundo.

El movimiento de rotación lo verifica en 23 horas y 24 segundos.

El fenómeno del tránsito de Venus, proyectándose el planeta sobre el disco del Sol, es menos frecuente que el de Mercurio, pero más trascendental para la ciencia. Sirve principalmente para hacer el estudio de la constitución física del Planeta, como así mismo

para determinar la Paralaje del Sol, ó sea, el elemento principal para calcular la distancia que lo separa de la Tierra.

Estos tránsitos se efectúan mediando largos períodos de tiempo: después de haber ocurrido uno de 8 años de interregno, hay que esperar 122 años, después 8, en seguida 105, luego 8, después, de nuevo 122, y así sucesivamente.

Se ha comprobado que las dimensiones de este planeta son casi iguales á las de la Tierra, con una atmósfera semejante, y con todos sus demás elementos físicos análogos.



Venus, visto con el telescopio

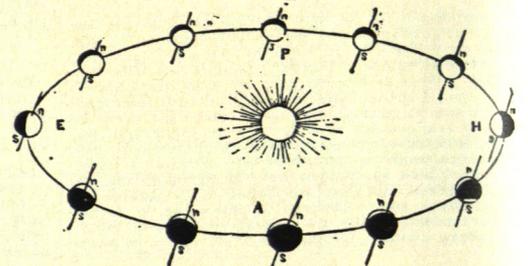
DEL PLANETA TIERRA

La Tierra es el 39 de los Planetas en el orden de distancias al Sol. Difiere muy poco, como ya se ha apuntado, de Venus, y posee un Satélite, la Luna.

La Tierra dista del Sol 37 millones de leguas. La longitud de la órbita que recorre por año es de 235 millones de leguas á razón de 650.000 por día.

A causa de la inclinación del eje de La Tierra con respecto al plano de su órbita se producen las Estaciones, y se experimenta más ó menos grados de calor según la posición que va ocupando en su traslación alrededor del Sol; y así se explica la causa de los días más largos y más cortos, pues en esa marcha traslaticia la Tierra no va derecha sino con su eje de rotación oblicuo al plano de la órbita.

Las Estaciones son cuatro. Se denominan: Primavera, Estio ó Verano, Otoño, é Invierno. En los polos no hay Estaciones, sino un corto período de deshielo. En el ecuador no existe verdaderamente marcada sino la Estación lluviosa y la sequía, aunque sí se manifiesta algo el carácter de las estaciones en la vida vegetal y animal.



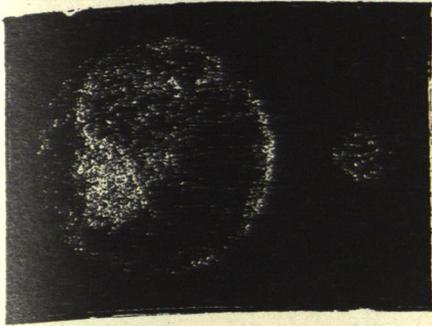
Oblicuidad del eje terrestre.—Las letras S y N designan los polos Norte y Sur de la Tierra en sus diversas posiciones

Se llama Zona tórrida la faja que abarcan los círculos denominados Trópicos, de Cáncer y de Capricornio, cuya línea media es el Ecuador. Zonas templadas son las que median entre los Trópicos y los Círculos polares; y Zonas glaciales las que rodean los polos.

La Física, la Geología, la Geografía, la Meteorología, y otras ciencias más son estudios especiales que corresponden exclusivamente al conocimiento de la Tierra.

DE LA LUNA SATÉLITE DE LA TIERRA

La Luna es un globo que se mueve á 96 mil leguas de la Tierra, sufriendo la atracción de ésta y compensándola en parte. Es denso y sólido, y sin luz propia.



Tamaños relativos de la Tierra y de la Luna

La revolución de la Luna alrededor de la Tierra, de Occidente á Oriente, se efectúa en $27\frac{1}{2}$ días. Se llama *lunación* el período de $29\frac{1}{2}$ días en que nos presenta sus fases de creciente y de menguante, conforme á la posición que ocupe respecto al Sol, de quien recibe la luz que nos trasmite.

Las formas tan diversas que nos muestra la luna en el período ya dicho de $29\frac{1}{2}$ días depende de su posición relativamente-al Sol y á nosotros. Decimos *luna nueva* cuando no la vemos por estar en el lugar del espacio donde se halla el Sol. Pasados uno ó dos días aparece en el Occidente al esconderse el Sol, con la mitad del borde delicadamente alumbrada, y á poco se oculta; días después esta parte iluminada *crece* hacia el centro y el ocaso de nuestro Satélite se retarda más y más. Siete días después aparece como un semi-círculo, (cuarto creciente); á las 6 de la tarde corta el meridiano para desaparecer á las 12. Crece más y más en los días siguientes hasta tener todo su disco iluminado, (luna llena), y sale cuando se esconde el Sol alumbrándonos toda la noche. Luégo se ve la Luna salir en las noches siguientes con 50 minutos de atraso en cada una y nos ofrece sucesivamente las mismas fases que en los 14 días anteriores, pero en orden inverso, y así á los 7 días de *luna llena* tiene la forma de un semi-círculo, (cuarto menguante), y aparece en el Oriente á las 12 de la noche. Siete días después vuelve á ser *luna nueva*. Uno ó dos días antes y después de ser *luna nueva* se distingue alumbrada con *luz cenicienta* la parte del disco que no lo está directamente por el Sol. Esta *luz cenicienta* es debida á una parte de la luz que la Tierra recibe del Sol y envía á nuestro Satélite.

El volumen de la Luna es 50 veces menor que el de la Tierra, y es menos densa.

(Continuará.)

HOJAS DEL CALENDARIO



El Director de EL COJO ILUSTRADO, que no descansa ni sosiega en el trabajo de allegar para este quincenario,—honra del país y gala del arte,—cuanto de bueno y nuevo esté á su alcance, me recomienda esta labor simpática de desglosar hojas del Calendario, para traerlas, á manera de *efemérides anticipadas*, á las columnas de EL Cojo.

Y pues que he de rozarme con santos y santas, por más que el trabajo sea profano, á ellos y á ellas me encomiendo á mi vez; y á la gracia y merced de mis lectores.

Jueves

15

OCTUBRE

Comienzo honorable y de feliz augurio tiene esta labor, hoy, día que la Iglesia consagra á la Divina Doctora de Avila, Santa Teresa de Jesús, la deliciosa escritora que tanta y esclarecida fama alcanzara, hasta hacer de ella acopio

suficiente para sí, para España, y para la Iglesia y el mundo todo; que la venera y admira como santa y mujer doctísima.

Muchas de nuestras hermosas mujeres llevan el sonoro y poético nombre que inmortalizara la autora de *El Camino de Perfección*, y popularizara en su célebre Canto el autor de *El Diablo Mundo*.

Y como esta Revista rinde culto fervoroso al arte, trae con gusto á ella el nombre de una celebrada y famosa artista caraqueña: *Teresita Carreño*.

*

Viernes

16

OCTUBRE

La Academia Venezolana de la Lengua ha premiado como la mejor obra nacional del presente año, el unánimemente aplaudido libro del señor M. Díaz Rodríguez, *Sensaciones de Viaje*. Los votantes no estuvieron de acuerdo todos en la concesión de este premio; pero el Director, señor J. A. Calcaño, decidió con su voto de calidad en favor del autor de *Fetiquismo*.

Los que no opinaban por conceder al señor Rodríguez el premio académico, se fundaban en que el libro es pagano; y de ningún modo en que la forma no fuera, como lo es, elegante y hermosa, el estilo castizo, y aun la materia tratada de modo distinto á los muchos empleados por los que llevan al periódico ó al libro sus impresiones de viaje.

A nuestro modo de ver, hizo bien el insigne poeta disputado por Venezuela y Colombia en votar á favor del señor Díaz Rodríguez, pues en el libro *Sensaciones de Viaje*, aparte las ideas personales un tanto avanzadas del escritor, la forma es bella y guarda las condiciones requeridas para optar al premio.

El día de hoy ha terminado de modo trágico. El respetable comerciante señor R. Zitting ha puesto fin á sus días esta tarde, disparándose un tiro de revólver. Honda sensación ha causado en Caracas esta irreparable desgracia que ha hecho desaparecer del seno de esta sociedad y de nuestro comercio un ciudadano honorable, sin que con su muerte hayan desaparecido las causas que lo impulsaran á ella. Porque los hechos se consumen, pero no mueren, y al suicidio sólo impelen actos consumados, que perturban la razón y matan todo sentimiento.

*

Sábado

17

OCTUBRE

El día transcurría pesado, por la asfixiante atmósfera que nos rodea como círculo de fuego. A las cuatro de la tarde sólo tenían la cara plácida y el espíritu contento, los que cobran su jornal el día sábado.

Al calor de 28 grados parece haberse evaporado el rumor de crisis que con persistencia han hecho correr en esta semana las gentes del oficio. Este rumor ha pasado como tempestad que amenaza y se aleja luégo, no sin dejar el ambiente cargado de electricidad y los ánimos predisuestos al choque.

Ya al acercarse las sombras de la noche el cable trajo á la capital una noticia feliz. "El arreglo final de la cuestión Guayana." La buena nueva circuló con la misma velocidad que trajo desde Nueva York. El pa-

triotismo le dio fácil acceso y creyó aún más de lo que el cablegrama decía.

Mas, los días pasan; la confirmación oficial no llega; se escudriña el Boletín desde el satinado papel en que fue impreso hasta la frase final: "*Precio, cinco centavos*," á ver si de algún modo se halla algo más que vuelva á dar su primitivo crédito á la grata noticia.

Todo en vano. Lo más que se extrae del análisis es que, estamos "al principio del fin." Esperemos.

*

Domingo

18

OCTUBRE

Día es hoy de toros y de titeres. En la mañana llega á La Guaira una nueva cuadrilla española.

Tal es la abundancia de toreros que nos visita, que parece como si los españoles, huyendo del embarco para Cuba, se hubieran hecho todos toreros, pa-

ra de ese modo salirse cómodamente de la patria y venir á desparramarse sobre esta América hispana tan amiga de "la fiesta nacional."

Entre los llegados hoy está Vicente Ferrer en su carácter de primer espada. En España parece que van á acabar con el almanaque! *Lázaro San José*, *Santillo*, y ahora *Vicente Ferrer*.

El día menos pensado llueve del cielo á alguna redacción de periódico, un remitido de este género:

"*Sébase*, que el Vicente Ferrer que anda por ahí matando toros, no es el suscrito, santo canonizado, que se encuentra en su oficina, Tercer Cielo, cuarto número 127."

*

Lunes

19

OCTUBRE

Valga esta indiscreción, en favor de los lectores de EL COJO ILUSTRADO, á quienes adelantamos en este día noticias gratas. Es el "*aviso*" de una "*letra girada*" en su pró á sesenta días vista. Es decir, pagadera el primero de enero de 1897.

En momentos en que el amigo Herrera Irigoyen estaba ausente de su *Oficina literaria*, me presenté á ella esta mañana. Don León Lameda tenía su hermosa y expresiva cabeza inclinada sobre las blancas cuartillas que llenaba con *acelerada lentitud*; el poeta de *Pentélicas* corregía una prueba; Saluzzo, el de la inimitada *Mesemiana*, hojeaba el diccionario de la Academia; y *Jabino* dejaba correr la electrizada pluma, de cuyos picos brotaba una de sus sabrosas *Crónicas ligeras*.

El momento era propicio. Llegué, y sobre la mesa me hallé un fajo de pruebas. A mi vista saltaron á montón bellísimos fotogramas de damas más bellas aún. En la carpeta donde guarda Herrera Irigoyen estas pruebas, como avaro su tesoro, leí: "*Para el número de gala*."

A la ligera, como visita un *amateur* que sólo dispone de un par de horas para echar un vistazo al Museo del Louvre, así repasé aquella valiosa colección de flores venezolanas. Y desde la rubia ideal, *bibelot* delicadísimo digno de dorado pedestal y cristalina bohémica redoma, hasta la morena de formas escultóricas, con la hermosura y color de la rosa *beauty*, con ojos grandes y rasgados que semejan ventanas por donde se asoman dos estrellas, hay allí, en nuestra venezolana flora, todos los tipos de la belleza fascinadora.

Salas, el fotógrafo y artista que ha visto desfilar por su renombrado taller la mayor parte de las flores venezolanas que compondrán el vistoso ramillete del número de gala de EL COJO ILUSTRADO, debe tener á estas horas electrizada, encantada la vista. Yo en su caso todo lo vería color de rosa.

El texto del número del 19 de enero es

digno de las ilustraciones. Hoy, casualmente, me leyó el laureado poeta Heracio Guardia una poesía bellísima, correcta, inspirada, como todas las suyas, destinada á lucir *entre flores*.

Miércoles

21

OCTUBRE

Quédase en el tintero el día de ayer, que no traje en sus 24 horas cosa digna de registrarse. De él sólo puede decirse que fue un *buen martes*. Por no distinguirse en nada, ni siquiera se le ocurrió á un cronista inventar una noticia espeluznante como la que lanzó, de su propia cosecha, como si fuera día de inocentes ó primero de abril, *El Partido Liberal* de Valencia en el pasado mes.

Hoy, á pesar de ser el aniversario del horrible terremoto que acabó con Caracas el pasado siglo, no ha habido quien dé señales de aquel miedo cerval que se apoderaba de los caraqueños en vísperas de este cabo de año luctuoso. Miedo que hacía confesarse á las gentes, por si acaso la ratonera volvía á funcionar otro 21 de octubre.

Hoy de lo que se tiene miedo es de otras cosas, por ejemplo: de errar la cuerda; es decir, de pronunciarse por un candidato que luégo *no salga*.

Jueves

22

OCTUBRE

Nunca mejor que hoy se podrá emplear la gastada frase: "El cable, con su habitual y desesperante lacinismo"; porque con deplorable avaricia de detalles es que llegan al país las noticias referentes á la cuestión Guayana. Mr. Drake es, hoy por hoy, el afortunado mortal, dispensador de gotas cordiales para el patriotismo. Con cinco días de intervalo nos ha proporcionado dos dosis homeopáticas del laboratorio situado en *Herald Square*.

Y como de la farmacia "2 Jova Circle," de Washington, no nos llega ni aun una gota de las del *Herald*, hay que convenir en que Mr. Drake tiene el monopolio, aunque sólo ejerza de comandante.

Y no siendo mortíferos los cordiales que nos propina Mr. Drake, tomémoslos, siquiera sea por entretener el tiempo mientras el médico de cabecera hace uso de la palabra.

Viernes

23

OCTUBRE

Son las once y media de la noche. El concierto promovido y organizado en favor de los lázaros por la respetable Directora de la Escuela de Canto, señora María B. de las Casas, concluye en estos momentos. La fiesta ha sido verdaderamente benéfica.

Para los infelices que sufren del mal de Lázaro el provecho se traduce en brillantes monedas y sucios billetes de Banco. El Arte se ha beneficiado con los inteligentes intérpretes que en esta ocasión ha tenido. Y el público, á su vez sale favorecido con una velada brillante, especie de fiesta literaria-musical en la escena, y de bellezas en palcos y sofás.

Bendita sea una vez más la Caridad, que á un tiempo lleva, á unos el pan del cuerpo y á otros pasto para el espíritu.

Sábado

24

OCTUBRE

En Caracas todo se hace moda; desde los peinados de las señoras hasta los suicidios, desde llover á una misma hora todos los días, hasta hacer correr los sábados rumor insistente de crisis ministerial. Hoy le ha tocado su turno al Ministro de Obras Públicas; y tan acentuado era

el rumor de su renuncia, y tal grado de certeza llegó á alcanzar la noticia á las once de la mañana, que ha habido empleado de aquel Ministerio que no le llegaba la camisa al cuerpo á la hora del almuerzo.

Pero al salir los Ministros de Santa Inés se deshizo la bola de nieve; y ahí tienen ustedes en su Despacho, como siempre, y para lo que ustedes gusten mandarle, á nuestro distinguido y simpático amigo el Dr. Bruzual Serra.

Contribuyó mucho á mantener la excitación del público, la noticia de que el señor C. Siret, dueño de la acreditada sastrería vecina de la Plaza Bolívar, y caballero estimable por más de un concepto, había muerto al promediar la mañana como herido por un rayo.

Sorprende tanto á las gentes una muerte repentina, impresiona y descomponen de tal suerte el espíritu una noticia semejante, que la mayor parte de las personas á quienes se le da la fatal nueva, sólo se le ocurren exclamaciones tontas y fuera de tiesto como las siguientes:

—¡Pero si hace dos horas estuve conversando con él!

—¡Pero si anoche estaba en el Teatro!

Como si para morir se hubiera necesidad de estar más ó menos tiempo en cama y en manos de los médicos.

Domingo

25

OCTUBRE

La misa de once en San Francisco ha venido á sustituir á aquella concurrencia y aristocrática que pagaba el señor Ministro España, don Norberto Ballesteros, — de grata recordación, — y que *recadamente* se decía en la iglesia de "Nuestra Señora de Altigracia," diez años atrás.

Ni la de nueve en la Merced, ni la de diez y media en Santa Teresa, por más que á ambas asista hoy buena y selecta concurrencia, han logrado sobrepasar á la del antiguo representante de Su Majestad Católica.

Hoy todas las modas desfilan por delante de la hermosa ceiba de San Francisco; hoy es en las puertas de Chaumer y de *La Competidora* donde se sitúan los hombres, de diez y media á once y media, á recrear la vista y el espíritu con tanta guapísima mujer que cumple con la iglesia en la de la *V. O. T.*

La caraqueña, que á su proverbial belleza americana une la elegancia parisién, y un "modito de caminar" bastante madrileño, se lleva tras sí corazones y voluntades; y bien recatada y modesta en el templo, bien desplegado en el teatro todos sus encantos y bellezas, bien en el baile enloqueciendo y embriagando, bien en la calle con su porte entre distinguido y gracioso, doquiera que va, doquiera que se le halla, cautiva y arrastra, subyuga y ata.

Hoy, como domingo, tócale á ellas, iniciar con su asistencia á los templos la animación y esplendor que distinguen á nuestros días de fiesta.

Yo no digo que lo ví
Pero á mí me lo han *contao*.

Vicente Ferrer y su cuadrilla se estrenaron esta tarde en el Circo Metropolitano. El éxito ha sido completo. A la enorme concurrencia correspondieron la bravura de los toros y el arte de los toreros.

El pueblo no sacó del Circo en hombros á *Vicente Ferrer*, porque están prohibidas las procesiones.

Lunes

26

OCTUBRE

Hoy es día de los zapateros, quienes, según fama, hacen novillos los lunes como cualquier muchacho de escuela.

Son las seis de la tarde, y podemos decir como aquel Jefe civil que ocurrió á un garito, al aviso de que en

él, (el garito), se había armado una gresca de la cual resultaron un muerto, dos heridos, y el botiquín hecho añicos:

— "Señores, aquí no ha pasado nada!"

En efecto, á pesar de lo que digan y cuenten de crónica negra los diarios que se venden al pregón, aquí no ha pasado nada hoy. Digo, nada merecedor de traer á estas columnas.

Martes

27

OCTUBRE

Víspera de fiesta nacional, la ciudad se atavía, y los ciudadanos se preparan á celebrar el onomástico del Libertador. La autoidad ha dado el ejemplo, cumpliendo la parte que hoy le corresponde en el programa; comenzando por las salvas de honor y la alocución del Gobernador del Distrito y terminando con la retreta y fuegos de artificio en las Plazas Bolívar y de la Ley y Boulevares del Capitolio.

Miércoles

28

OCTUBRE

El Almanaque no trae hoy al margen del santo las dos crucetas con que la Iglesia señala sus grandes días de fiesta; pero el patriotismo ha consagrado el 28 de octubre como uno de los más notables en la historia venezolana, por cuanto en esta fecha se conmemora el santo cuyo nombre llevó en vida el Héroe-Libertador de Colombia.

San Simón debiera ser patrón de Venezuela, para que de ese modo se celebraran en un solo día dos fiestas, la del Apóstol del Cristianismo y la del Apóstol de la Libertad.

Con los festejos acostumbrados, el simpático acto de la repartición de premios de las Escuelas Municipales del Distrito, y una brillante sesión del Ateneo de Caracas, hemos conmemorado este patrio día. La Academia correspondiente de la Real Española celebró Junta extraordinaria para entregar el premio adjudicado al señor Dr. M. Díaz Rodríguez. El Club Agrícola concedió su premio anual al Agrimensor Pedro Manuel Ruiz en la sesión de la noche de este día magno.

Jueves

29

OCTUBRE

Pasadas las fiestas, la ciudad vuelve á su estado normal. Caracas parece hoy un cementerio. En vísperas del día de difuntos no hay tienda de modas, almacén y quincallería que no parezca un *cuartel* de Tierra de Jugo, por la profusión de coronas, cruces, palmas y otros emblemas mortuorios.

Hasta los turcos andan por ahí con sus cajas y cestas llenas de objetos aparentes para conmemorar el triste día de los que se han ido.

Y hasta hoy me permite en esta quincena el señor Director de EL COJO ILUSTRADO desglosar HOJAS DEL CALENDARIO.

CLOTO.

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

➔ PARA 1897 ➔

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

Propiedad de La Empresa El Cojo

Está ya á la venta.

ORENSTEIN & KOPPEL DE BERLIN

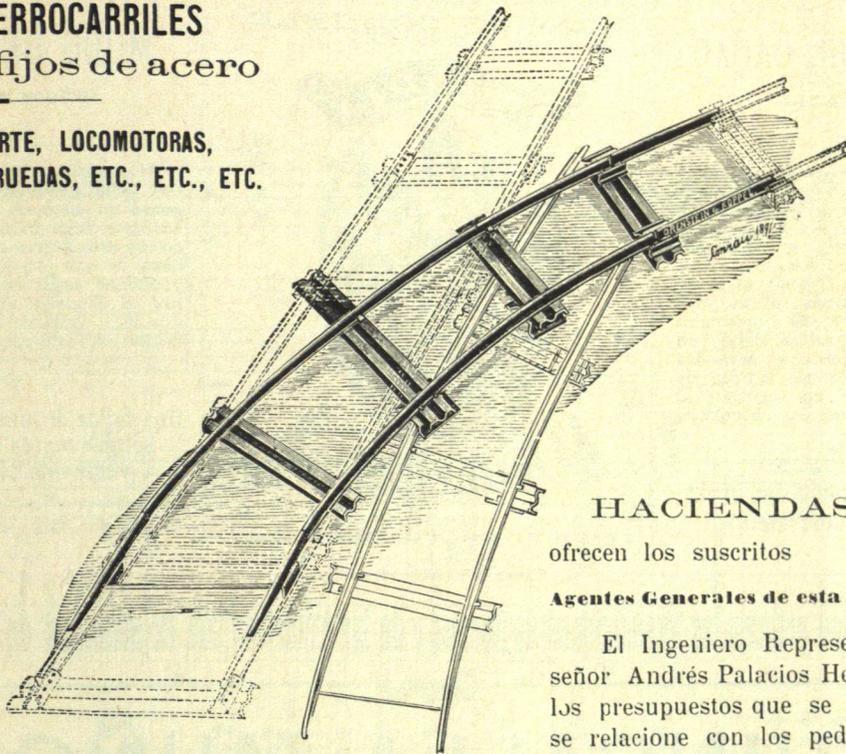
FABRICA DE FERROCARRILES
Portátiles y fijos de acero

CARROS DE TRASPORTE, LOCOMOTORAS,
COCHES DE PASAJEROS, RUEDAS, ETC., ETC., ETC.



Casas principales y fábricas
en Berlín S. W.—Dortmund

Sucursales y depósitos
en las principales capitales
del mundo



Materiales para ferro-
carriles y tranvías con
el nuevo riel acanalado
propio para las calles.
Instalaciones de vías
portátiles para Hacienda-
das de caña, café, cacao
y otras industrias, cambia-
os de vías, wagones
para cargar caña y de-
más frutos, para mader-
as, placas giratorias
etc., etc., etc., y cambia-
os montantes tan usa-
dos en la explotación de

HACIENDAS DE CAÑA
ofrecen los suscritos

Agentes Generales de esta fábrica para Venezuela

El Ingeniero Representante en esta ciudad,
señor Andrés Palacios Hernández se encarga de
los presupuestos que se soliciten y todo lo que
se relacione con los pedidos.

EXPOSICION PERMANENTE

de todo el material en miniatura

EN LA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

Caracas: Sur 1, Núm. 44

Traposos á Colón

Müller y Montemayor.



LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con
hojas selectas procedentes de las mejores vegas de
Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona
inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los
Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual,
además de su reconocida calidad y buen gusto, garan-
tiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y
fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Im-
perial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes
en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro,
pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrillo.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de
los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con
esmero y prontitud.

DIRECCION: Calle, Rabel, Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACÓN (CARLOS III), 193, HABANA

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido
universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de
reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Suc.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

CACAO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclese bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata

QUINCALLA MUÑOZ

Mudada de Gradillas á Sociedad -- Avenida Sur No. 10

OFRECE COMO SIEMPRE A SUS RELACIONADOS

PERFUMERIA OBJETOS DE FANTASIA FERRETERIA

Lámparas Belgas Gran surtido de juguetes baratísimos

DE OCASION PARA LOS PAPÁS



Este excelente Brandy

se encuentra de venta en los almacenes de Volcán Hermanos, H. L. Boulton & C^a, L. de Montemayor, Martínez Hermanos & C^a, J. L. Gorrondona, Eduardo y Antonio Santana A. y H. Jiménez & C^a.

TAMBIEN SE ENCONTRARA

en "La Mejor," en "La Competidora," en "La Económica," en "La Hispana" y en todos los botiquines y hoteles de esta ciudad.

EL CIELO Y TU

CARAQUEÑA

Ramón Delgado Palacios.

Moderato.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower in bass clef. The music is in 2/4 time and G major. It begins with a piano (*pp*) dynamic. The first measure contains a complex chordal texture with a *mf* dynamic marking. The piece concludes with a final chord.

The second system continues the piece with two staves. It features a variety of rhythmic patterns and chordal textures. A piano (*pp*) dynamic marking is present in the first measure. The system ends with a final chord.

The third system continues the piece with two staves. It features a variety of rhythmic patterns and chordal textures. A piano (*pp*) dynamic marking is present in the first measure. The system ends with a final chord.

The fourth system continues the piece with two staves. It features a variety of rhythmic patterns and chordal textures. A piano (*pp*) dynamic marking is present in the first measure. The system ends with a final chord.

The fifth system continues the piece with two staves. It features a variety of rhythmic patterns and chordal textures. A piano (*pp*) dynamic marking is present in the first measure. The system ends with a final chord.

The sixth system continues the piece with two staves. It features a variety of rhythmic patterns and chordal textures. A piano (*pp*) dynamic marking is present in the first measure. The system ends with a final chord.

rit.

Fin

t tempo

D. C.

FERRETERIA LA GARLOPA

Sur 2, Número 37. -- Pajaritos á La Palma

CARACAS

Completo surtido renovado constantemente de toda clase de herramientas para artes y oficios de las mejores procedencias.

PRECIOS MODICOS

Luis A. Documet & Ca.



UN IDILIO IMPERIAL

Los amores de Nicolás II y de la Princesa de Hesse

Una de las páginas menos conocidas y más interesantes de la vida íntima del Czar Nicolás II, dice *Le Gaulois*—es la historia de su casamiento con la joven Emperatriz de Rusia. En lugar de una testa coronada que concierta por medio de sus embajadores un enlace guiándose por razones de Estado, vemos un Príncipe enamorado que conquista con esfuerzos de tornura y de galantería á la bella prometida de sus sueños.

La hija de la Princesa Alicia de Inglaterra, educada según los ritos de la religión luterana, dudó mucho antes de renunciar á la fe de sus mayores y enlazarse con el Soberano ruso.

En 1884 fue cuando el entonces Czarewitch vio por vez primera en casa de su tío el gran duque Sergio á la que más tarde debía ser su augusta compañera. La Princesa tenía entonces doce años; era una hermosa niña, de largos cabellos rubios, que al instante conquistó el corazón del joven Príncipe. Más tarde volvió á verla en la corte imperial de Gatchina acompañada de su padre el gran duque Luis IV de Hesse.

En esta época la Princesa Alicia brillaba ya por su belleza. Sus cabellos se habían vuelto más oscuros; su talle airoso, sus ojos de un azul profundo, su fisonomía dulce, su armoniosa voz de contralto, sus ademanes verdaderamente reales, que hacían que se la llamase *la reina*, produjeron la impresión más viva en el Czarewitch, que conservaba el recuerdo de la hermosa niña que había conocido algunos años antes.

A partir de este día comenzó lo que podíamos llamar la novela del futuro Emperador, verdadera historia de amor con sus alternativas de esperanza y de desesperación, pues como ya hemos dicho, una barrera casi infranqueable separaba á los dos jóvenes: la religión.

La princesa Alicia contestó personalmente al Czarewitch, cuando su alteza imperial le hizo ofrecer su mano. Se mostró entonces inflexible. El único favor que obtuvo el Príncipe, á costa de grandes esfuerzos, fue el permiso de escribirle.

Después de esta primera tentativa el Czarewitch hizo su gran viaje á Oriente en 1891, en compañía de su hermano y de su primo el Príncipe Jorge de Grecia.

En el mes de junio de 1893 volvió á verla en las circunstancias siguientes:

El Príncipe Nicolás tenía una aliada ingeniosa y sincera en la hermana de su futura esposa: la Princesa de Battemberg, que habitaba aquel año una linda quinta en Walton, á las orillas del Támesis.

Allí se encontraron los dos jóvenes Príncipes, pues el Czarewitch había ido á Londres para asistir al casamiento del duque de York; allí pasó el heredero del Czar Alejandro una temporada deliciosa entre las rosas y violetas que adornaban la poética casa de la Princesa de Battemberg, dando

alegres paseos sobre el agua, á la sombra de los sauces, entre los nenúfares del Támesis, ó excursiones en los largos y tibios crepúsculos del estío bajo los venerables cedros de *Outlandes Park*, que en otro tiempo protegían los amores de Carlos I y Enriqueta de Francia.

La Princesa Alicia, aunque impresionada por la constancia del que había de ser tan poderoso monarca, dudaba todavía. Mientras el Príncipe estuvo á su lado, no pudo sustraerse á la influencia de su rendido pretendiente; pero cuando partió el Czarewitch se rompió el encanto.

Por su parte, Nicolás Alexandrovitch empezaba á desesperar.

En vano la Reina de Inglaterra le atestiguaba el mayor interés y le investía, en audiencia solemne, en el castillo de Windsor con la orden de *Jarretierra*.

El duque de Edimburgo sirvió entonces de intermediario para conseguir el consentimiento de la Reina de Inglaterra, abuela de la Princesa Alicia.

Además se interesaron por el augusto enamorado los Príncipes de Gales y el gran duque Sergio.

Por fin, Victoria I dio su consentimiento.

Pero las ansiedades del Czarewitch no terminaron entonces: lo más difícil no se había conseguido todavía.

Era necesario obtener de la Princesa Alicia, en cuyo espíritu la cuestión religiosa ejercía una influencia poderosa, la respuesta definitiva.

En la primavera de 1894 se celebraba el casamiento del Gran Duque de Hesse con la Princesa Melita de Edimburgo en el castillo de Ehrenberg. El Czarewitch, á pesar de las instancias de su padre el Emperador Alejandro III, apareció casi de improviso en Cobourg, á pesar de que, en una nota semi-oficial, se había dicho que suspendía su viaje á causa de los ataques de la prensa alemana contra Rusia.

—Quiero obtener una respuesta definitiva de la Princesa Alicia—había dicho el Príncipe Nicolás á su padre.

En el castillo de Ehrenberg se efectuó la entrevista decisiva entre los dos jóvenes. La Princesa volvió á insistir sobre la cuestión religiosa, pero el Czarewitch se mostró tan persuasivo, que ella acabó por ir en busca de su hermano, á quien pidió que le aconsejase.

—¿Tú le amas?—le dijo su hermano.

¡Sí, sí!—respondió la Princesa sollozando.

Después acudió la Reina Victoria, que, besando á su nieta con efusión, le dijo que le daba su consentimiento.

—¿De veras?—dijo la Princesa con el rostro radiante bajo las lágrimas.

Y la Princesa Alicia de Hesse puso su linda mano en la de Nicolás Alexandrovich, futuro Emperador de Rusia.